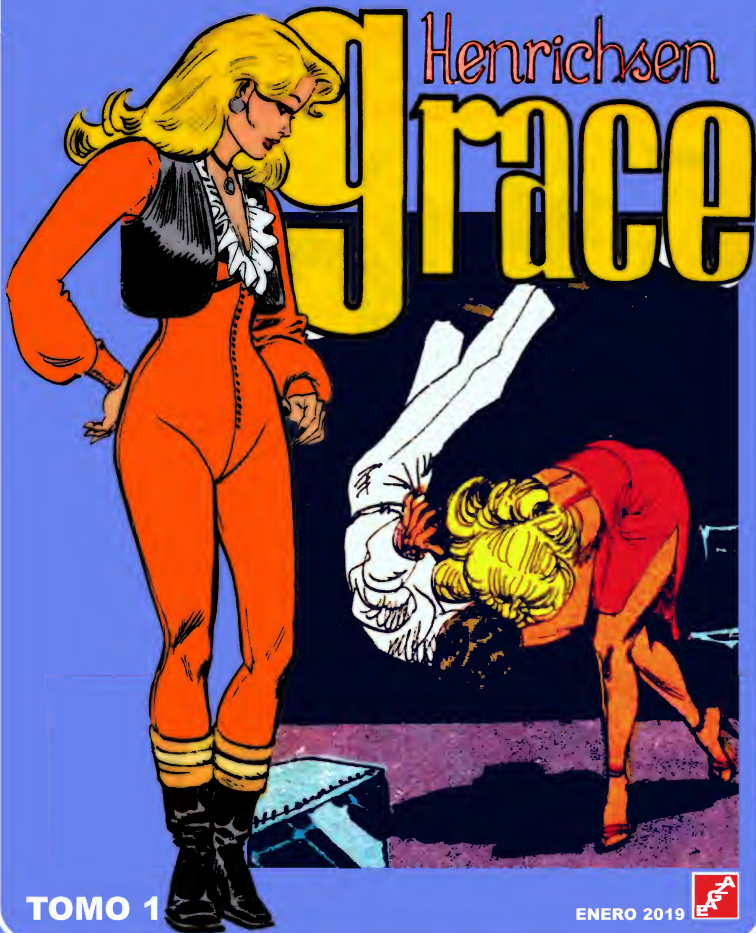


EUGENIO JUAN ZAPPIETRO

(PABLO TURNELLI)

ÁNGEL ALBERTO FERNÁNDEZ



TOMO 1

ENERO 2019





# Grace

Henrichsen

**PABLO TURNELLI  
LITO FERNÁNDEZ**

DIBUJOS  
DE LITO  
FERNÁNDEZ  
21

**TOMO 1**  
**ENERO 2019**





# CONTENIDO TOMO 1

## Introducción

- Grace Henrichsen - 001 - Balada de otoño
- Grace Henrichsen - 002 - Encuentro de dos espías de distinto tipo
- Grace Henrichsen - 003 - Buenas noches, Katryn
- Grace Henrichsen - 004 - Un viejo amor
- Grace Henrichsen - 005 - La sal del recuerdo
- Grace Henrichsen - 006 - Mision en Oriente
- Grace Henrichsen - 007 - 'Muerte de una gaviota'
- Grace Henrichsen - 008 - Reencuentro
- Grace Henrichsen - 009 - Había una vez un emir que estaba solo
- Grace Henrichsen - 010 - El hombre gris
- Grace Henrichsen - 011 - Horizontes perdidos
- Grace Henrichsen - 012 - Tatum de los milagros
- Grace Henrichsen - 014 - Un día típicamente escoces
- Grace Henrichsen - 015 - Los chacales del Paraíso
- Grace Henrichsen - 017 - Hermana Frances
- Grace Henrichsen - 018 - Las torres negras de Katmandú
- Grace Henrichsen - 019 - El dulce olor del dinero
- Grace Henrichsen - 020 - El país de medianoche
- Grace Henrichsen - 021 - Nocturno español
- Grace Henrichsen - 022 - El hombre de la cruz del sur
- Grace Henrichsen - 023 - El país de ayer
- Grace Henrichsen - 024 - El hombre que no volvió del frío
- Grace Henrichsen - 025 - Cierta pirata, en el mar
- Grace Henrichsen - 026 - El castillo embrujado
- Grace Henrichsen - 027 - Darrell
- Grace Henrichsen - 028 - El oasis mortal
- Grace Henrichsen - 029 - Flores de sangre

Promediaba el año 1967 y la fiebre de las películas de Bond, de sucedáneos suyos (léase Matt Helm, Flint o la serie televisiva El Agente de CIPOL) y de parodias diversas estaban a la orden del día. Fue en esas circunstancias que en el número 157 de D'Artagnan se publicó una historieta titulada "Hombre para Tanger" protagonizada por un tal Dennis Martin, un irlandés de pasado algo turbio (contrabandista de cigarrillos, entre otras cosas) que por la módica suma de 5.000 libras esterlinas acepta infiltrarse en una banda de traficantes que envía armas a grupos insurgentes de África. En este episodio inaugural Dennis era rubio y fue dibujado sin mucho entusiasmo por Lucho Olivera.

A partir del segundo episodio hubo cambios importantes: los dibujos pasaron a ser realizados por Ángel Alberto 'Lito' Fernández, quien cambió fundamentalmente el enfoque gráfico del personaje haciéndolo más joven y de cabello negro. En lo narrativo, Robin Wood precisó el carácter que de allí en adelante tendría su criatura, es decir, hábil karateca, eximio lanzador de cuchillos, amante de la buena vida y las mujeres (entre ellas la explosiva Grace Henrichsen y la misteriosa Katrin von Eitzen) a quienes seducía regalándoles rosas amarillas, que eran su tarjeta de presentación. Por otra parte se convirtió en miembro efectivo del espionaje inglés a las órdenes del aristocrático sir Charles Caldwell Hopkins, a quien cada dos por tres sacaba de sus casillas con sus travesuras.

Dennis Martin, continuó en la revista Fantasía hasta 1978, aunque contó con una veintena de títulos entre julio de 1972 y julio de 1974 dentro de la Colección Todo Color. A finales de 1979 la serie pasó a la revista Nippur Magnum, con guiones de Ray Collins (Eugenio Zappietro). Siempre en Columba.

En su segundo episodio titulado "Tropical", Dennis Martin viaja a Río de Janeiro, donde debe encontrar al agente de enlace que colaborará con él en la misión asignada. Ese contacto no es otro que la danesa Grace Henrichsen (basada físicamente en su entonces novia danesa, hija de un diplomático de ese país destinado en Argentina; , a la cual Wood también utilizó como modelo para Poppy, la novia de Tino Espinoza, en mi novia y yo y, de nuevo, y no sé si por última vez, también la plasmó en un amor de Savarese), de la cual por supuesto se enamora y, al final del episodio, promete volver a ver en Copenhague.

Muy pronto la rubia espía nórdica, tras algunos episodios compartidos con Dennis Martin, también obtuvo serie propia, con guiones escritos por Pablo Turnelli (o Turnell, pseudónimos de Eugenio Zappietro), publicada en D'artacan de Columba. Experta luchadora cuerpo a cuerpo y magnífica tiradora, Grace, con residencia en Copenhague, solo tiene una debilidad aparte de Dennis (que aparece en diversos episodios), los vestidos de Dior. La encantadora espía suele aprovechar su increíble atractivo para infiltrarse en los más peligrosos tugurios y destruir desde adentro a organizaciones enteras de terroristas y narcotraficantes.

Del pasado de esta bella danesa se sabe menos aún que de Dennis Martin. Trabajó para la N.A.T.O. y mucho más activamente para la U.N.O.M. (la Misión de Operaciones de las Naciones Unidas) y no tardó en convertirse en la agente número uno de su agencia, la favorita de su misterioso jefe, Mister Jones. También colaboró en numerosas ocasiones con el Servicio Secreto inglés y así fue como conoció a Dennis, el hombre más importante de su vida, con quien protagonizó un escandaloso e imperecedero romance.

Carlos R. Martínez en Tebeosfera "Espías argentinos..." - Ariel Avilez en Portal guaraní

*En esta recopilación en seis volúmenes faltan algunos episodios, pocos, pues como práctica habitual Columba se saltaba la numeración a menudo; también hay un número repetido, el 169.*

# Glance

## Henrichsen

Por: Ray Collins

Cuando llega el otoño,  
aquí todo adquiere ese color  
sepia, de las postales, de otro  
tiempo, las calles parecen los  
dibujos de los libros de  
cuentos... aquellos grabados  
de Doré o esos posters que...



... hoy se venden en  
cualquier parte,  
recordando la in-  
fancia.



Cuando llega  
el otoño, los paja-  
ros dejan de  
cantar.



Cuando llega el otoño,  
aquí todo adquiere esa  
quietud que se busca cuan-  
do uno persigue un recuerdo  
para extasiarse en lo que  
ha sido. Lo malo de los re-  
cuerdos es que no vuelven.



MEJORES  
ANGEL  
ALBERTO TORO 2000

# BALADA DE OTOÑO



Hay un solo policía diurno en Wilberry Town. Su padre fue policía y su abuelo también. Cooke no pudo ser otra cosa; no se lo hubieran permitido.



Dejate de hablar del cielo, Cooke. No ha pasado nada.



Cooke parpadea. Hace mucho tiempo, en algún lugar de su corazón, él pegó esta figurita, para recordarla en sus momentos de soledad. Dios lo sabe.

Mira este grillo, Cooke. Por perseguirlo, no volé con el auto.

Hace mucho tiempo, esta figurita vivió aquí.

Seguramente, mi auto estaba demasiado viejo y explotó solo. Vete, grillo. Eres libre.



Cooke tiene la boca abierta. La gente de Wilberry Town se asoma a sus ventanas. Es la hora del almuerzo. Huele a tarta el aire quieto, campesino.

¿Viene... a quedarse?

Estoy en vacaciones. ¿Qué mejor lugar que éste para descansar?

No haré denuncia alguna. Nos vemos.

Vete, grillo. Mentira. Los grillos mueren en la oscuridad.

Los dos desgraciados que arrojaron la granada no me han visto.

Cooke grita la noticia. Le salta el alma, al hacerlo.

¡Grace ha vuelto a casa! ¡Avisen a Dame Angela!

Y Dame Angela Benedict abre su puerta y mira los geranios que pueblan sus macetas.

Vaya. La pequeña no nos ha olvidado.

Aquí, entre los doce y los quince años se cazaban ranas, peces y sueños.

¡Tra Angela!

Grace. ¡Tanto tiempo!

Has crecido. ¿Se has casado?

Oh, no divaguemos.

¿Se has enamorado, al menos?

¿Enamorarme? ¡Qué antigüedad!

La vieja dama inglesa parpadea, como Cooke. ¿Quién puede ser el dueño de esta belleza que explota a cada instante, como una miríada de cohetes?

Eres latosa. Va el nombre: Dennis Martin. Irlandés.



¿Por qué no lo cazaste?

Porque es un pájaro. Oh, olvídale. Tengo cuatro días de vacaciones. El pasado es como las modas, tía Angela. Muere, de vez en cuando.

Vaya juventud la de hoy.

Aquí, entre los doce y los quince años, buscaba duendes en el jardín.

Del otro lado de la reja, están los viejos vecinos.

(Oh... NI que fuera Maggie, la princesa...)

Y él. Tú.

A los quince años y tres días de edad, este chico que hoy es un hombre, la besó por primera vez.

Bayliss.

Te gustaban los trenes, ¿recuerdas? Soy el jefe de estación. Te invito a esperar el próximo convoy.

Corre hacia él y la calle se los bebe, como el viento.

La estación.

Después, descansar y jugar a adultos, lo que no siempre es fácil. Bayliss heredó el cargo de su padre. De chicos, jugaban al número de la locomotora que llegaba. Tren de Londres. Tren que venía de otro mundo.

Te quedas cuatro días.

NI uno más.

No te olvidé, Grace. Cállate.



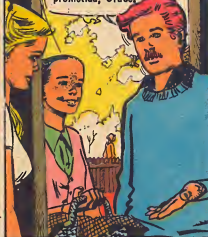
Una muchacha llega en bicicleta. Es bonita, con olor a natillas y a pueblo. Lleva una cesta consigo.



La muchacha tiene mellizas sonrosadas.

¡Dave! Te traje el almuerzo.

Cheryl es... mi prometida, Grace.



Jugar a adultos es difícil. Sobre las fotografías de la infancia, caen las de la realidad.

Ella es... Grace Hanrichsen, Cheryl.

Dios. No creí que fueras de carne y hueso. ¡Bayliss habla tanto de ti!



La gente se casa, un día u otro. Forma una isla, un hogar, con críos y ropa tendida. Grace sonríe y le quita a su adolescencia un recuerdo más.

¿Cuándo se casan?

Cuando comienzan el invierno.



Han cambiado pocas cosas. Se han muerto algunos viejos. De los jóvenes quedan los que tienen un puesto heredado.

Perdóname.

No des tanta importancia a un beso de chilquillos, Bayliss.



Pero un hombre es un reloj que se detiene cuando las agujas sangran su corazón.

¡No te olvidé! ¡Ahora que has vuelto, Cheryl no existe!



El árbol aún tiene aquel corazón que grabara Dave Bayliss cuando tenía diecisiete años. "Dave y Grace". Es cosa de reírse.

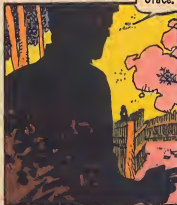
Pero ella se ha ido. Uno ve estas cosas por televisión y no cree que puedan pasarle a uno.

Cooke está comiendo un trozo de tarta de coco, que Dame Angela hace para no perder la mano.

El jefe dice que tu coche voló y que es la segunda cosa extraña que pasa en el pueblo en menos de un mes.

Grace...

Grace.



¿Cuál ha sido la otra?



Cooke baja la cabeza. Esos ojos aún siguen en su alma. No se lo confesó jamás a nadie. ¿Puede el polvo alcanzar una estrella?

Hace veinte días, vino un viajante y se alojó en Dock Dann. Luego, no se lo volvió a ver.

¿Y qué? Tal vez se fue.

Se fue sin retirar sus documentos ni su maleta.

Suele pasar.

Cooke no tiene muchas luces. Le gustaría invitarla a pasear, como cuando tenían quince años los dos.

El jefe dice que si tienes seguro del auto...

Dile que ya iré. Otra cosa: ¿aún paseas por el arroyo Tie?

Cooke sale alborozado. ¡Ir a pescar, como en los viejos tiempos! Irá con ella.

¡Dejo el servicio a las seis...! ¡Vendré por ti, Grace!

Grace mira el pueblo, que más que nunca parece una postal sepia, color de otoño.

Cooke es un pelmazo. Y no estás en edad para pescar.

¡Quién sabe!

Mirando el tren, Bayliss mira su vida.

Un hombre deberá recorrer el mundo, perseguir sus quimeras. El se ha quedado siempre aquí, como una piedra inmóvil.

¡Rápido hasta Carnavan Center!

Las piedras sólo dan piedras, como los castaños dan su fruto.

¡Todo bien, Jenkins?

Todo bien, Bayliss.

Hasta mañana.

Hasta mañana.

¡Imposible pensar que no haya un Bayliss como jefe de estación en Wilberry.

Parte el tren. Y es como si un pedazo del mundo se fuera con él.



Cooke tiene pocas luces, dicen en el pueblo.

¿Cómo sabes?

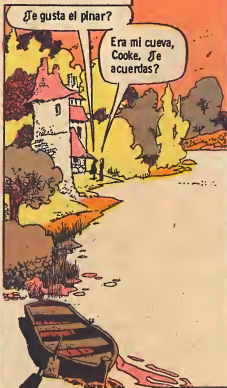
Tu auto explotó y tú ni te azoraste. Pudieron matarte y sólo te importó un grillo.



Cuando Cooke deja su servicio, redne los avíos de pesca y se encuentra con Grace, en el arroyo Tie.

¿Te gusta el pinar?

Era mi cueva, Cooke. ¿Te acuerdas?



Los documentos habían de un tal Morris Chetham. En la maleta ya abierta, hay ropa interior y un Magnum 357.

Smith y Wesson del 44, revólver potente. Lo traje por si te interesa.



No sabe qué decir. Ella, arrebrujada en un abrigo de gamuza, le ayuda con los anzuelos.

Grace... Te traje... la maleta y los documentos del viajante que desapareció. Tú no viniste por nosotros. No te importan ni el pueblo ni nadie, ¿verdad?



Cooke, el pelmazo, como lo llama Dame Angeia.

Gracias. Y no pienses que volví sólo por él. Aquí dejé muchas cosas de mi mejor tiempo.

Cooke. Nos espiabas, ¿verdad?

¿Como el beso que te dio Bayliss, aquella vez?



Oh, siempre anduve de aquí para allá.





Rfen. Es como reír de una travesura.

Tú temblabas y el muy mastuerzo no sabía cómo pedirte perdón.



No me reí, te juro. Yo siempre he sentido... ¡Ahhh!



¡Cooke!

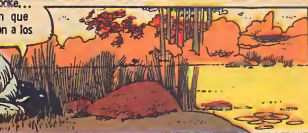
Vaya...



Los ojos del policía diurno de Wilberry se apagan lentamente.

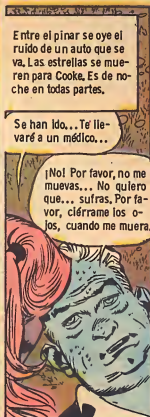
Vamos... No... quiero que... dejes de saber...

Quiero Cooke... que crean que nos dieron a los dos...



...que fuiste mi... amor. No. No... flores. No me tengas lástima, Grace Henriksen.

¡Cooke!



Entre el pinar se oye el ruido de un auto que se va. Las estrellas se mueren para Cooke. Es de noche en todas partes.

Se han ido... Te llevaré a un médico...

¡No! Por favor, no me muevas... No quiero que... sufras. Por favor, ciérrame los ojos, cuando me muera.



Hace mucho tiempo que no llora. Algo se quebra, en alguna parte. Ella ha visto la muerte tantas veces, que la reconoce ni bien llega.

¡Te mueres en mi lugar, pequeño Cooke. Te mueres por mí.



Necesita dos besos para cerrarle los ojos.

Y un esfuerzo horrible para no salir y matar.

Pagarán. Quemaré el pueblo, si es preciso. ¡Pero pagarán por Cooke, el tonto, el de pocas luces, el peimazo...! ¡Pagarán!



Después, la casa donde creció y se hizo mujer, después que sus padres la trajeron de Dinamarca.

Tienes visita, Grace. Hace dos horas que te esperan.



Hola, Grace.

¿Pasa algo, Cheryl?



Cheryl, la novia de Bayliss, con la que se casará al comienzo del invierno.

Perdóname... Pero... ¿has venido a quitarme a Dave?



Bendita mentalidad de pueblo, de campiña, de novela antigua.

Tú eres... brillante, vistas a la moda. Un hombre se marea por eso. Yo sólo hago sus comidas, pienso en críos... Oh, Grace, no te rías... ¡A-mo a Bayliss y no quiero perderlo!



¡BASTA!



Pero Cheryl mira sus manos. Es difícil contentar el océano con esas manos.

Pero comprendo. Si... te ama, que sea feliz. No te culpo. Lo que tenga que ser, será... No me culpes. Sólo soy... una chica de Wilberry...

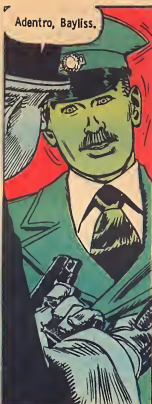
No te preocupes. Aquí somos así, Grace.

No la culpo... Sólo fue un beso a los quince años, tía Angela. No lo he olvidado. Pero sólo vine a pasar cuatro días en Wilberry. Cuatro días.



El último tren de Londres se detiene en Wilberry.







Tiene la cara de Cooke en sus pupilas. Tiene su sangre latiendo en su propia sangre.



Una vez, hace mucho tiempo, este hombre que era un adolescente, robó un beso a esta mujer.

¿Qué pasa, muchachos?

No cuente con ellos. Tardarán en volver a caminar.



Jenkins sonrió. Levantó su Luger con fría determinación.

Tiene siete vidas, ¿eh? Voy a probarle que no.

**¡NO!**



Hubo un espantoso gorgoteo de sangre. Y los pasos de la hermosa muchacha resonaron en la grava solitaria del andén.

Pobre Bayliss. Pobre muchacho de pueblo que quisiste hacerte rico permitiendo que los cargamentos ilegales de armas llegaran al puerto desde Wilberry...



No hay rastros de aquella chica que él besó, hace tanto tiempo.

Temieron que los traicionaras. Era el último envío... Cinco mil fusiles y metralletas... Es lo que descubrió Chetham, el viajante que fue asesinado, verdad? Era compañero mío del servicio secreto.



Bayliss quisiera gritar, pero la sangre no lo deja. Oh, Grace. ¿Por qué no fue todo como en los cuentos felices?

Tía Angela sabía que yo venía y tú recibiste el telegrama. Quisieron matarme, al llegar.

Mr... rame, Grace.



Hace horas mataron a Cooke y creyeron matarme a mí también. Vine aquí, porque las armas sólo podían pasar por tren y cargarse en este lugar...

No.

¡Mírame... aunque sea una sola vez, Grace!



Gra... ce...



Quando llega el otoño, aquí todo adquiere ese color inolvidable de los dibujos de los libros de cuentos.

Quando llega el otoño, los pájaros dejan de cantar.



Quando ya es otoño, lo mejor es no recordar.



FIN

-angel alberto Fernández '80-

# Henrichsen Grace

Por: Pablo Turnell



Hay un aliento salvaje en la selva y en el agua que se abre para dejar paso a la minúscula y sucia embarcación. Todo parece quieto, agónico, húmedo,

## Encuentro de dos espías de distinto tipo

dibujo:  
enel  
alberto -el  
fernández



Las alimañas y las bestias que se arrastran o vuelan en ese infierno verde no interrumpen sus sueños o sus voracidades. Nada cambia aquí.

Nada cambia, porque vida y muerte se confunden en una copa de cerveza o en un puñado de dinero.

Llegamos.



Hay mosquitos del tamaño de un avión, serpientes hartas de devorar lo que venga, seres consumidos por el alcohol y el opio.



El traqueteo denuncia calles donde las frutas se pudren y el sol raja la cabeza de los que se animan a salir sin sombrero.



Huele a sombra la antigua misión, donde alguna vez un visionario vino a clavar la Cruz en estas tierras paganas llenas de ídolos, muertos y misterio.

Déjenla y lárguense. Recibirán nuevas órdenes en el puerto.

Sí, honorable.

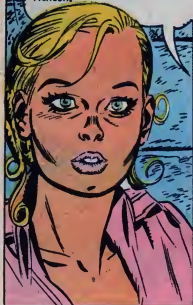
Los muertos se ríen en algún rincón. Son los únicos que no temen al clima, al calor, los mosquitos o el crimen. Nadie puede morir dos veces.

Hola.



¿Quién eres?

Buda. Buda, en una reencarnación lo suficientemente moderna como para apreciar tu belleza y... tu peligrosidad, Grace Henrichsen.



Te he buscado para que me ayudes. Y he tenido que capturarte para que no cayeses en manos de mis enemigos.

Me llamo Liu. El centésimo cuarto Liu. Aquí nos llamamos Liu, Kim o Pak. Y el número que nos corresponde. Ji, Ji.

Ji. ¿Dónde está la broma?



Liu tendió un papel escrito en inglés. La bella dinamarquesa leyó una abigarrada lista de nombres intraducibles que terminaban en Liu, Kim o Pak.

Aquí. Aquí está la broma.



¿Quiénes son estos que figuran aquí?

Hijos de esta tierra que son llevados para que trabajen como esclavos en las minas del África.



Durante la guerra, colaboré con los Ingleses. Era joven, todavía... y podía moverme. Hice favores: tú estás aquí para ayudarme. O sea que puedes morir. Ji, Ji.

Nada de Ji. ¿Quién es el enemigo?



Angel.

¿Angel? Un angel común, con alas?

Una fotografía en colores, tomada con teleobjetivo mostró una hermosa mujer morena.

Es mejor que no seas varón, Grace. Cualquier hombre se iluda ante Angel.

Vaya.



Cualquier hombre.

(Conozco uno que no se iluciará...)



¿O sí?

Ella se lleva a mi gente y no puedo evitarlo. Ni Karama puede evitarlo.

Karama?

Sr.

Brian Karama nació en Delhi, se educó en Oxford, se hizo médico y arrasó con el "jet set" de su tiempo. Hoy, es una máquina que alquila sus armas. Ha olvidado el bisturí y el escalpelo.

El señor Karama es mi jefe de policía, pero ha fracasado.

Y agradezco al cielo que alguien tan cobarde como usted haya venido en mi ayuda, miss Henriksen.

Angel juró matarme hoy. Es la hora de mi relevo, mi querida.

(Tienes toda la apariencia de un traidor a plazo fijo, galán mío...) Sea.

Brian Karama vive en una buena cabaña, con buen whisky y buena ropa.

Se da buena vida, ¿eh?

Se hace lo que se puede.

Ahí está el legajo de Angel. Lleva esclavos a todo el mundo, Minas Insulares, pantanos homicidas, etc. Léalo.

Queda a cargo, insigne flor del espionaje. Buena suerte.

¿Oída que Angel juró matarlo hoy?

Para entonces, estaré lejos. No se preocupe, reina mía.

Treinta y siete segundos después, el antiguo médico roncaba placenteramente.

(Vago y fofó. Pua.)



Angel domina la zona mediante sopones, traidores y matones. Nadie sabe dónde están, cómo brotan, cómo operan.

(Sin embargo, le han tomado una hermosa fotografía...)



(Nadie sabe dónde embarcan los esclavos ni cómo desaparecen...)



**¡CRACK!**

Tres emboscados cayeron uno tras otro.



¿Qué es esto?

Angel. Es su estilo.



Creí que dormía.

Usted me alteró el sueño. Y la presión arterial. Me dijo: "Algún querrá devorar ese bocado." Y aquí estoy.

¿Cómo sabe Angel que estoy aquí?

Los que la trajeron. Juegan a dos puntas. Todo el mundo aquí cobra de dos años. Por eso, me largo. Salud.

¿Adónde va?

A seguir durmiendo.

El pueblo huele a humedad y aguas estancadas. Es pequeño y lóbrego. Su sordidez es malsana. Es como si a uno le untasen la piel con alquitrán maloliente y echasen vitriolo encima.

¿Por qué quieres recorrer la selva, Grace?

Quiero comprobar ciertas teorías de Darwin, Liu.

La selva es voraz y está al acecho. Parece un animal insomne, capaz de tragarse el mundo.

¡Qué incomodidad! ¿No podías haberte arreglado con un guía nativo?

No.

Quien vive aquí, sabe que el calor terminará asándolo.

¡Eh!!!

Es así como los capturan, asustado y honorable Liu.

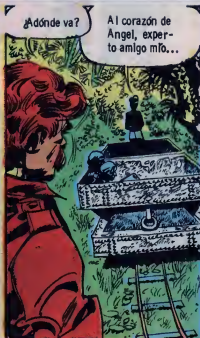
¡Vamos a ocultarnos!

¡Pero esos que cayeron...!

Poco después, un sector de selva se abrió para mostrar un adelanto de la civilización industrial...

(Es hora de que actúe.)

Pero...







Una luz, como un  
fanal de barco, titi-  
laba en la distancia.

Luego... Bájelos.



¡Díganle a An-  
gel que somos  
Hank y Pierrel



Cumplida la orden,  
honorable ama,



Vuelvan a su tarea.

Sí, ama.



Grace Henrichsen contempló aquel insólito lugar excavado en las entrañas de la milenaria caverna.

(Debe existir un fabuloso sistema de alarma...)

Exploró el lugar retrocediendo.

Otro ramal se abrió hacia su derecha.



Del otro lado, una bahía y un muelle.

(¡Vaya! De modo que así lo hacen...!)



No pudo seguir deduciendo nuevas y brillantes discusiones.



Después...

La desmayaron en la caverna para hacerla prisionera y naturalmente, tuve que rescatarla, liquidando a dos tipos.

...el sol le abrió los hermosos ojos, dibujando en ellos un paisaje de misterio.



Brian Karama comió pacíficamente un trozo de carne recién ahumada.

¿Tiene hambre?

Muérase.

Este hombre tiene algo que despierta en Grace recuerdos de cierto Irlandés de ojos azules como el buen tiempo. Y una hiriente maldad.

Como quieras. Aquí, el que no come ni bebe se deshidrata.



Ahora, me largo. Angel debe estar algo encolerizada. Hasta nunca, princesa.



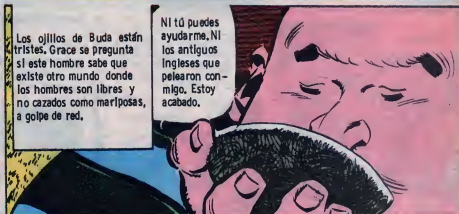
Llu bebe leche de coco fermentada, con una pizca de vodka. Sus pliegues se balancean como un sampán en un mar picado.



Angel caza a mis hombres y los embarca en un hidro. De acuerdo. Pero tiene un verdadero ejército con ella. ¿Qué puedo hacer?

Los ojillos de Buda están tristes. Grace se pregunta si este hombre sabe que existe otro mundo donde los hombres son libres y no cazados como mariposas, a golpe de red.

Ni tú puedes ayudarme. Ni los antiguos Ingleses que pelearon conmigo. Estoy acabado.



Karama se ha ido. Todos me abandonan. Salud.



Los ojillos se ponen vidriosos. Llu se desmorona como una montaña de arena.

Qué... me... pesa...?



(Perdóname, Buda. Pero necesito saber algo. JI, JI.)



El hidroavión rebosa de esclavos con destino a distintas partes del mundo. Una voz de mujer da las órdenes que se acatan como latigazos.

Que venga el comprador.

Brett Kovecka, capaz de armar una gavilla de dinamiteros, de robar tres bancos el mismo día y de despedir a su propio hermano con tal de ganar un maravedí. A vuestras órdenes.

Aquí estoy, Angel. Aquí está el cheque.





El cheque por cincuenta mil dólares queda a un costado de Angel. Los hermosos labios se abren.

Habrà otro cargamento dentro de quince días. Adiós.

Vendré por él.

Los motores del hidro comienzan a funcionar. Brett Kovecka ingresa en el aparato y se pone al comando.

Excelente.

Excelente.

Excelente.

Muy Ingenioso, mister Brett Kovecka... o Brian Karama. ¿Debo decir hombre de la K. G. B. o de otras siglas?

¿Cómo lo sabe?

Grace se fastidia al compararlo con aquel Irlandés que el cielo sabe dónde estará. Brian Karama es apuesto, ágil, inteligente, burilón.

Es sencillo. Revisé su guardia y encontré elementos de disfraz. Kovecka murió en Estambul, hace dos meses. El verdadero, claro.

De modo que su servicio se queda sin agente y sin resolver este caso, que es mío.

Los motores rugen, satisfechos, Grace conoce a fondo su manejo. Sus ojos dulces toman un aspecto ensoñador.

"Angel, la bella Angel, que gobernaba todo el tráfico de esclavos jamás dejaba su trono. Fue sencillo acercarme por detrás y..."

Bueno...

Los esclavos han sido ilberados. Angel ha sido desarmada. Volvemos a occidente, señor Karama, agente fracasado.

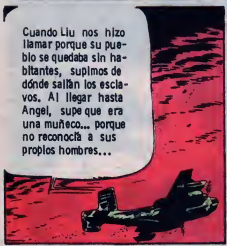
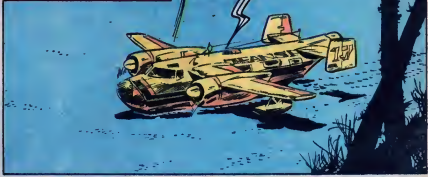
¡Mmmmm!

(Veremos qué tal funcionas, amiga mía.)

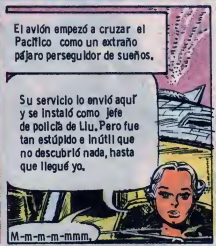


-Angel era un robot electrónico, programado. ¿Por qué fue puesto en movimiento? Pues para que ningún organismo internacional pudiera rastrear al verdadero jefe. Para todo el mundo "Angel" era la poderosa dueña del negocio...

Mi servicio fracasó cien veces intentando descubrir de dónde salían los esclavos, hasta que dimos con uno de ellos. Les cortaban la lengua, para que no hablaran.

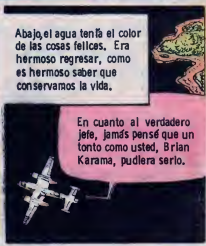


Cuando Liu nos hizo llamar porque su pueblo se quedaba sin habitantes, supimos de dónde salían los esclavos. Al llegar hasta Angel, supe que era una muñeco... porque no reconocía a sus propios hombres...

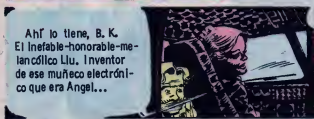


El avión empezó a cruzar el Pacífico como un extraño pájaro perseguidor de sueños.

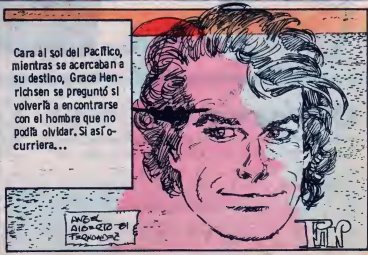
Su servicio lo envió aquí y se instaló como jefe de policía de Liu. Pero fue tan estúpido e inútil que no descubrió nada, hasta que llegué yo.



Abajo, el agua tenía el color de las cosas felices. Era hermoso regresar, como es hermoso saber que conservamos la vida.



Ahí lo tiene, B. K. El Inefable-honorable-melancólico Liu. Inventor de ese muñeco electrónico que era Angel...



La mujer morena y el joven rubio bailaban al compás de la banda de Chick Corea, en el yate de Nikos Starchos.



El armador había comprado todo lo que la vida podía darle, excepto el amor.

Quiero verla en mi cámara, Baird.

La tendrá, patrón.



Me aburres, chico. Voy por un trago.

¡Eres la primera mujer que se aburre de mí!



No será la última. Te falta humildad.



# HONTICHSEN Grace

Pr: Pablo Turnell

Buenas  
noches,  
Katryn...

Debutó

EN EL  
SINCE  
FERNANDEZ EN

Baird le cerró el paso.

Señorita von Eltzen, El capitán quiere verla.

Es un honor.

Starchos miraba el Mar Egeo, preguntándose cómo media historia del mundo estaba allí.

Señor Starchos...

Querida mía, Me gustaría ser Pericles, O Agamenón.

Ella encendió un cigarrillo, indiferente.

Pero sólo es un magnate petrolero, harto de su yate, su vida y sus dólares. Escucho.

Alejandro conquistó el mundo.

Usted ha comprado el mundo. Y ha perdido a su hijo Zorba. Ya ve: todo eso no le ha servido para ser buen padre.

Era hermosa, densa, quieta, esquivaba. Era un felino en reposo, que hace el escenario antes que formar parte de él.

Starchos estalló.

¡Despreció mi fortuna!  
¡Se hartó de mí y de esta vida!  
¡Y se ha ido!  
¿En qué fallé?

¿Tiene alguna noticia de ... Zorba?

No.

Los jóvenes quieren vivir una vida sin mentiras, señor Starchos. Lo encontraré. Salud.

El armador se acercó a la hermosa muchacha morena.

¡Si lo halla su organización... le ofrezco matrimonio, señorita von Eltzen!

Vallente... pero no me interesa.

Nunca más remota. Nunca más esquivo.

Me casaría con mil millones de dólares y una mujer sólo se enamora de un hombre, señor Starchos.



¡La capucha!  
¡Pronto!



La patada de karate alcanzó al rubio en la quijada.

¡Ehhhh!



El golpe bajo hizo gemir a Baird.

¡Oughhhh!



La pistola inmovilizó a ambos.

Ahora, nos vamos, queridos.



Ahora, ven a llevarme a los que los mandó a alimentarán a los fibrones del Egeo. ¿Sí?



Miró ensañadamente el mar. Una mujer sólo se enamora de un hombre, ¿verdad, Dennis Martin?



Había una vez, una bella dinamarquesa.



Como en las fábulas, buscaba su paraíso feliz.



Sr.

¿Señorita Henrichsen? Habla Kemal. Tengo algo para usted en El Pireo.



El Pireo es un puerto antiguo como el mundo, lleno de aventureros, espías, gente del "jet-set" y vagabundos.



Señorita Henrichsen.



Querido Kemal. Menos protocolo y dígame qué tiene para mí.



Los ojos de Kemal adquirieron la consistencia de un par de huevos duros.





La barca empezó a alejarse de la isla maldita.



Es un bocadito de rey.



Pica como un áspid. Mejor, te liquido ahora mismo.



Queta.

Si te mueves...



El puñado de arena voló en el aire claro, rubio del día.

¡Ehhhh!



¿Qué tal? Lo aprendí en "Cavalleria Rusticana".



Ahora, lléveme adonde tienen a Zorba Starchos, queridos míos. El sol se ha vuelto menos cálido, digo yo.

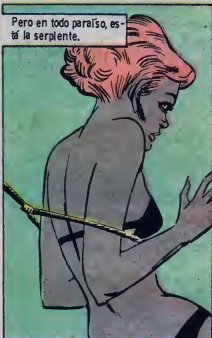




Era una isla idílica, besada por los dioses cuando fue creada.



Pero en todo paraíso, está la serpiente.



Hola. ¿Qué clase de trofeo es éste?

Nos cazó por imbeciles. Es la dinamarkesa que trajo Kemal.



Bajrd rascó su barba de bucanero. Apreció con los ojos la rutilante figura de Grace.

Liévénla al foso. Veremos qué hacer con ella.



Aquí serás una buena compañía para las ratas, querida.



Las ratas ocupaban todo el piso.

Son mansas, querida. Pronto, una se hace de la familia.



Se miraron como hacían mucho tiempo, en otras ciudades y bajo otros peligros...

No podrán escapar de aquí.

Al quedar solas...

No me has saludado, Grace Henrichsen.

¿Qué haces aquí, Katryn von Eitzen?

Trabajo para gente que quiere huir a Zorba Starchos. ¿Y tú?

Turismo. Ya no quedan playas tranquilas bajo el sol.



Creo que... voy a desmayarme.

Espera. Cuando tengan hambre, empezarán a devorarnos.

Las ratas siguieron acercándose. Era una terrible sensación percibir los bigotes enhiestos de sus hocicos, la humedad de sus dientes sobre la piel...

El padre ofrece cien mil dólares por Zorba. ¿No es para reírse, Grace?

¿Se te ocurre algo?

Sí. Pienso en una copa de champaña helado. Un café de Berlín, una noche cálida y...

Grace tensó sus músculos y sus dedos arañaron la pared de piedra.

La humedad ha... penetrado entre piedra y piedra. Esto ha de haber sido construido hace un siglo, por lo menos.

Concentró toda su fuerza en las muñecas y dio un tirón.

Pierdes tu tiempo, querida. ¿Cómo estaré Dennis?

Tal vez tomando ese champán helado en buena compañía. ¡Ya!



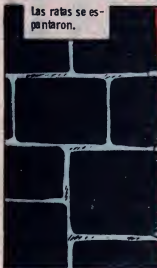
¡SPASH!



No avanzaste mucho.



Las ratas se espantaron.



Es piedra caliza, muchacha. El hierro se ha enmohecido...



¡Yahhhhh!



De la cintura de su bikini, Grace extrajo una ampolla.

Acido. Nunca falla.

¡Lista como siempre! ¿Cómo es que no pudiste cazar a Dennis Martin?



Oh, eso... Tampoco pudiste cazarlo tú.

¡No me dejes aquí!



Por supuesto que no.



Es hora de anegar el foso, hijos míos.

Es una verdadera pena, señor Baird.



Sven. Libera las puertas.

Ya.



Las ratas husmearon el agua y comenzaron a correr, enloquecidas.



El torrente penetró con un ruido de mar que se rompe.

¡Nooo!

Calma, ya tal la poco.



El hombre comió défiles y los remojaba en whisky. Escuchaba a Vivaldi.



Una chilcharra [interrumpió su ensueño asesino.

Nikos Starchos ofreció diez millones por su hijo. La radio de Atenas ha lanzado el llamado.

Bah.







Giró, para poner de nuevo a Vivaldi.

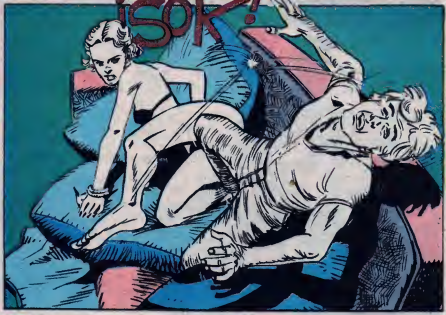
¡Diablo!



¿Qué es esto?  
¿Quién eres tú?



Un sueño de las mil y una noches...



Los sueños, sueños son, caballero.



Cuando eleve a cien millones, entregaremos la mercadería...



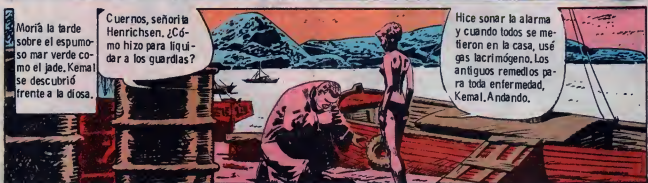
Buen plan.  
Claro que sí.

**POK!**



Luego, fue hasta el teléfono y pidió con una taberna de El Pireo.

¿Kemal? Ya puede volver.



Murió la tarde sobre el espumoso mar verde como el jade. Kemal se descubrió frente a la diosa.

Cuernos, señora Henrichsen. ¿Cómo hizo para liquidar a los guardias?

Hice sonar la alarma y cuando todos se metieron en la casa, usé gas lacrimógeno. Los antiguos remedios para toda enfermedad, Kemal. Andando.



Están encerrados y desarmados. Balrd y Sven, con ellos, la mercadería vuelve a casa.

¿Verdad, Zorba Starchos, a utosecuetrado para sacarle cien millones a papaito?

¡Mmmm!

No tan rápido, Grace Henrichsen.



La esquivo y brillante alemana.

Kemal trabaja para mí. Lo he comprado. Yo devolveré su hijo al señor Starchos.



Kemal puso cara lúgubre.

Estaba en la barca, cuando subimos, señora Henrichsen.

Has perdido, Grace.

Una sonrisa traviesa nació en los labios de la bella di namarquesa.

¿Tú crees?

Cuatro lanchas patrulleras de la policía se acercaban a la frágil embarcación.

¡Nos volveremos a ver, Grace Henrichsen! Por esta vez, ganas tú.

Kemal seguía lúgubre.

¡Qué pena! ¿Quién me paga ahora?

Ya encontrarás otro amo, Kemal. ¿Por qué no?

Las lanchas patrulleras pasaron velozmente, sin detenerse.

¡Entonces...!

Entonces, Kemal, avise a la policía que se incendiaba la isla y había turistas en ella. Sólo eso...

Sólo eso. Ahora le entregamos su hijo al señor Starchos para que le dé su merecido.

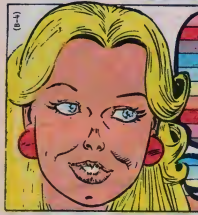
Era una noche de paz y de estrellas, única para amar.

FIN

Los hombres las prefieren cultas. Si usted no sabe quién fue Gustav Mahler ni qué demonios ha escrito el nuevo premio Nobel de literatura, ese poeta llamado Czeslaw Milosz...



...no puede aspirar a conseguir un buen marido.



Henrichsen

un viejo amor...

Por Fabio Turrell

Dibujos de FERNÁNDEZ

La cena está servida, señor Bayard.



La cena.



La "cena" bostezó.

¿Siempre tardas, tanto, Felicien?



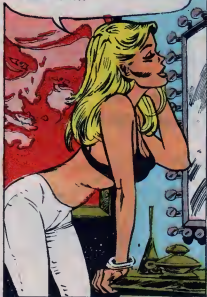
Pero no equivocarse. Darlen Felicien Bayard es miembro de la Academia de Ciencias, ha escrito diez novelas que venden a rabiar y es traductor de filósofos orientales.

(...Y debe enamorarse de mí en veinticuatro horas. ¡Menu-da tarea!)

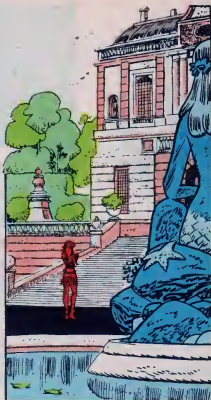
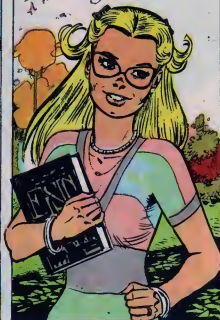




Un toque de humildad en este pelo... Otro toque de intelectualidad en los ojos... Nada de maquillaje. Parecer "sauvage", una pequeña corza perdida en un jardín de lobos...



(¡Y allá voy...!)



Doctora Grace Henriksen, de la universidad de Lovaina. Ejem... El señor Bayard no atiende a estas horas...



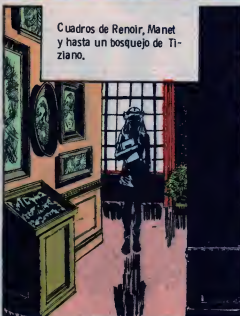
...es el tiempo de relax, el baño sauna, el yoga...



¡Eh! ¿Cómo se atreve?



Cuadros de Renoir, Manet y hasta un bosquejo de Tiziano.



Y esto. Un fresco impresionista al mejor estilo Fellini.

¡No volveré aquí, si no te casas conmigo! ¿Qué te has creído, Casanova de cartón?



¡Ya sabes dónde encontrarme!



¿Un trago?

Sí. Un "Taras Bulba".



Tres medidas de vodka, dos de tequila y la yema de un huevo, pimienta a gusto.

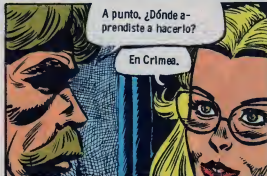
Mmm... Vodka 90 grados. Una excelsitud.



El bebe. Es muy buen mozo. Dennis Martin, maldito pirata. Mira esta facha y cuécete en vinagre. Esto sí que es un tipo con todo.

A punto. ¿Dónde aprendiste a hacerlo?

En Crimea.



Tiene ojos de tártaro en combate, labios de seductor profesional y manos de ejecutante de violín. Vamos....

¡Eh, usted! Señor Bayard! Ella es la doctora...

Lárgate. Ya nos hemos presentado...



¿O... no?



No te ilusiones, doctora... Un beso es como el saludo. No se niega a nadie. Eres fea. Sólo te he gratificado por el cóctel.



En suma... ¿Qué quieres?

Mmmm.



Que... que... ría conocer... te. Es... tu... dio Ingeniería nuclear... Me... gustata... Mahler. Leo a... Milosz y...

Bah. Eres chatarra. Eso no sirve si no tienes buenas medidas...



Ahora, esfúmate. Por ahí hallarás a Piotr, el mayordomo. Túmbate en algún cuarto. Hoy llega mi futura mujer. ¡Ya verás lo que es bueno!



Pone ojos de niño travieso pillado en falta.

¡Eso sí que es una real mujer, qué diablos!

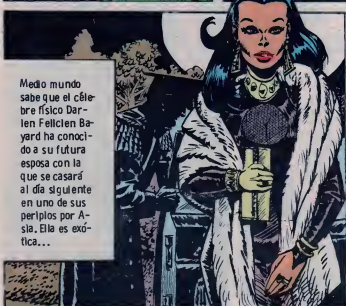
(¡Muérete, ¡infeliz!)



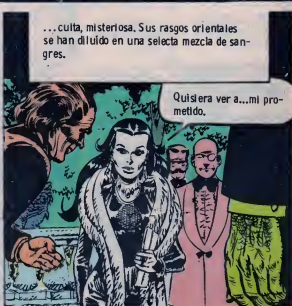
Sígame, doctora. Pronto, que están llegando los invitados...



Medio mundo sabe que el célebre físico Darsen Felicien Bayard ha conocido a su futura esposa con la que se casará al día siguiente en uno de sus periplos por Asia. Ella es exótica...



... culta, misteriosa. Sus rasgos orientales se han diluido en una selecta mezcla de sangres.



Quisiera ver a... mi prometido.





¡Qué mujer!



Los invitados van llegando. Está lo más granado de la ciencia y del "jet-set".



Y otros.

¿Ves algo que parezca o huela a policía?

Y el grupo se estremeca, cuando el dueño de casa aparece con su prometida del brazo.



¡Qué mujer!

La piscina está iluminada por debajo. Se servirá el aperitivo en el aire balsámico del parque...

Ven. Te mostraré mi jardín, querida Tiara.

¡Qué feliz soy, querido mío!



Pero...







Darlen Felicien Bayard siente la garganta seca como papel de esmeril.



¡Pittrrrrrrrrrr!

Señor.



¿Quién es esa... mujer?

La doctora... Henrichsen, señor. Ha querido darse un chapuzón.



En un rincón, dos hombres atacan el menú frío.

Oye, Pitt. ¿No le encuentras cierto... parecido a esa chica con Grace Henrichsen?

Crunch... No me amargues este especial de pavita, Hoss.



Tú.

Alcázame un batido de americano con limón, profesor. ¡El agua está de perlas!



Tiara, la futura esposa oriental la mira con fijeza.

¿Se... conocen?

Claro que sí. Estudiamos juntos ciertos... aspectos de la Ingeniería nuclear.



En fin, hemos hecho varias cosas juntos. Bay.



¿Es?

Es.

Habrá que liquidarla.

¿Qué duda cabe?



Darlen Feilcien Bayard descubre que aún en las remotas tierras birmanas, las mujeres son susceptibles.

¡O me explicas lo que ella quiso decir o... hemos terminado!



Cuando el celebre físico golpea con ferocidad la puerta de un cuarto de huéspedes, no ve a dos invitados que aguardan su oportunidad.

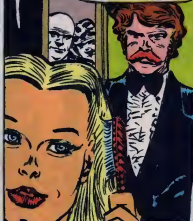
SLAM



La puerta se entreabre.

Oh.

¡Exijo una explicación!



Vestida como una profesora de Lovaina con el cuerpo de una sirena del Báltico y aquellos ojos que alguna vez amarraron a cierto recuerdo llamado Dennis Martin.

Voy a dártelas, claro.



Mírame. ¿Qué ves?



Afuera.

No. El tipo se espantaría. Además, hacemos tiempo y comemos algo.

¿La liquidamos ahora?



Bayard tiembla. Es, ha sido un hombre afortunado en amores. Pero jamás ha quedado sin aliento ante una mujer.

Veo... una mujer sensacional. Veo...

No sigas. Eres un hombre a punto de casarte. No sigas...



¡No me ilusiones!

No llores. No...



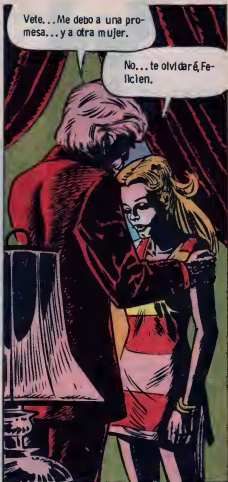
Hacía tiempo que Grace no tenía miedo. Esta vez, el miedo empezó despacio. Los ojos del tártaro eran nobles. Y no hay espectáculo más peligroso que los ojos nobles de un hombre enamorado.



¿Por qué tuviste que aparecer? ¿Por qué?

Vete... Me debo a una promesa... y a otra mujer.

No... te olvidaré. Felicien.

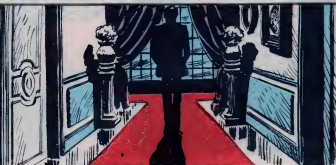


El apoyó su frente en la puerta. Ya no era el tremendo don-juán de otros tiempos.

(Y yo... creo que... te amo, Grace. Te amo en serio. Como jamás creí.)

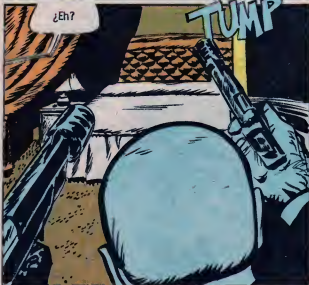


¡Ahora!



¿Eh?

TUMP



Los atrapé con el cortinado,

Lo siento, señores. Es hora de conocernos más... profundamente.





¿Dónde está el resto de la pandilla? ¡Hablen!

¡Ouuuuu!



Tiara vio llegar a su futuro esposo con una expresión gris.

Es... una bromista, de las que nunca faltan. Jamás la había visto antes.

Trataré de creerte, querido...

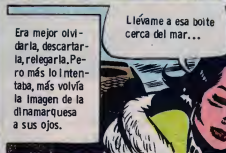


Hay mucha gente aquí. Me gustaría... alejarme. Estar solos.

Sea.



No miró hacia la ventana de Grace. ¿Para qué?



Era mejor olvidarla, descartarla, relegarla. Pero más lo intentaba, más volvía la imagen de la dinamitadora a sus ojos.

Llévame a esa boite cerca del mar...



Existe un local aderezado como en el Renacimiento, donde se escucha la mejor música "pop" donde se sirve un "Pommery" a punto...



¡Diablos! ¿Qué es esto?



Bajen, tortolitos.

¿Qué quieren de mí?



No hubo respuesta.



Los medios de comunicación de todo el mundo dieron la noticia. "Darlen Felicien Bayard, famoso físico nuclear y su prometida, han desaparecido. Se teme que una potencia extranjera los tenga en su poder."



Buen trabajo, Piotr. Lastima que perdimos dos hombres.

Te juro que te veía en brazos de ese idiota y me moría de celos, Tia-ra...



Nos darán dos millones de dólares por Bayard y los disfrutaremos en Capri... ¿Eh? ¿Qué le pasa al...avión?



Agárrense fuerte, muchachos...



...no sea que se caigan...



¡CLIK!  
DANGER!



(Ahora, a poner el piloto automático.)



¿Qué pasa, aquí?

Nada serio, Piotr. Apenas un cambio de plan.

La puerta volvió a abrirse.

¡Piotr!

Entra, querida. Harás buena compañía a tu querido esposo.

Los medios de comunicación de todo el mundo se estremecen de espanto. ¿Que pasará ahora si utilizan los conocimientos de Darien Felicien Bayard para encender la Tercera Guerra Mundial.

¡Bayard ha descubierto una bomba mil veces superior a la de hidrógeno,!

Los blancos acantilados de Dover...

Ella lo hizo sola. Ni Dennis Martin hubiera logrado salvar a Bayard y traer a toda la banda...

Ni Dennis Martin. Y tú lo sabes, Grace Henriksen.

Llegamos a casa Felicien. Hora de desatarte.

Se miran largamente. Ella se estremece. No le ocurre desde hace mucho tiempo. Mucho tiempo...

Tuve que... tratar de enamorarlo para quitarle la llave de la caja de seguridad donde guarda sus fórmulas, Bayard... Perdóneme...

El se toma la cara, con cierta tristeza.

Y yo tuve que ocultar al verdadero Bayard para que no se lo llevarán, cumpliendo órdenes de la división especial de Scotland Yard...

¡Dennis Martin!

Empate, querida Grace.  
Con Bayard en poder de  
los secuestradores, el mun-  
do hubiera temblado. Ahora,  
si me permites.

AIR PORT

¡Eres una heroína,  
Grace! ¡Te condecora-  
rán!

Ella baja pálida  
de la aventura.  
Ahora compren-  
de por qué se  
sacudió bajo los  
besos del falso  
Bayard.

Ahí está la banda. Bayard está en-  
cerrado en su propia mansión, a cu-  
bierto de cualquier peligro...

Grace...

El se arrojó en paracaidas antes de  
llegar. El está en todas partes y en  
ninguna. El tiene la verdad de esta  
mujer.

El eco del viento repite el nom-  
bre no pronunciado. Comienza  
a flover. El viento canta su can-  
ción de adiós.

(Dennis...)

AIRPORT  
ROOM

LANE OUT

LIBERTY  
FARMHOUSE

FIN

Gracie  
Henrichsen

Por PABLO TURNELL

Gracie  
Henrichsen

15-95

Gracie  
Henrichsen

Gracie  
Henrichsen

WILLIAMS  
ARTS  
DESIGN  
TRAVEL  
-21-

La sal  
del recuerdo

7-096



Tras los cristales, en aquella extraña tumba, el hombre dormía un sueño que podía durar un día, un año o toda la eternidad.

Jethro Collingwood, el mayor físico nuclear conocida. Le inyectaron un virus...

... que detiene el metabolismo, sin matar. Lo hemos hibernado, hasta que se detecte el origen del mal.

No sabía que fuese tan... buen mozo.

Existe un sofá, presumiblemente en España. Los enemigos de la paz lo utilizan como si fuera el verdadero Collingwood y...



"... obtienen secretos de los estados occidentales para que el falso físico nuclear los estudie. Resulta: desaparecen los secretos y van a manos de..."

... quienes pueden destruir el equilibrio nuclear.

Es un desperdicio, sir Charles. ¡Es tan buen mozo!



(¿Será tan hermoso el "duplicado"...?)



La multitud que va a los toros no goza con la sangre, diría un Hemingway moderno. Es algo así como tocar el límite, el ruido de la muerte, el velo del infinito.

Claro que el que toca el límite y roza los dedos de la muerte es otro. Y ese otro tiene que estar convencido de que el toro no es un enemigo, sino su propia invitación al viaje definitivo.



¡Ven, amigo. T.O., yo y la suerte vamos a conversar.



Galo Lucientes Bartra es catalán. Vive y muere por el Barcelona y ha bufado porque Maradona no está en sus filas. Era un torero a la antigua, con pinta de "Cordobés", simple y tonto, se ha dicho por ahí, en el diario "Marca".

Era un torero simple porque esta mujer se cruzó en su camino.

¿Qué esperas? ¿Que el maldito toro te invite a pasear?



Era un torero simple.

(Por ella, toro. Ven, que quiero mostrar que no estoy acabado.)



Simple. Y tonto.



La mujer bellísima, con cara de andaluza brava, hace un gesto de desprecio.

(Grandísimo inútil.)



Un auto lujo-  
so espera  
con alguien  
al volante.

No luces di-  
vertida, chata.

¡Al diablo con ese  
peleño! El toro lo  
ha revolcado como  
a un papel viejo.



La ciudad bulle, la  
ciudad tiende. La  
hermosa muchacha  
ha cambiado su a-  
tuendo de viaje por  
el de una moza que  
necesita trabajo.



¿Qué quieres?

Trabajar. Vine de  
vacaciones y no ten-  
go cómo volver a Di-  
namarca. Y el aviso  
dice: "personal do-  
méstico, se necesita"



Los ojos del mayor-  
domo chilspan.

No eres fea,  
chica.

Tengo que co-  
mer, señor.



El hombre es César Bartra, padre  
del torero. No llora. Ha recibido  
el llamado del hospital y hay po-  
cas esperanzas. Es uno de los  
mayores físicos de Occidente.

Patrón: tenemos una  
moza que desea cocinar.

Ocupate...



Hay orgullo y rencor en  
su voz de hidalgo.

(... el que "fue" mi hijo, el  
que se largó a torrear, ése...  
el que me desobedeció y es  
mi deshonra...)



(... acabó como sa-  
bia que iba a acabar.  
¡Alcorneque!)



¿Qué hare-  
mos ahora?

La droga que eché en su  
cena, anoche, hizo efecto.  
No podía ni sostener la  
capa. Ahora, el padre se  
ablandará. ¡Vamos!



Pero al quedar solo, siente el rugido del dolor lacerar su carne interior. Dios. Se puede ser un físico nuclear con gallardones, ocupar la presidencia de la Academia de Ciencias, ser citado por el rey, y haber fracasado como padre.

Dios mío... ¡Si al menos me hubiera escuchado!



Vaya, Dinamarca, ¿eh? Y has venido a la tierra de los fogosos latinos.

Seque sus zarpas de enclma.



Oye, chata. Aquí cumples mis órdenes. Conque me besas y asunto concluido.

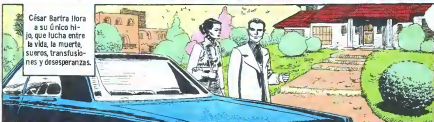


¡Atízal!

Sólo vine a concinar.



César Bartra llora a su único hijo, que lucha entre la vida, la muerte, sueros, transfusiones y desesperanzas.





Soy Jethro Collingwood, señor Bartra. He venido por sus planos sobre la nueva bomba termónuclear.



¿Qué importa la vida cuando un trozo se nos arranca del costado, dejando un desgarrón? Bartra parpadea.

Collingwood, Me había olvidado...



¿Podemos ver los planos? Sabe que trabajo para la U. N.

El comisario divisional Salvadores es soltero. Odia las moscas y la televisión. Le causa gracia el destape.

Sí, mister Whitman-Langstord. Interpol ya ha pedido la captura del falso Collingwood. No somos tantos en España.



¡No tengo personal para seguir a cuanto turista llega a mi país!  
¡Y envíe a cuanto gento quiera!  
¡Ese hombre es una anguita imposible de cazar!



Malditos Ingleses estirados, cómodos y sofisticados... Has perdido, mosca mía.



César Bartra, que jamás ha bebido, bebe. La hermosa muchacha acepta una copa.

Mi secretaria está al tanto. ¿Puede dejar de beber?

Es que... mi hijo está grave. Perdóneme.



Y de pronto, el célebre físico nuclear se tambalea.

No veo... ¿Qué me pasa...?

Que va a caerse, amigo...



Bartra cae fulminado.

¡A buscar los planos!

El comisario Salvadores caza otra mosca, mientras medita sobre el problema que tiene entre manos.

¿Comisario Salvadores? El doble de Jethro Collingwood acaba de ingresar a la casa de César Bartra.

Pero el informante, la informante, hermosa voz, ha colgado.

¡Deja de hablar con tus galanes, chicle! ¡A cocinar!

El mayordomo la mira como un gato hambriento. La muchacha dinamiteadora sonríe. Y pesan cosas extrañas cuando Grace Henriksen sonríe. Se detienen los caminos, como reza una canción.

Encargaba tomillo y especias.

¡Deprisa, Moe! Ese somnifero tiene duración limitada!

La sirena rebota contra los vidrios de la casa de fines de siglo.

¡Aquí están las carpetas secretas!

¡La policía!

Son tres motociclistas.

¡Alto ahí!



Eran tres motociclistas.



Una elegante muchacha sale por la puerta de servicio. Nadie reconocería en ella a la chica danesa que quería pagar su pasaje de regreso cocinando para César Bartra.



El automóvil con los asesinos se pierde en el abigarrado tránsito de la ciudad.



Galo Lucientes Bartra se muere. La cornada ha sido fea. Lo han operado, pero no vuelve en sí.

Avisen a la familia.



¡Avisen al padre, aunque no se hablen! ¡Lo ha desheredado porque se dedicó a torrear!



¿Doctor Cajal? Soy la secretaria de César Bartra.

Vaya... Nos viene de perlas. El hijo se nos muere.



¿Puedo pasar a verlo? Ya viene don César para aquí.



Galo abre los ojos. Hay tristeza, una tristeza infinita en esos ojos.



Mae... Mae... ¿dónde estás?



Eso quiero saber... para traerla. ¿Puedes decirme dónde encontrar a esa Mae?

La casa queda en las afueras. En un prado, descansa una avioneta particular.



Hay champagne "Pommery",  
del 40, helado y a punto.

Nos vamos. París será una  
fiesta, con este tiempo. Y da  
París, ¿adónde tú sabes...

Tenemos las féminas  
de la bomba ter-  
monuclear. ¡Sa-  
lud!



Levántate, polilla. Es-  
ta es tarreno vedado.  
Lo siento por tí.



El comisario divisional Salvadores  
acaba de visitar a sus dos motociclis-  
tas gravemente heridos por la gra-  
nada. El otro murió. Ya no piensa  
en matar moscas. Piensa en cazar  
a los asesinos.



¿Qué? ¿Otra vez usted, sir  
Basil? Whitman-Langford?  
¿Que no me preocupe? ¡Ca-  
nastos! Han bajado a tres  
policías y dice usted que no  
me preocupe!

¡Cretinos!

¿Quién será esa  
mujer que me lla-  
mó para decirme  
dónde pescar a  
Collingwood?



¡Hable! ¿Qué  
hacías aquí?

Déjame a mí. Tengo ex-  
periencia con mujeres.





Habla, nana. TÚ no eres de aquí. Y he visto tu cara en otra parte...

Soy turista danesa. Sacaba fotografías de lugares agrestes de España.

Veamos si te ciervo esto en la garganta. Veamos otra versión.



Quieta.

Mae se levanta. Los ojos de la gresca relucen como faros en la selva umbría.

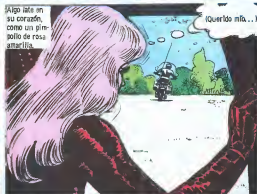
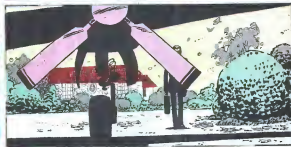
¡Ya sé dónde vi tu cara!  
¡Eres Grace Hanrichsen!

Mátala, Mae. El avión ya está calentando su motor.

Mae amartilla su pistola. Grace queda rígida. El fin del camino ha llegado.

Dicen que tienes siete vidas. Veremos si es cierto. Vuélvete de espaldas. Te ejecutaré a mi manera.

Adiós, querida.



Gelo Lucientes Bartra vivirá y su Mae será el amor imposible que perseguirá toda la vida. No volverá a torcer.

César Bartra ha descubierto que los planos que se llevara al falso Collingwood eran falsos, colocados en su gabinete por malos desconocidos.

No hay modo de descubrir al virus que ha paralizado al verdadero Jethro Collingwood, Grace.

Elle tome un hacha para incendios.

¡Gracia! ¿Qué va a hacer?

Algo que haría cierta... antiguo amigo mío, sir Basil.

Un muñeco. Nunca hubo un falso Collingwood. El verdadero, el único, es el que traje de España.

El comisario divisional Salvadores cierra el caso. Lo único que no entiende es esa rosa amarilla que recibió a vuelta del correo con la explicación del caso.

(¿Quién habrá sido el imbécil que me envió esta rosa?)

Sólo existe una mujer que puede responder a esa poca académica duda.

(Gracias, amor mío.)

FIN

**Grace**  
 Heinrichsen

Misión  
 en  
 Oriente

For **Billy**  
**Krull**

**RECIBO:**

AMEL  
 A13210  
 FERNANDEZ  
 - 81 -



El beduino tenía sed. El sol lo devoraba lentamente, con la paciencia de lo irremediable.



Tenía una bala en un hombro porque un grupo de salteadores se había interpuesto en su camino.



Arriba, los buitres se reunían perzosa-mente. La muerte siempre tiene tiempo para esperar.



¡Si pudiera llegar!



Del otro lado, la montaña, alguna cueva. Un lugar fresco, el agua de los manantiales.



Bebió el agua clara que venía de las entrañas de la tierra y sació su sed. Era un beduino sin historia, perdido en las rocas tierras que habían visto milagros y carnicerías.



No es anormal que un miembro del extinto MI-5 preste a Scotland Yard sus servicios, señorita Heinrichsen. Le presentaré a su superior directo...



...la inspectora Reva Remick, mi auxiliar inmediata en asuntos internacionales.



El beduino descansó y cuando llegó la noche tuvo hambre. Y notó que la herida del hombro ya no dolía...

(Recorreré la caverna...)

Y encontró asombrosamente una hendidura que oía a incienso, flores y miel.

¡Allí me asistí!

Los ojos de la inspectora Reva Remick estudian calmadamente a Graco, como una mujer puede estudiar a otro mujer, sobre todo cuando ambas han conocido al mismo hombre.

Vaya. La hacía más madura, inspectora.

Y yo la hacía más bonita, señorita Henrichsen.

¡Ejem!

El beduino comió y bebió y se olvidó de su herida. Empezó a pensar que nadie se aproximaba a aquellas construcciones rocosas en medio del desierto porque estaban maldicidas desde siglos atrás.

(Es para vivir toda la vida aquí...)

Pero el hombre necesita otros estímulos para vivir. El beduino se dijo que sería maravilloso traer a su Zoraida aquí. Sólo que su Zoraida estaba a algunas millas, en la ciudad.

(Sólo falta que descubra un tesoro escondido...)

Entonces, vio un nicho en la pared.

Sus manos lucharon por quitar la piedra que hacía de tapón a una abertura.

(Si vuelvo con dinero, Zoraida se casará conmigo y dejaré de pensar en el muy gordo emir Al-Raschid-ben-Mustafá.)

El esfuerzo lo hizo caer hacia atrás, mientras sus manos aferraban unos rollos de papiro.

¡Sólo unos rotos papeles! ¡Ni una mala plaza de oro!



El beduino escupió y desenrolló los vetustos papiros.

No entiendo nada... Veré cuánto me dan por esto en el mercado de pulgas de la ciudad...



Siempre hay algún tonto europeo adinerado que cree comprar reliquias de hace dos mil años...



Naturalmente, los manuscritos pertenecen a la primera época cristiana y fueron copiados por Simón, el Anacoreta, un griego que siguió a los Apóstoles en sus prédicas...El valor-¡ puede estimarse- es de diez millones de dólares.



Simón era pagano y consignó el proceso a Nuestro Señor con fidelidad jamás conocida.

¿Quién los tiene ahora?

Nuestro beduino...



"...fue detectado por alguien que conoce muy bien el valor de los manuscritos. Y que desea hacerlos dinero para comprar armas."

Soy Ali Kadir, hermano. Voy a comprarte esos trozos de papiro que has hallado.

¡Adá sea loado!



Claro que sí.

¡Ahhh!

O sea que ese tesoro arqueológico está en manos de gente que desea hacer algún daño.

Oberweild es un experto traficante de obras de arte y hábil vendedor de armas. O sea, un peligro para el mundo.

Concretamente, Interpol sabe que un tal Malaquías Oberweild estuvo ofreciendo a coleccionistas multimillonarios los manuscritos de Simón, el Anacoreta.

Su misión es secundar a la inspectora Remick en Oberweild para evitar la venta. Los manuscritos serán devueltos al Vaticano, que es el sitio donde deben estar.

Partimos dentro de una hora, señorita Henrichsen.

El superintendente Whitman-Langford suspira. Imagina a la muy escrupulosa inspectora con esta muchacha de namarquesa de belleza insuperable.

¿Alguna pregunta, señorita Henrichsen?

Una sola. ¿Conoce ese bagre con rifas los riesgos de la misión?

La señorita Remick es la jefa de un antiguo camarada suyo llamado Dennis Martin, señorita Henrichsen. Buena suerte.



Llegaremos en distintos vuelos. Oberweild está en El Cairo, fingiendo comprar barritas de Persia. Yo me ocuparé de él y usted me cubrirá las espaldas.

¿Dennis ya la ha besado, petrona?

Ardén los ojos y los labios de la inspectora Remick.

¡Sepa usted que soy una mujer íntegra y con dignidad, señorita Henriksen!

Qué lástima. Ya me doy cuenta de que, pese a sus ilusiones, Dennis no la ha besado.



Zack. Tráela al yate.

De cualquier modo, ¿eh?



El yate "Tamerlán" se mece apenas en las aguas del Nilo. Media historia de la humanidad ha pasado por aquí. Si estas arenas y este cielo hablaran, tal vez los anales del mundo serían otros.



Naya... Seguramente una millonaria excéntrica. ¡



Patrón. La bella Zoraida está en su camerote.



Cállate. No arruines la belleza de lo inesperado con tu sucia boca, Zack.

Esa niña está en apuros, Zack. Mi olfato me dice que es una pieza digna de colección.



Esperame con dos whiskies helados, Zack.



¡Auxilio!  
¡Auxilio...!

En el aeropuerto de El Cairo, tres hombres han llegado en sus aviones particulares.



La inspectora Remick los reconoce por las fotografías que lleva en su "dossier". Son Miravalles, el español, cuya mansión parece el Museo del Prado, con piezas compradas clandestinamente. El obeso es Guy Lagler, dueño de varios castillos en el Languedoc.





El tercero es Lars Needholm, dueño de una colección de obras de arte obtenidas por cualquier medio, incluso el robo, la estafa y hasta el crimen.

(Siguiéndolos, llegaré a Oberweid.)

Vienen a encontrarse con Malaquis Oberweid por los manuscritos de Simón, el Anacoreta.

En ese instante, Malaquis Oberweid no piensa en Simón, el Anacoreta.

Diablos, Zack. ¡Es una barbaridad!



Fiona Kendrick, danesa. Su padre es dueño de medio Copenhague.



Las compra. Zoraida ha despertado de su sueño y contempla a la europea con inquina.

Nadie baja la danza de los velos como yo.

Es lo que tú te imaginas, desnudada.



Malaquis rió de buena gana. Son dos gatas.

¡Basta! Bailarán las dos... y me quedaré con la mejor.



Y sobre la cubierta del yate, el amante de la belleza es un juez dudosamente imparcial.

(Es la corporación de la danza milenaria, maldición.)



¿Hace falta decir quién ha ganado?

¡Basta, señorita Kendrick! Zack...

Amo.

Tira a esa otra al agua. Tal vez la señorita Kendrick haya leído a mis poemas favoritos.



Después...

Me gusta la belleza. Por tanto, la mujer ocupa el segundo de mis afectos.

Siempre me ha gustado llegar detrás del primero.



No me preguntas qué amo en primer lugar.

La mejor virtud de una mujer es la discreción, querido.

Los ojos de Malaquías son dos hogueras llameantes.

Recibiré a unos... amigos y luego nos largamos a un crucero por el Índico. ¿Vienes?

Eres mi dueño. Te debo la vida. Los daneses sabemos pagar nuestras deudas.

Las hogueras consumen a Oberweild.

A su tiempo, Malaquías. El amor es un río. No lo mezcles con nada.

¡Me consumo en tu mirada!



Los tres ofebres coleccionistas suben al "Tamerlán".



Esta mujer nos seguía y tuvimos curiosidad sobre los motivos.

Zack... hazla hablar.

Claro.

**TUM**

¶ Dile al dulce Zack qué hacéis siguiendo a los señores, pequeña mariposa.

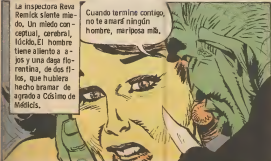
La inspectora Reva Remick siente miedo. Un miedo conceptual, cerebral, lúcido. El hombre tiene aliento a ajos y una daga florentina, de dos filos, que hubiera hecho bramar de agrado a Cósimo de Médicis.

Quando termine contigo, no te amará ningún hombre, mariposa mía.

Oberweild regina a sus compradores y sirve un champagne fabricado desde 1960 exclusivamente para él.

Caballeros. Los manuscritos valen diez millones de dólares y están a vuestra disposición.

¶ Hizo la prueba del carbono 14? Circulan muchas falsificaciones por aquí, Oberweild.





El carbono 14 decide la antigüedad de las piezas arqueológicas, marcando la época de la que provienen.

Naturalmente. Pertenecen al tiempo de Cristo y los Apóstoles. Simón, el Anacoreta, murió en el 46 d. J. C. a los noventa años. Salud.

En ese instante, una hermosa mujer ataviada como una bailarina oriental, entra como una luz en la cámara del yate.

Señores, mi última adquisición. No está en venta.

Los tres compradores beben y se consultan. Cada uno de ellos puede adquirir por sí los manuscritos, la avidez de sus rostros divierte a Malaquías Oberwied. Serán capaces de matarse por obtenerlos.

Zack ingresa con la prisionera. Ella tiene sangre en sus manos.

Tuve que... ser duro con ella. Es una agente de Scotland Yard. Su nombre es Reva Remick.

Mañana cerraremos la operación. Venderé a quien haga la oferta más alta.

Vaya. No es tan fea como imaginé.

Líquidala, Zack. Ponla en la bodega y la tiraremos mañana cuando entremos en el Mediterráneo.

Grace besa a Oberwied, como una gata en amor.

¿Por qué no la liquidas ahora, querido?

No quiero líos con la policía marítima e - gipcia, nena. ¡Llévense!

Los ojos de la inspectora Remick pretenden atravesar a su subordinada.

Oberdan, el acólito de Zack, entra de improviso. Es un nublado espectacular, casi un oso de piel brumida. Todos los soles mueren bajo su mirada.

Vigila a nuestros invitados, querido. Son peores que una familia de cobras.

Malaquías mira la piel iridiscente de Grace.

Mataré al que se salga de la línea, patrón.

Ahora, tú y yo, nena. Me gusta tu estilo. Me gusta todo lo que tienes...

Soy tu esclava, Mal... Ordena y serás servido.

Lamento tener que matarte, mariposa. Me gustaría enseñarte algo acerca del viejo Zack.



Brava, ¿eh? Me gustará ocuparme de ti, antes de... despenarte. Esta noche conversaremos tó y yo, querida...



Se va silbando una canción de los cafetuchos de Vietnam.



El asombro precede a un ruido colosal de huesos del cuello.



Malaquías Oberweild utiliza shorts de piel de leopardo. Se ha ungido con perfumes de sándalo y jazmines.



¿Estás lista, queridón?

Cierto, amado mío.



Tú eres indescriptible.

Es curioso. Algo desciende sobre la garganta de Malaquías Oberweild y lo deja sin aliro.



UGH



Lo siento, Romeo. El amor tiene sus desventajas, si no conoces a quien vas a besar.

Los tres compradores corren por la borda. Oberdan yace con el cuello seccionado, colgado de la barandilla.

¡A buscar los manuscritos!



Mirevalles tiene en su maleta un haz de car- tuchos de dinamita.

Esto hará volar esta cáscara, una vez que nos hayamos ido.



Una hora después, la lancha que los trajera se aleja del "Tamerlán".

TAMERLÁN



Y media hora más tarde...

Las calles de El Cairo  
hierven. Miles de años  
han pasado por aquí,  
sin apenas dejar hue-  
llas. Tres hombres  
brindan cuando cae la  
noche.

Deberemos repartir  
el tesoro, señores.

Los manuscritos no sir-  
ven para nada si no se  
tienen en conjunto.

En eso he pensa-  
do todo este tiem-  
po. ¡Serán míos!

No se peleen por ese de-  
talle, caballeros.



Y al cabo...

Caso concluido,  
agente Henrichsen.

Ha resultado di-  
vertido, Inspecto-  
re Remick.

Los manuscritos resultaron  
auténticos. Simón, el Ana-  
coreta, era casi ciego cuando  
ocurrieron los hechos.

Ha resultado un ex-  
celente trabajo en  
común, amigas mías.

¿Sabes? Me resultas  
simpatía, Grace.

¿Pese a que  
Dennis Martin  
aún no te ha  
besado?



Es verano en Lon-  
dres. Es la época  
en que maduran  
el amor y la espe-  
ranza. Y el silen-  
cio de una mujer.

¿Qué pasará cuando  
se vuelvan a encon-  
trar, alguna vez?



**Fin**



# Grace

Henrichsen

## "MUERTE DE UNA GAVIOTA"

Por PABLO TURNELL

Las olas golpean contra el viejo acantilado, dejando su estela espumosa y el chillido de las gaviotas se eleva junto con la bandada que recorre las costas.



Algún solitario caminante se detiene en lo alto, para contemplar la desolada playa llena de recuerdos milenarios.

La casita se halla al amparo del viento y en invierno, cuando la nieve cubre los caminos, la anciana sale para recordar que hace muchos años, en su tierra natal, los pinos parecían muñecos inmóviles.



DIBUJOS  
ÁNGEL  
ALBERTO  
FERNÁNDEZ  
81-6





El cartero viene una vez al mes, maldiciendo por la distancia que lo separa del pueblo.



El coro de estampidos espanta a las gaviotas rezagadas. La sangre tinte la nieve inmóvil.



¡Santo Dios!



Dios.

Es sábado y en el pueblo los pescadores hacen correr la cerveza. Ahí está Ben, el Rojo, echando el ojo a las muchachas saludables y sonrientes como tajos de cuchillo en una fruta madura.

Y descubre una nueva fruta, cálida y furtiva.

En, td.

Soy Ben, el Rojo. Soy el que manda aquí. Ven a bailar.

Nadie puede con Ben, el Rojo. Las chicas se desilusionan. El tiene la mejor barca de Escocia.

Suéltame.

¡Te dije que vamos a bailar!



Te la han dado, Ben.

Con mantequilla.

¡No la dejaré escapar!

Afuera nieva y Ben, el Rojo, el amo, siente los copos acariciarle la piel incandescente.

(Nos volveremos a ver...)

La morgue es un viejo edificio del siglo pasado, donde un médico que ayuda a nacer y morir a la gente, limpia sus gafas lentamente.

La acribillaron, materialmente... Un crimen estúpido. ¿A quién podrá molestar una viejecita que sólo salió los sábados a la misma hora para comprar sus cosas en el pueblo?

Llegó hace treinta y cinco años. Nunca supimos si tenía familia. Hablaba un inglés extraño...

Tania Movska, un resto del gran naufragio de la Gran Guerra. Que descansa en paz.

Los que no iban a descansar en paz eran sus asesinos. Ha dejado de nevar.

(Ahora... sólo resta esperar.)

Kim Hodge estudia historia moderna. En la lúgubre biblioteca del pueblo, repasa la campaña de Rusia.

("...entonces, el mariscal Georgi K. Zhukov se hizo cargo del frente sudoccidental, cuando los alemanes debieron evacuar Jarkof...")

Kim es hermosa. Acaba de llegar a este pueblo de Escocia a pasar sus vacaciones de estudiante.

("Es curioso que Zhukov, que fue el mejor general de los Soviets, cayera en desgracia luego de la guerra...")

No hay tiempo para el asombro.

El cielo encapotado, al frío que empieza a morder, Kim Hodge vacila. Sabe que el miedo es la peor de las cárceles.

Kim Hodge está preparando un estudio sobre Zhukov, recientemente fallecido, casi nonagenario.

Tengo una pistola con silenciador, madame, que apunta a su bonita cintura. Levántese sin alborotar y saiga, por favor.

Ahora. Ya.



Entonces, algo cruza el aire. Algo huido, acuciante.

¡AHHHH!

Kim abre la boca para gritar, pero el silbido se repite. Y el gorgoteo.

¡AHHHH!

Y no espera más.



El hombre que arroja los cuchillos la ve subir a un automóvil y alejarse. Aquí ha nevado poco y el coche parte velozmente.



Los callos no tienen nada encima. Son anónimos, como las sombras.

¡Eh, usted! ¡Deténgase!



Pero es tarde. El hombre monta su moto y vuela por las calles del pueblo.



El policía suspira. Es un novato, hace diez días que viste el uniforme. Aquí todos se conocen y no pasa nunca nada.

¡¡Dos flambres! ¿Qué demonios pasa aquí! Tres personas han muerto hoy!



El fuego del hogar reverbera en los ojos tristes de Grace Henriksen. Piensa en miles de mujeres que a esa hora harán la cena y cambiarán a sus críos, dentro de una tibieza igual.





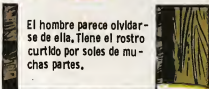


Una viejecita ha muerto. Una viejecita que vivió aquí, reclusa de sábado a sábado, recordando los pinares nevados de su lejano país.



¿Quién es usted?

La dama de compañía de Tania Movska, fallecida hoy. ¿Es usted su hijo?



El hombre parece olvidarse de ella. Tiene el rostro curtido por soles de muchas partes.

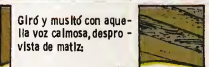
Grace obedeció. Con el delantal de cocina, se asemeja a una dulce ama de casa que espera a su marido a la vuelta del trabajo.

Adelante mi viaje. ¿Cómo es que... murió?

La ametrallaron desde un helicóptero.

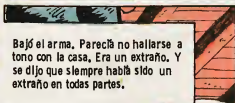


Prepáreme algo de comer. Vengo de Venecia.



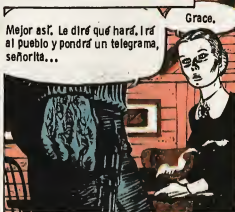
¿Cómo sé que usted es... quien dice? Es muy bonita.

No es mi culpa.



Bajó el arma. Parecía no hallarse a tono con la casa. Era un extraño. Y se dijo que siempre había sido un extraño en todas partes.

Escribió algo en un papel y se lo tendió. Sus ojos eran la muerte misma. Había provisto de muerte a cada uno de sus viajes, como si la muerte y él fueran una misma piel.



Mejor así. Le diré qué hará. Iré al pueblo y pondré un telegrama, señorita...

Grace.



Mientras tanto pensaré qué hacer con usted.

Volveré pronto, señor...

Pero él no respondió. Comió mecánicamente, sin evidenciar deseos de ir a ver el cadáver de su madre. Parecía disponer de todo el tiempo del mundo.

Abríguese. Volverá a nevar.

Kim Hodge detuvo su automóvil frente a una antigua casa de aparejos de pesca.

Quisieron matarme, padre.

No hubo emoción en el hombre. Sólo epeló a la joven contra su pecho.

Dos hombres. Luego, alguien vino y lanzó dos cuchillos. Los dos cayeron. ¡Oh, Dios! Tengo miedo, padre.

El padre la soltó y fue a la trastienda. Dos hombres jugaban una aburrida partida de póquer.

Hay un tipo que lanza cuchillos y desaparece. Lo quiero aquí.

Vale.

Sallaron con sus chaquetones impermeables y ascopetas recortadas.

Kim Hodge subió a su cuarto. Su padre seguía atendiendo el comercio de artículos de pesca.

Hola.

Elle perpead. Algo galopó en su pecho por un instante. Algo así como una manada de caballos jóvenes y salvajes.

Antes de que ella gritara, el hombre se extendió como una sombra alástica y le tapó la boca.

Usted. Lañs cosas de la campaña de Rusia. ¿Por qué?

Tu padre llegó aquí hace dos años. Jamás vendió cosas de pesca. Actuó en el servicio secreto americano hasta hace... justamanta dos años. Ah... si gritas te retorcaré el pescuezo, bonita.



El telegrama decía: "Compañía Internacional de Productos Envasados; estaré aquí por un tiempo. Me comunicaré cuando pueda. Steve Movska".

¿El hijo de la señora Movska?

El mismo.



Cuando regresó, el hombre había lavado los platos y fumaba un cigarro aromático. Había tocado el piano. Aún estaba sentado frente a él.

Ya que conoce la casa, trálgame la documentación de mi madre. La necesitare para retirar el cuerpo y velarla.



Grace subió al cuarto de la anciana.

(¿Dónde pondría sus papeles privados?)



Detrás de ella, oyó la voz del hombre.

Usted no estaba antes aquí, ni estuvo nunca. Es una maldita espía.



El hijo de la señora Movska tenía otra vez aquella pistola en la mano.

Ella recibía carta de su hijo todos los meses. Debía saber que venía y sin embargo en su casa había, como siempre, un telegrama para su hijo diciendo que todo estaba bien, iba dirigido a Nueva York y usted dijo venir de Venecia.



Usted no es Steve Movska.

Claro que no. Te meteré en la leñera hasta saber qué haré contigo.







Lástima, muchacha... Ya sabré para quién trabajas.



Ave, Kurtz. Hodge dice que hay un tipo que bajó a dos que quisieron atrapar a su hijita en la biblioteca.



He cazado a una filsona que no tiene documentación y dijo ser la dama de compañía de la vieja. Vamos a verla.



Ah! está.

¡Rayos, Kurtz! ¡Es Grace Henrichsen!



A esa hora, el padre de Kim Hodge montó en su viejo Morris 8 del '47.



Adelante, Hodge. Se acabó tu camino. Tus hombres se parraron a mi bando. El botín irá a nuestras manos.





Envíe a dos hombres para que atraparan a tu hija y te vieras obligado a renunciar al botín, pero un idiota los liquidó. Ahora, nos llevaremos el oro y tú irás a hacerle compañía a otra fligona que he cazado.



¡A dormir!



Grace vio caer al hombre a su lado. No habían siquiera tomado el recaudo de atarlo.



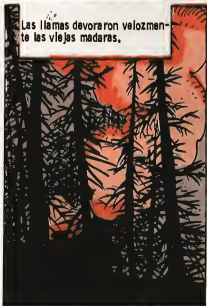
Péguele fuego.



Cuando las llamas comenzaron a lamer las paredes de la leñera, los tres hombres se alejaron. Se llevaban un viejo arcón.



Las llamas devoraron velozmente las viejas maderas.



Hodge abrió los ojos, mientras Grace luchaba con sus ligaduras. El humo y las llamas lo cubrían todo.



Pero nada pudo hacer. Una viga cayó del techo, medio en llamas, y golpeó a la muchacha en la cabeza.



Arrastrando con desesperado esfuerzo a Grace, Hodge pudo salir, luego de varios intentos para derribar la puerta.



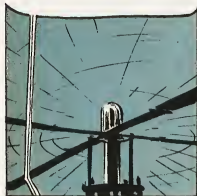
El oro que los alemanes ocultaron en una vieja cabaña de Jarkof, cuando la ofensiva de Zhukov, y que no pudieron recuperar. La vieja lo custodió treinta y cinco años...



Era su revancha por perder a su marido y a otros tres hijos. Cuando se asiló en Escocia trajo ese arcón que nadie registró. ¿Quién revisaría el cofre de una pobre refugiada de guerra?

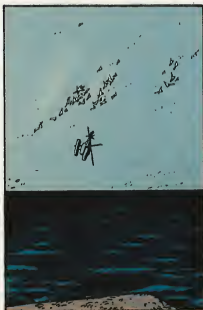
La máquina desde la que asesinaron a Tania Movska se puso en movimiento.

Cruzó hacia el mar y las gaviotas envidieron su vuelo grácil, acompesado.



¡Diablos! ¡Alguien nos dejó sin combustible!

¡No puede ser! ¡Revisa el tanque auxiliar!



En el acantilado, Hodge alzó una mano. Era un saludo. ¿Por qué no? Siempre se saluda a un enemigo que ha perdido la partida.

Buen viaje al infierno, queridos míos.



La policía del condado escocés encontró a Kim Hodge y a su padre atados y amordazados. Ella, roja como la grana, declaró:

¡Quien lo hizo es un Irlandés de ojos azules que tuvo el atrevimiento de besarme!

Con todo respeto, yo hubiese hecho lo mismo, miss Hodge.



¡Idiotel!

En el humilde hospital del pueblo, aquel médico que ayudaba a nacer y morir a todo el mundo, trejo un sobre marrón con aspecto de caja de zapatos e su hermosa paciente.

Acaba de llegar, miss Henriksen.

Es usted muy amable, doctor Queeg.

Señal antes de verlo. Una mujer que ama siempre sabe.



¡Me adelanté a la llegada de Kurtz y hallé el baki. Está consignado a tu nombre en el banco del pueblo. Steve Movska, el verdadero, nos dijo dónde estaba, Agente Dennis Martin, de la División Internacional de New Scotland Yard, ¿?

La rosa amarilla es tersa, como la piel de los sueños. Hoy, ese sueño está muy lejos.

¿Algo... hermoso, señorita Henriksen?

Sí, doctor Queeg. ¿Hay algo más hermoso que una flor?

Sí, Grace. Un sueño de amor siempre es más bello que la más bella flor.



FIN

Angela Maria Farnsworth - Et.



A veces, cuando Grace tiene una pequeña licencia, acostumbra a ponerse al día en conferencias, salas de pintura y lectura de los últimos "best-sellers"...

Le causan gracia las novelas de espías. Afuera, está naciendo el otoño.

En las novelas, los espías son siempre hombres.

(¿Dónde estará ahora?)

# REENCUENTRO

# Grace

Henrichsen

Por: Pablo Turruell

Desde que se separaron buscaron cuidadosamente evitarse. Un gran amor consume hasta las cenizas. El es ahora un policía que pertenece a Scotland Yard.

Va al teléfono. Sólo debe marcar el número de la División Internacional y preguntar por él.

Directorio:  
MUEL ALBERTO  
FERNÁNDEZ  
21



¿Qué puede decirle? ¿Qué puede preguntarle después de tanto tiempo?

(¿Eres feliz, Dennis Martin?)

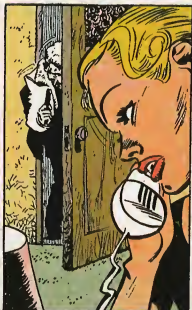


Hola.



La atiende una voz de mujer, que ella conoce. La Inspectora Reva Remick, de Scotland Yard.

Hable usted.



¿Qué...?



Grace volvió hacia un costado echando mano a un cuchillo sueco, de resorte.



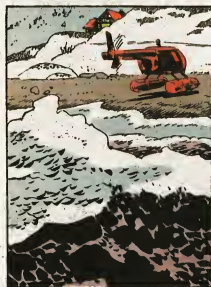
No hizo falta. Un charco de sangre comenzó, lentamente, a empapar la alfombra.

¿Hola? ¿Hola...? ¿Hola?





Afuera, comenzó el viento. Nadie sabía que ella estaba aquí. Nadie. Sin embargo, un hombre herido, con una espantosa herida de Magnum 357 en el pecho, había llegado hasta allí para dispararle antes de morir.



La casa era la única en varias millas a la redonda. Grace sintió una sensación que era parte de su vida: el olor de la muerte, sus sentidos aguzados, sus facultades al rojo vivo.

(Creerán que estoy muerta. Por eso se muestran tan confiados.)

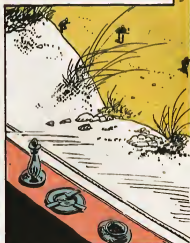


No pudo ver la cara del agresor. Habría entrado por atrás o por el techo, donde había tres claraboyas. No pudo defenderse por el poco espacio que había entre los dos.

Oh.



Los tres hombres del helicóptero se dispersaron en abanico. Cada uno tenía armas modernas, revo-  
lvolveres Magnum y escopetas recortadas.



Eran asesinos entrenados cuidadosamente.



Media hora después, cuando los asesinos entraron en la casa...



No hay nadie.

Wallon debe haber muerto. Llevaba un balazo capaz de matar a una mula. En cuanto a ella...



Revisaron la casa con la asepsia de un científico, inútilmente.



La playa y el mar seguían su interminable diálogo de silencio inmemorial.

Tampoco está el cadáver o el cuerpo de Wallon. Preparan el explosivo.



Uno trajo la carga y el detonante.

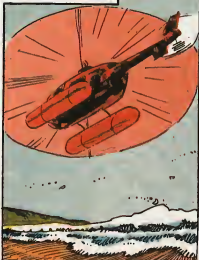




Lo activaron con un mecanismo de relojería y corrieron al helicóptero.



«El aparato se elevó suavemente.»



Y la casa donde Grace descansaba en sus licencias breves, cuando volvía a ser mujer cotidiana, igual a millones de muchachas que comían bombones mientras leían novelas de Jack Higgins o Frederick Forsyth, estalló.



Sólo quedaron muñones ennegrecidos y trozos de muebles esparcidos por la playa.



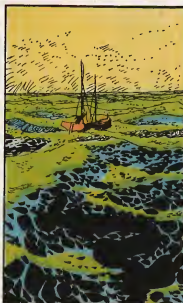
Grace Henriksen ha muerto, señores.



Más allá, en el muelle de los pescadores, Anne Merrivale salió con su barca como todos los días.



Desde que su padre enfermara, había tomado a su cargo la jornada de pesca, negándose a ser ayudada. Había nacido y crecido allí, curtiéndose al sol y a los vientos.





Pensaba en aquella pesca cuyo producto ayudaría a curar a su padre y pagar la hipoteca de la casita blanca que ocupaban en Cape Key.

(La red se ha enredado en algo...)



Tiró, pero sus fuerzas no la ayudaron. La barca pesquera osciló peligrosamente, escurriéndose a babor.



Anne Merrivale cayó al piso de la barca, cuando ésta se estabilizó de repente, cuando ella perdió el control de su red.



Cuando Anne recuperó su vertical, vio a la pareja frente a ella y ahogó un grito.

No tema. Regrese a la playa y lleve a esta mujer a su casa. Yo demoraré a esos que vienen ahí arriba.



El viento arreció, de repente. Anne se hizo cargo del timón y viró. La mujer dijo:

Déjame a mí.



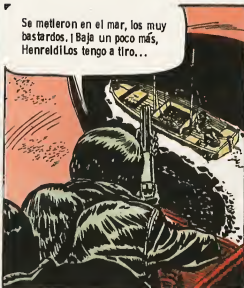
Has sido providencial. Nuestra autonomía de oxígeno se acababa ya.



El hombre estaba en el mar.  
En su mano había un arma.



Se metieron en el mar, los muy  
bastardos. ¡Baje un poco más,  
Henreid! Los tengo a tiro...



Anne Merrivale admiró el modo de  
conducir la barca de aquella mujer  
nacida de las aguas. Jamás ella había conducido  
así. Era como si la desconocida hubiera  
nacido en aquellos parajes.

¿Quién es usted?

Olvídalo.



Debo llevar una carga de peces.  
No tiene derecho a hacerme per-  
der cien dólares para pagar mi  
hipoteca.

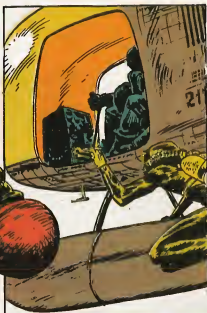


Se le pagará. No tema.

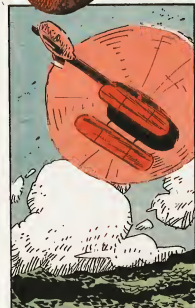
El helicóptero en manos de uno de los  
sobrevivientes se dirigió hacia el lu-  
gar donde Dennis Martin se había su-  
mergido nuevamente.



¿Lo ves? No se ve nada.



¡Cobra altura, maldición! ¡Se ha izado al aparato!



Anne Merrivale señaló el aparato. Sus ojos estaban desorbitados y Grace pensó que era muy hermosa y muy joven.

¡Dios! ¿Qué es eso?  
¿Quiénes son ustedes?

No alborotes. El sabrá qué hacer.





Anne Merrivale, maravillada, preguntó:

¿Qué pasará ahora?

El vendrá. Es el mejor hombre que habrás de conocer.

Cuando el aparato se hundió en el embravecido mar con un chapoteo siniestro, la barca de Anne llegó al muelle, de la mano experta de Grace.



Grace saltó a tierra y su cuerpo imparable se recortó contra el sol.

Le haré un cheque por sus cien dólares.

¡Vaya! Siempre quise vivir una película... ¡Y esto fue más emocionante que la televisión!

La casa acogedora olía a pan fresco y a café. Anne dijo a su padre enfermo.

Tenemos visitas, papá.

La voz de la chica se quebró.

Cayó al mar y sufrió un shock. Hace meses que está así. Es... lo único que tengo.

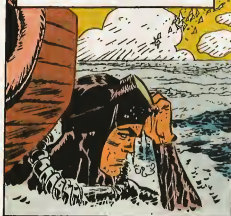
Lo siento. Mi nombre es Grace.

Yo soy Anne Merrivale. Haré café.

El hombre llegó al muelle y miró hacia el mar. No había rastros de los dos ocupantes del helicóptero.

Grace ayudó a colocar las tazas. El enfermo la miraba fijamente como un vegetal que no se enteraba de lo que pasa en el mundo.

Voy a darle café. ¿Puede... entenderme?





El enfermo pareció sonreír, pero la mueca fue algo remoto, impredecible. Era patético, terrible.

Por favor. Beba algo caliente.



Claro que sí.



Anne volvió a la barca y lo halló sentado entre las viejas redes remendadas. Era un dios de ojos azules, acaso algo a margos.

Ella dijo que usted es el mejor hombre que he de conocer. ¿Es cierto?



El la miró largamente. Anne se sintió envuelta en un sortilegio desconocido. El no era como todos los hombres que había conocido.

Eres hermosa. ¿Cómo te llamas?

Anne. Yo creí que tú y ella son...



El la tomó en sus brazos. Anne cerró los ojos. Jamás había sido besada.

¡Al suelo!



Las balas reventaron contra la estructura de la barca. Venían desde la casa y silbaban como pertenecientes a un calibre poderoso.



Anne palideció. Sus labios húmedos mustaron.

¿Entonces, ustedes son los que ellos querían matar? Vinieron hace una semana y se instalaron en mi casa. Mi pobre padre no se puede mover y yo no tuve fuerzas para oponerme.

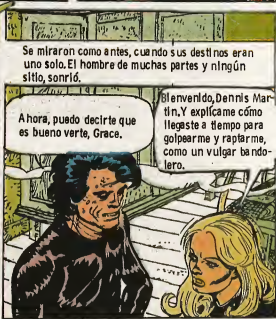
Dijeron que eran policías y buscaban a dos peligrosos delincuentes. Uno de ellos se hizo pasar por mi padre para detener a Grace.



El hombre de los ojos azules que no se parecía a ningún otro que ella conociera sonrió tristemente.

Si me quedo aquí, te matarán. Y eres muy joven y muy bonita. Eres como esas flores ajenas que uno no puede arrancar porque no tiene derecho...





Se miraron como antes, cuando sus destinos eran uno solo. El hombre de muchas partes y ningún síllo, sonrió.

¡Bienvenido, Dennis Martin. Y explícame cómo llegaste a tiempo para golpearme y raptarme, como un vulgar bandido.

Scotland Yard recibió una confidencia: iban a liquidar a una mujer en estos parajes. Habló un vulgar estafador, que oyó a un espía ebrio proclamarlo en el Soho. Yo sabía dónde pasabas tus vacaciones... Llegué a tiempo.

No tan a tiempo, señor Martin.

Ella, la de los labios húmedos como pétalos jamás rozados.

Sé quién pagará bien por dos cadáveres. Salvaremos la casa y jamás mi padre y yo tendremos que trabajar en el mar.

¡Ohhh!

Esto es para gente del ocio, niña mía.

¡OH!

El diablo de los ojos azules sonrió por última vez.

Gracias. Estás muy hermosa, Grace Henrichsen.

Grace gritó:

¡Sueña me, maldito seas! ¡No vas a darme aquí!

La policía se encargará de todo. En todo caso, me debes la vida, pimpollo mío.

¡Maldito seas, Dennis Martin!  
¡Maldito tu sentido del humor!  
¿Cuándo dejarás de huir de una mujer?

Cuándo dejarás de darte de todas las cosas, Dennis Martin.

El mar y el cielo quedaron en silencio sobre la muerte ensangrentada, cara al sol.

FIN





Henrichsen

# Qatar

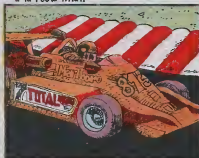
Había una vez  
un emir que  
estaba solo...

Por Pablo Tunelli

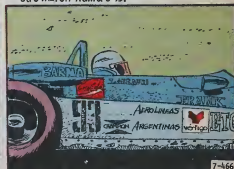
Zeltweg, Austria, una dorada mañana de sol.



El March 813 con motor Toyota llegó a la curva y se dispuso a enfilar rumbo a la recta final.



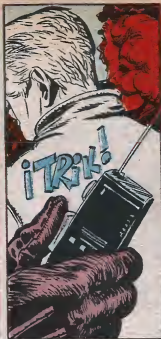
Detrás venía el argentino Oscar Larrauri, con otro March número 93.



Debajo: R. TERNANIER



Lo más selecto del deporte automovilístico vitoreó a sus ídolos. El italiano Mauro Baldi, con un March-Alfa, inició el "rush" final.



El auto que estallara estaba en el último box del circuito sin habilitar.



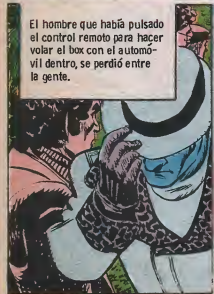
La carrera seguía sin contratiempos. Corrieron los bomberos y algunos policías.



Baldi tomó la punta y Larrauri se ubicó segundo. Así terminarían.



El hombre que había pulsado el control remoto para hacer volar el box con el automóvil dentro, se perdió entre la gente.

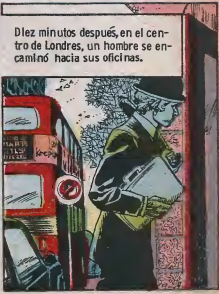


Un policía recogió una ennegrecida cartera portadocumentos.



Sven Nikvist... Voló con su automóvil.

Diez minutos después, en el centro de Londres, un hombre se encaminó hacia sus oficinas.





Ingresó en el ascensor silbando un trozo poco conocido de Bach.



Sólo quedó un montón de hierros retorcidos y una muchacha que gritaba al borde de la histeria.

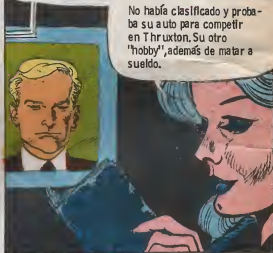
¡Llamen a la policía!



Otra muchacha, a esa misma hora, miraba un rostro proyectado por una máquina para pasar diapositivas.



Sven Nikvist, el hombre que habían enviado para eliminar a Fuad II. Voló en pedazos en el circuito de Zeitweg, en un box vacío.



No había clasificado y probaba su auto para competir en Thruxton. Su otro 'hobby', además de matar a sueldo.

Viena, ocho de la noche. La hermosa muchacha bebe un viejo licor que el agente especial Len DePalma sabe conseguir en esta antigua ciudad de misterio y violines.



Cuando recibimos aquí la noticia de que Nikvist viajaría luego de la carrera para matar a Fuad II de los Emiratos Unidos, pedimos ayuda.

Y yo vine. Pero fue inútil.



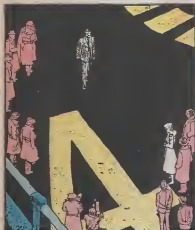
Si mataron a Nikvist es porque otra gente se hizo cargo de la "operación Fuad". Voy a cambiarme de ropa.



Se dice que Fuad II es un hombre autoritario y duro. Se dice que nadie puede hablarle y que odia a las mujeres.



Se dice que tiene muchos enemigos, especialmente, como en las novelas de misterio, un primo capaz de asesinarlo para ocupar el trono.



Se dice que no tiene novia ni ha soñado con casarse.

Soy miss Henrichsen, alteza. Habrá oído de mí.

Oí.



Lunes, una p.m. Fuad II de los Emiratos Unidos no es un exótico Jeque ni un millonario Creso. Viene a visitar Inglaterra en plan particular.

¿Golf?? ¿Caza?? ¿Practicar rugby, tal vez?

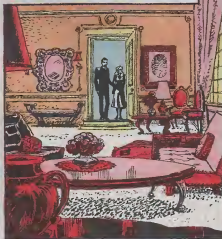
Ya se verá.



¡Tíbio como un témpano!



Ocupará una esplendorosa "suite" en un hotel que guarda aún por afuera esa gracia melancólica de los grandes castillos ingleses.



Ocuparé un apartamento dentro del mismo piso, alteza. Debajo de la mesa de luz de su dormitorio tiene usted el llamador para que yo me presente.

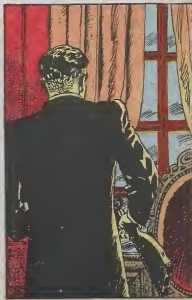


La hermosa muchacha está harta de los silencios del emir.

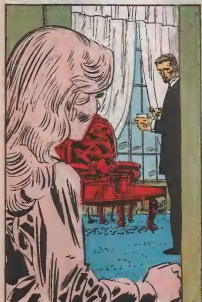
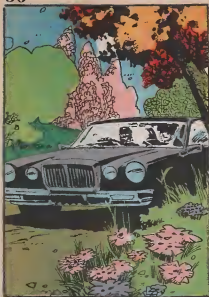
(¡No vayas a dislocarte por agradecer que te cuidamos como a un bebé!)



Se dice que Fuad es afecto a la caza mayor.









Con calma, media hora después de un baño de inmersión, la muchacha procura unir los datos del rompecabezas.

(Se nos avisa, desde Viena, que nuestros servicios han detectado que un experto agente llamado Sven Nikvist ha sido contratado para matar a F uad II en su visita a Inglaterra.)

(Pero Nikvist vuela en el circuito de Zeltweg. Poco después, en Londres, su antiguo socio en el peligro, Piotr Kovacs, vuela en un ascensor...)

(Si los dos iban a intentar contra F uad, fueron muertos por otra gente que, a la vez, querrá hacer lo mismo... ¿O no?)

Cae una fotografía: Omar Sidi-Omar, primo y eterno enemigo de F uad.

(¿Serás tú, pequeño mío, quien quiere liquidarlo para heredar el trono?)

Además, F uad obra como si fuera el centro de la Creación.

(¿Sabrá que quieren cocinarlo?)

Ordene, alteza.

¿Puede venir, señorita Henrichsen? Padezco de insomnio.

(¿Se creará que soy una esclava de su harán?)



Irrumpió como el viento del norte.

¡Si usted se cree que...!

Los labios del emir se mueven para decir:

Mi primo, el príncipe Omar-Sidi-Omar.

Vamos a sacar a Fuad de Inglaterra, sin ruido, miss. Para ello, tendremos que matarla.

Muy amable de su parte.

Nadie espera que una agradable muchacha, en edad de merecer y tal vez hábil en sus tareas culinarias...

¡Ouf!

... tal vez tierna y modosamente dispuesta a llevar las pantuflas a un eventual esposo...

¡Quietos!

¡Cuidado!

Los ojos de Fuad son dos luces indescifrables...

Excelente. Parece un hombre peleando. ¿Va usted a soltar mis ligaduras?

Ya.

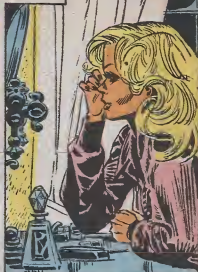
¿Sir Charles? Tengo a cuatro caballeros ingresados quizás ilegalmente al país, acusados de agresión, rapto e intento de seducción a una desvalida mujer dinamarquesa...



También hallaré al gobernante de los Emiratos Unidos dispuesto a solicitar otro tipo de guardaespaldas.



Luego...



Siempre he considerado a las mujeres como objetos de decoración...



Tiene una voz acariciante. Pocas mujeres dejarían de mirar dos veces a este hombre.

... en todo caso, soy agradecido. Le debo la vida. Y la estabilidad de mi emirato.



Quieren matarlo, señor.

Alguien contrató a dos matarifes profesionales que fueron asesinados a su vez. Si su primo Sidi-Omar atacó por su lado, debe pensar que alguien más quiere matarlo.

Vaya...



Es usted hermosa, muy hermosa.



A lteza, no diga tonterías...



Grace Henrichsen... ¿aceptaría usted ser... mi esposa compartiendo el trono de mi país?

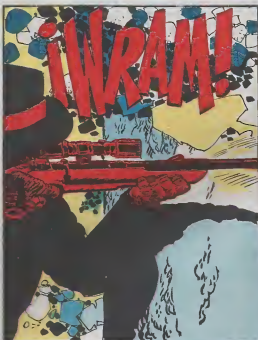
Piénselo.







En estos predios privados,  
se caza todo el año.





Grace enrojece. Este hombre no es como otros hombres. Hay soledad y tristeza en sus ojos. Tiene todo, pero está solo.

No se haga el Rodolfo Valentino, alteza. Sólo soy su guardia de corps. Ea. Levántese. Lo llevaré a curar.



¡Al suelo!



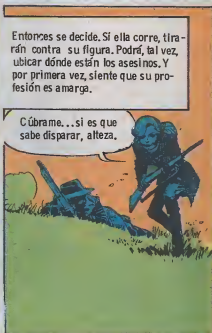
El parque es una trampa. Una trampa verde, arbórea, tórrida, implacable.

(Son dos... Y somos un blanco perfecto.)



Entonces se decide. Si ella corre, tirarán contra su figura. Podrá, tal vez, ubicar dónde están los asesinos. Y por primera vez, siente que su profesión es aarga.

Cúbrame... si es que sabe disparar, alteza.



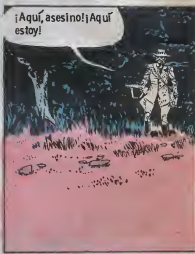
El primer disparo arrancó hierba a un centímetro de Grace.

(Ahí...)





Entonces Fuad II, que consideraba a las mujeres como objetos de decoración, se yergue y grita:



Se miraron largamente. En el hombre hubo una humilde aceptación.

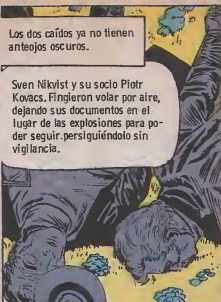
Me ha salvado la vida una vez más.

A favor de su valentía, alteza.



Los dos caídos ya no tienen anteojos oscuros.

Sven Nikvist y su socio Piotr Kovacs. Fingieron volar por aire, dejando sus documentos en el lugar de las explosiones para poder seguir persiguiéndolo sin vigilancia.



La voz densa del hombre es íntima, casi febril.

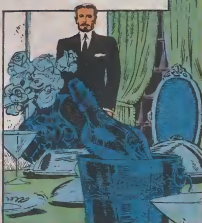
Los contrató mi primo, por si fallaba él.



Pienso que voy a enamorarme de usted, Grace Henriksen.



Esa noche, el emir Fuad decide regresar a su emirato. Está esperando a Grace, para cenar con ella.

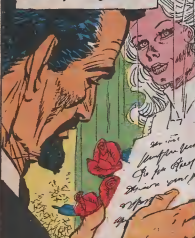


Pasa una hora. Al cabo, un mensajero golpea la puerta.

Mensaje para su alteza. Gracias.

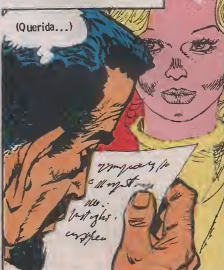


"Yo también tengo miedo de enamorarme, alteza. Parlo ya mismo al continente. Buen viaje de regreso. G. H."



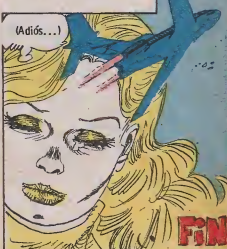
¿Volverán a verse otra vez?

(Querida...)



Grace vuela a Cortina D'Ampezzo, en otra misión que ella misma ha solicitado.

(Adiós...)



FIN



# Henrichsen Dance

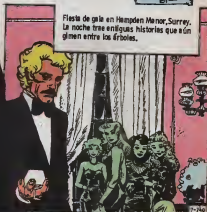
## El hombre GRIS

Por: Pablo Turnell

**novela:**

DEL  
DISEÑO  
TRADUCCIÓN  
EL

Fiesta de gala en Hampden Manor, Surrey.  
La noche trae enigmas historias que aún  
gimen entre los árboles.





Brian Finney se sirve un poco de coñac. Las mujeres lo miran, desde lejos.

Muchas jóvenes han soñado con este hombre severo y haco que es escritor, campeón de esquí, de natación, de boxeo, y además ha hecho seis películas.

Brian Finney jamás se ha enamorado. Dice que el peligro no lo altera y que el amor no lo secude.



Apuesto a que me invita a salir con él.



Coñac, por favor.

Ya.



Es un... coñac de treinta años. Algo... estupendo...

Veremos.



Los ojos muertos de Finney expresan un ligero chispazo de interés. Sólo un marino pirata del siglo XVII puede asegurar de un solo golpe un coñac como éste.



Otra, por favor.

No.

No me interesen las mujeres que desean perder el sentido de la realidad a través de una botella de coñac.



Se pierde entre la genta, sobrio y veronil. La hermosa joven se siente aborada. Y no es una sensación capaz de hacer feliz a Grace Henriksen.



Parece que perdiste.

Esto recién empieza, Dave.

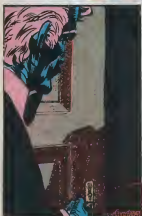
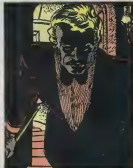
Deve Duncan es un eficiente agente del M.L.S. Decidió acompañar a Grace a esta fiesta porque existe una razón doméstica para ello.

Está horriblemente enamorado de esta mujer desde hace cinco años, dos meses y dieciocho días.

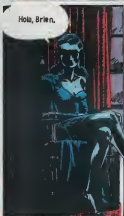
Por eso, Deve siempre pide las misiones más peligrosas y peligrosas.



Mejor bailamos, ¿eh?



Hola, Brian.



Finney siente la boca seca. No es miedo. Es como conocer la muerte de cerca, saludarla y preguntarle cómo está. La muerte aparece bella, esta noche.

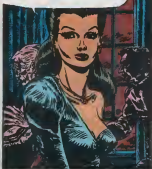


Adiós, Brian.

Cae sin un quejido.



Cárguenlo según planeamos. Rápido, antes que en la fiesta achen de menos su presencia.



La fiesta sigue en su apogeo. Deve se conforme con bailar, mientras su corazón corre locamente. ¿Y si besara a Grace?



Si intentas hacer otra cosa que bailar herirás el ridículo, Deve.

La música cesa. Ella se evapora de sus brazos.

Voy a echar un vistazo. No veo a Brian Finney y, ya te dije, terminará invitándome a salir.



Sale la hermosa muchacha que esperaba a Brian y se dirige a un "Jaguar" estacionado. Hay algo siniestro en su juvenil cadencia al caminar.



Tírralo el mar y es un- to concluido.

Fue más tñcil de lo que creíamos.



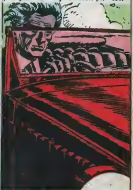
Debe bebido su última copa y no buscó a Grace. Uno debe saber cuándo una muchacha no siente deseos de estar a nuestro lado.



Tal vez en estos instantes, Brian Finney—del que se dice que puede enloquecer a las más bonitas mujeres de Europa sólo con mirarlas—ha fascinado a Grace, que será la mejor agente del mundo... pero también es una mujer.



Tiene deseos de correr y emborracharse, pero ya no es tan joven como para eso.



La camioneta llegó a un acantilado y sacaron el cajón donde Finney estaba inconsciente debido al disparo de la mujer en Hampden Manor. Un dardo embuido en una solución química lo había puesto fuera de combate.



La noche tenía sólo estrellas y la escasa luz guió a alguien que había llegado casi al mismo tiempo que la camioneta en una veloz cupé deportiva.



La marea estaba baja y el cajón había sido devuelto por las olas a la playa cercana.

El cajón quedó abierto al quinto hechozo.



Medio hora después, los efectos de la droga anestésica se disiparon. Brian Finney sintió la boca dulce y abrió los ojos.



Vaya...

No sólo se beberme un café de un trago. ¿Puede caminar, señor Finney?



Amanecía, cuando el hombre tomó su ducha y volvió envuelto en una bata. Tenía un hermoso chielet en las afueras de Kingston Park.



¿Quién es usted?

Sólo una invitada de Hampden Manor. ¿Y cómo se lo llevaban en una caja de madera. Sentí curiosidad.

El hombre le contempló largamente. Al fin dijo:

Es usted muy bella. ¿Cómo se que no es una trampa de Mayra?

¿Quién es Mayra?

Se sirvió whisky y lo bebió lentamente. Le dolía todo el cuerpo por el golpe sufrido el caer del acantilado al mar.

Conoció sin querer sus métodos y el enclave de su negocio, en Bosswell County, el norte de Inglaterra.



Y quisieron saberlo.

Sí.

El seguía mirándole. Sus ojos ya no tenían aquel humo muerto de la fiesta de Hampden Manor.

Háblame de usted.

Pertenezco a un servicio dedicado a... perseguir estos negocios, señor Finney. La venta de armas se hace tan encubiertamente que creímos que usted estaba metido. ...



"He conocido a mucha gente en mi vida", dijo Finney. "Mayra es una mujer hermosa y sutil. Nos conocimos en Capri. Después supe que se dedicaba con un tal Toroll a la venta de armas. Quería que yo fuese el contacto entre ellos y diversos interesados, dado que tengo muchas relaciones. No excepto..."



¿Qué haré ahora?

Usted será mi cabo humano. Lo creen muerto. Cite a Mayra en algún sitio. Ellos me llevarán a Toroll.



El le tomó de un brazo. El contacto estrameció a Grace.

Yo no importa, ¿eh? La diré dónde encontrará a Toroll.



Usted sólo se interesa en sí mismo. Suéltame.

Brian Finney tenía suerte con las mujeres. Y no había tropezado jamás con una como aquella.

No. Voy a besarte.



Sólo sintió un movimiento como de llave japonesa. Una toma digna de un "cinturón negro" de yudo.



Ella fue a la ventana del lujoso hotel.

No se ponga tonta. Muchas vidas dependen de que Toroll y Mayra dejen de vender armas para el terror la paz.



Deve se había preparado un almuerzo con huevos fritos y sardines con cebolla. Tenía la cara lúgubre y muy mal humor equal día.



Cuando le vio, percibió primero el perfume de ella y enseguida su silueta obsesiva.



Hola, viejo ermitaño. ¿Queda algo para mí?

Oh, tú.

Grace comió con buen apetito.

Tengo la punta del ovillo. El tráfico de armas está en manos de Giulio Torilli, auxiliado por una tal Meyre Holm.



¿No te interesa?



Uh,ú.

Prepárate. Brian Finney me ha dicho dónde encontrar a Torilli.

Deve se entregó. Otra vez el hermoso Finney. No hay caso con los hombres; se tiene suerte o no se la tiene.



¿Ya... te enamoraste de él?

Hijito, no me veo como esa de casa... todavía. No obstante, si el señor Finney me hace una proposición matrimonial...

Grace se vistió como para ir a una fiesta. Tomó su auto y entró hacia Boswell County, cuartel general de Giulio Torilli.



Deve se contempló en el espejo. No. No tenía la prestancia de Dennis Martin, que hoy era agente especial de Scotland Yard. Ni de Brian Finney. Ni de Robert Redford, caramba.



¿Cómo puede reparar en mí una muchacha como Grace?

Siempre era el que hacía los trabajos menos espectaculares del M. I. 5. Siempre iba a la zaga de los agentes más destacados.



De todos modos, seguía vivo y eso era el mejor pago por aquella tarea.



Brian Finney esperaba en una terna de Boswell County. Vestía ropas de cazador y esperaba a Mayra Holm, la delincuente que lo enviara a morir y que conociera en Capri.

Ella llegó hermosa como un sueño, envuelta en un traje de gamuza.

Frente a ella, se sintió cansado. Mayra era casi tan atractiva como Grace Henrichsen, Mayra, para quien sólo el dinero tenía importancia...

Admiro tu tanicidad. ¿Por qué no fuiste a la policía?

Porque nos hemos amado y aún te recuerdo.



Caramba, querido Brian. Tienes siete vidas, como los gatos.



¿Cómo saliste del cajón?

El dardo que desperdeste no fue muy efectivo.



El camoncito de correos llegó a cierta residencia de Boswell County.



El cartero tomó la correspondencia y golpeó la puerta principal.

¿Qué diablos quieres?

Cartas para aquí.



Esta vez el "cartero" no llamó dos veces, como dice la novela. Arrastró el cuerpo del caído y entró.

No había nadie en la casa y la recorrió lentamente. Diez minutos después, escuchó la voz del hombre.

Querida... Cometiste todos los errores que yo sabía que íbas a cometer. Ten luego tú, ten habilidad, ten inteligencia, ten duche en estas cosas...



Giulio Torajil, buscado en muchos países por diversos delitos mayores y menores, suspiró.

Tu herviré en ecalte, Grace Henrichsen. Serás cocida como un pavo. Esta noche me iré al continente. Un barco con armas partirá para Medio Oriente. Generaré lo suficiente como para retirarme.



Sabía que estabas buscando al responsable del tráfico de armas. Tuve que meter dos pájaros de un solo tiro.



Cerdo idiota. No te sedrás con la tuya.

Debajo de Grace colocaron la tinaje con el ecalte hirviendo e fuego lento.



Cocínala, Curt. Voy a prepararme para el viaje.



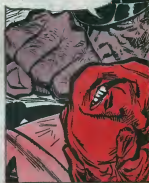
El otro hombre entró con una tinaje de hierro, cuyo peso era enorme.



Quedarás echicharrada, nena.



Me disgusta el menú que has preparado, pollo.





Cuando el escaló comenzó a humear, el pistolero comenzó a bajar a Grace.

A ver cómo hueles mientras te cocinas, chica.



En sus viajes por la India y Bengala, Dave había aprendido a usar el lazo de los "thugs".



¡Ouuuuggg!

No te quejes. Esto recién empieza.



Una voz vino desde la puerta. Era una voz jovial, escarificadora.

Te equivocas. Esto ha terminado.



Súftalo o la acríblito.



¡Última, pensó el mínimo Dave. Siempre llega alguien y se lleva a la chica y el premio.

Mátala. Ella no me va ni me viene.



Con el pie, elevó el tacón del zapato y dio un tirón a la alfombra donde Finney estaba parado.

¡Te voy a...!





Hébla, muchacho. Cuéntame todo, antes que se chamusque tu belleza Inmarchesible, digo yo.



¡Noooo! La cara no! ¡Hablaré!

¿Qué modelos, Dave. No lo estropees. Una tiene su alma sedienta de amor...

La voz del brillante Brian Finney se transformó en un horrible sonido gutural.

¡Toroll! quería deshacerse de Mayra Holm y nos hicimos socios! Ella, a la vez, quería quedarse con todo y trazo de matar-me. Mayra ya pagó su traición. ¡No me hiervas, maldición!



El barco con armas para... Oriente Medio está encleto en la rede de... ¡Oh, noooo!



Grace suspiró. Una mujer se equivoca, de tanto en tanto, con los hombres.

Dos días después, con toda la bande entre rajes, la señorita Grace Henriksen ha preparado una espléndida comida para agasajar al gris y casi anónimo Dave Duncan.

(No serás Dennis, ni Brian, ni Robert Redford, pero me salvaste la vida cuando Toroll me cazó y casi me hierva. Te agradezco esta cena, Dave...)

¿No ves a descolgarme, Dave?



Oh, sí. Estaba tan entretenido.





¡Cielos, Dave! Llegaste a tiempo!  
La cena está...



Olvídate. Me envían a Marruecos.  
Vine a despedirme.



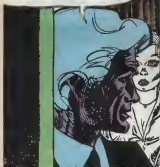
¡Pero eso puede esperar!

No gastes tu tiempo en mí,  
Después de todo...

...nunca fui ni seré tu héroe preferido.  
Cúdate. O cásete. Y dedícate a educar  
unos cuantos críos. Bon soir.

Vaya con el hombre. Hay tipos que  
son así. Hechos para ser escalón en-  
te los escalera.

La hermosa muchacha mira su cena. El vi-  
no excelente. La música de Vivaldi, las flo-  
res sobre la mesa.



Buenas noches, Grace Henriksen.



¡Eres un condenado orgulloso, Dave!  
¿Quién diablos te crees que eres?



Y, cosa extraña, siento unos deseos extraños  
también. Deseos de llorar...



"¿Quién diablos te crees que eres?"

(Oh... simplemente... un hombre enve-  
rado. Y eso, Grace Henriksen, no tiene  
mucho valor, en este caso...)



**Fin**



Por PABLO TURNELL



Hawái. El doctor Mawson termina de efectuar una larga colectomía, o sea extirpación de la vesícula. Cinco horas, porque el caso se ha complicado.



Da órdenes de rutina. El interno las recoge.





El señor Buckoo, filipino, va a curarse. Como cirujano, Mawson es severo. Es soltero, una isla alejada de todo bullicio.

Ella es Marel. Todos en el hospital la aman.

¿Cansado? Voy a dormir.

Hay picardía en los ojos violeta de Marel. Una picardía mezclada con unos gramos de ira.

Hay una mujer que lo espera.

¿Mujer? Ah m?

Pasillo del hospital. Todo es trajín y sonrisas. A Mawson le extraña que la muerte entre y salga de aquí como un humano más.

Mujer.

Siente la boca seca. Conoce mujeres de todo calibre, pelaje y color. No le preguntan por qué no se ha casado. Esa es otra historia.

Soy la señorita Henriksen. Es por su informe al International Board of Science.

Mawson vive en Pail, el lado más romántico de Hawaii.

Dispense el desorden. Me paso el día en el hospital.

Mawson ha denunciado al Board of Science, con sede en Londres, una curiosa fiebre que mata a las veinticuatro horas de contraño. No hay noticias de ella en los libros médicos.

Mi servicio recuerda que ese tipo de fiebre sólo ha atacado a prominentes hombres de ciencia dedicados a la investigación atómica.

Es cierto. Tres hombres que investigaban una nueva bomba de alto poder. Salud.

Salud.

Mawson ha sentido muchas veces deseos de tener a su lado a una mujer. Pero hace tiempo que ha decidido eliminar esa idea.

¿Qué quiere de mí?

El próximo hombre puede ser Lester Fewin. Interénelo y estúdiele.



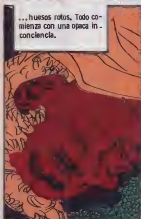
En Hawái opera el agente Dave Duncan, el hombre gris que ama a Grace, sin esperanzas.

¡Móvenlo. Y lírenlo al mar.



¡Ough!

Hay una manera sencilla de soportar un castigo. Relajarse. Entonces, los golpes encajan blandamente. No tienen resistencia. Hay menos posibilidades de...



...huesos rotos. Todo comienza con una opaca inconciencia.

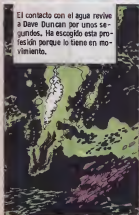


Una oscuridad agradable, casi de seno materno.

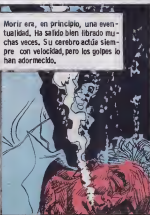
Sumérjanlo. Está listo. No volverá a fligonear.



Poco después.



El contacto con el agua revive a Dave Duncan por unos segundos. Ha escogido esta profesión porque lo tiene en movimiento.



Morir era, en principio, una eventualidad. Ha salido bien librado muchas veces. Su cerebro actúa siempre con velocidad, pero los golpes lo han adormecido.



La respiración se hace costosa. Va a morir, esta vez. No piensa en sí mismo. Piensa en Grace Henriksen, que será la próxima víctima...



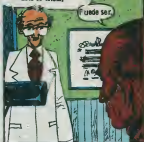
El golpe brusco con la superficie lo vuelve a desvanecer. Ya no se enterará de nada.



El doctor Mawson recibe a su nuevo paciente. Su nombre es Lester Fewin, doctor en física nuclear.

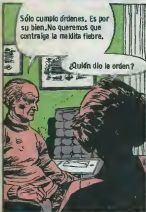
Esto es Miota.

Puede ser.



Sólo cumplo órdenes. Es por su bien. No queremos que contraiga la maldita fiebre.

¿Quién dio le orden?



Ya lo sabré...



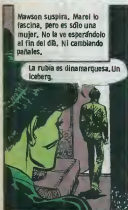
Que lo destinen a su habitación.

¿Qué fue de la rubia?



Mawson suspira. Marel lo fascina, pero es sólo una mujer. No la ve esperándolo al fin del día. Ni cambiando pañales.

La rubia es dinamarquesa. Un Iceberg.



La rubia, el Iceberg, está tomando su baño tibia de las siete de la tarde.





Quienquiera que sea...  
quieto.

El tipo es elegante. Tiene varios nombres.  
Actúa en distintos escenarios.



No nos pongamos dramáticos. Quité las  
balas a su pistola, entrando aquí antes  
que usted volviese, Fräulein. Butch, por  
favor, el vino.



El vino es un Liebfraumilch. Gorgo-  
gotea en una copa.

A su salud, querida. A la salud  
de su buena muerte.

Una muchacha que toma su baño de espuma  
tiene pudor de mostrarse como Eva. El for-  
zudo llega despacio, muy despacio.



No se resista, querida. Butch  
es algo fuerte.



Pero Grace no actúa como una  
dama, en algunas ocasiones.

Ni Butch es tan blanduzco.



La golpeé fácilmente. Un medio  
giro en el tobillo y la cabeza de  
Grace contra la bañera.



Oh.



¿A... matato?

Puede ser.



Esto acaba el problema.

¿Puedo... llevármela antes de... tirarla al mar?

Esa noradito, ¿eh? Puedes.



Dave Duncan despierta entre dos hawaianas "for export". Para el turismo.

¿Te sientes bien, kanaka?

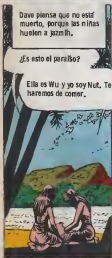
Eres bello, kanaka.



Dave piensa que no está muerto, porque las niñas huelen a jazmín.

¿Es esto el paraíso?

Ella es Wu y yo soy Nut. Te haremos de comer.



La idea que tiene el señor Duncan, agente del MI-5, del paraíso no es muy clara. A veces piensa en un mundo donde no exista el delito. Ha llegado a creer que el edén es una ficción.

¿Por qué me miran así?



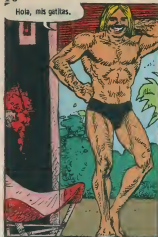
Pronto lo sabe.

Tienes que pelear con el señor Riddle, kanaka. Sólo así te perteneceremos.

Eso es. Y ahí viene el señor Riddle.



Hola, mis gatitas.



No es la idea del paraíso lo que ha molestado al señor Duncan desde su niñez. Es la idea de la serpiente. En todo adén hay una serpiente, haya o no manzanas.

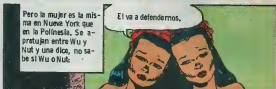
Soy Riddie. Aquí como siempre lo que me apetece.

Pues tómelo, hombre. Nada de lo que hay aquí me pertenece.



Pero la mujer es la misma en Nueva York que en la Polinesia. Se apretujan entre Wu y Nut y una dica, no sabe si Wu o Nut.

El va a defendernos.



Un hombre puede escoger ser el más andrino de los hombres hasta que una mujer le pide protección con lágrimas, con ojos almorizados o simplemente con una veta de esperanza en su mirada.

Mejor. Haré un poco de ejercicio contigo, fantoche.



¡Ah! ¡va!



No servirá, después de todo, Wu.

Nos equivocamos de abogado defensor, Nut.



Grace Henriksen abre los ojos y ve a Butch cocinar tocino con huevos. Hasta los mañones tienen hambre.



Butch tiene ojos verdes con puntos de oro en la mirada. Tiene la mandíbula del 'hombre bruto', fuerte y decidida.

Me divertirá contigo, antes de ahogarte en el mar.





El aroma de tocino con huevos recuerda a la joven que no ha comido. Es insuportable morir con el estómago vacío. Suena a herreja.



Dave Duncan cae otra vez en el piso de la choza de las hawaianas.



Riddle es fuerte y acaso invencible. Lo sabe todo Hawaii. Pone el ojo en algo y no cesa hasta tenerlo, aunque haya que romper puertas, casas, huesos, gente.



Contra la creencia general y los manuales de espionaje no todos los agentes secretos saben karate, manejo de cuchillos y de bombas letales. Por ejemplo, en una situación así, Dennis Martin hubiera lanzado cuchillos.



Dave Duncan es un gato callejero, peleando.





Todo cruje y tambalea cuando cae el vikingo.



Dave bebe agua. Está débil. Sólo ha sido listo y se defendió como un gato callejero.



No voy a dejar que gastes tus finezas conmigo, hija.



Así estás más dócil... más quieta.



Pero Grace ni se enteró. El golpe de Butch la ha dejado sin sentido, dulce, desmadejada.





El doctor Laster Fawin abre los ojos y recorre poco a poco el cuarto del hospital donde ha sido recluso. Hay un vago olor a desinfectante en el aire.



De pronto, enfoca al hombre que sonríe mientras sus manos enguantadas encienden un cigarrillo.



Hola, Fawin. Me ha hecho cargo de sus trabajos sobre fisión nuclear que venderé a una potencia muy preocupada por tener la delantera en materia atómica.

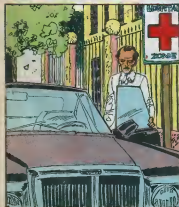


Fawin quiere moverse, pero su cuerpo continúa extrañamente rígido.

Pronto va a morir, Fawin. Le será inoculado un virus que tiene todo el aspecto de una fiebre. Ahora sólo está inmovilizado por una droga.



Feliz muerte, querido. Mi tarea ha terminado aquí.



Hay un cielo claro, sólo salpicado por nubecillas de algodón. El aire es una invitación a la vida, al amor.

Halder. Tanto tiempo sin vernos.



Se acabó.



El cuarto es una suite, Grace Henrichsen lo ha alquilado desde Londres. El aire tiene su perfume.

Grace,



El paraíso retorna a las vivencias de Dave Duncan. Esos labios, ¿no serán alguna vez como una mujer suele besar al hombre que ama?

¡Me salvaste de ese animal y me trajiste aquí! ¡Oh, Dave! ¡Cuánto te lo agradezco!



¡Pero si yo...!

¡Hada! ¡Hada! que te ascenden y reparen en ti! ¡Eres tan valiente como... Dennis Martin!



El doctor Mawson está atado y amordazado. La puerta se abre.



Es un hombre que tiene ojos azules y fríos el que cierra la puerta.

Hola, Mawson. Supongo que se hizo atar y amordazar por su cómplice Halder, para fingir que fue atacado y así permitir que Lester Fowin fuera inoculado con la fiebre mortal, ¿verdad?



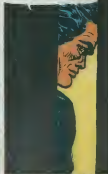
"Estudí los casos de los tres científicos muertos. Los tres eran sus amigos y usted visitaba sus casas... Luego de inoculaciones y matoros denuncié el caso a la International Board of Science. Excelente coartada."

Detuve a Halder, que había hasta por los codos. La policía de Hawaii está en camino. Sólo he venido a comprobar si los nudos que hizo su socio son lo bastante fuertes.

Desde la puerta lo vio irse como una vana sombra de gasé que todo lo roza, sin detenerse.

Adiós, Mawson. Tengo un avión para Londres dentro de media hora.

¿Quién pensaría que era usted mismo el que había hecho el asunto?



Una hora después, un chico hawaiano lleva un mensaje.

Un señor me ha dado esta carta y esta caja, señorita Henrichsen.

Ella abre el sobre y reconoce la letra inolvidable: "Scotland Yard me envió para investigar las muertes de los tres científicos. Mawson es el asesino. Ahora reposa en una celda cómoda..."

("...Estás perdiendo reflejos. Una día jamás se baña sin haber comprobado si la carga de su pistola está completa. Hasta alguna vez, Dennis Martin...")



Salte lenta, laxamente.  
"Hasta alguna vez..."

No fuiste tú, Dave Duncan, el que me salvó. Ni soñarás quién te salvó a ti de la voracidad del mar.

Dave.



No hay modo de convencerlos de que no puedo ser el marido de las dos, Gracia. ¿Puedes... hacer intervenir al cónsul inglés, por el amor de Dios?

¡Gracia! ¿Por qué te has puesto así?

No hay quién entienda a las mujeres. Claro que no.



FIN

# Pop

## Henrichsen

por Ed Turner



### TATUM de los milagros



La viejecilla de los gatos siempre sorprendió al "bobby" Finnegan. A los policías de Londres se los llama así porque Scotland Yard fue fundada en 1829 por sir Robert (Bob) Peel...

Buenos días, señor Finnegan.

Buenos días, señora Sims.



Retomando la viejecilla, es decir la señora Sims, viuda de un antiguo coronel de Bengala, ama a los gatos.



Eslo, a la edad de la señora Sims, puede resultar mamá. O conocimiento exhaustivo de la raza humana. El agente Finnegan, que es de Irlanda, se entusiasma ante la fidelidad de los gatos para con la señora Sims.

¿Cómo habrá sido de joven? ¿Hermosa? ¿Tan dulce como ahora?





Un gato dio la alarma. Sus ojos de jade se abrieron y su pelo se erizó.

La viejecilla alzó la mirada. Miró a los dos hombres con una especie de comprensivo desaliento.

¿Samantha Sims?

Claro que sí. ¿En qué puedo servirlos?

Los dos sacaron armas. Los gatos huyeron.

Quedó la viejecilla clavada en la calle, roto su digno porte, olvidado su sombrero.

El agente Finnegan escuchó los disparos y corrió.

¡Métanse en sus casas!  
¡Alguien está disparando!

Tarde olvidó su oficio de vecino de aquella calle. Tarde recordó que entre las flores crecen los zarzales. Tarde sacó su arma.

Un auto arrancó y se fue. El vecindario que había quedado sin gatos también quedó sin palomas.

Después, Grace Henriksen enfrentó al médico, que era joven y apuesto, que no la miraba y que lavaba sus manos con detenimiento.

¿Familiar? Algo así. ¿Cómo es que salvó el pellejo?



Grace suspiró. El chaleco había detenido cinco plomos de 9 mm. y Samantha Sims derrama una furtiva lágrima.

Lamento lo del señor Finnegan.

Gracias a su constitución robusta, se salvó también. Le extrajeron tres balas, señora... Permítame presentarme. Mi nombre es Grace Henriksen.



Su aspecto es gris, discontinuo, amalgamado con el polvo y el silencio. Es Dave Duncan, agente especial del M. I. 5 donde alguna vez conoció a Dennis Martin y a Grace Henriksen.

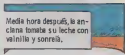
(Sims... Coronel Aldous Julien Sims, Caballero de la Orden del Baño... Hm... citado en la Orden del Día de marzo de 1938 junto a...)



Muy sencillo. Tenía puesto... esto...



¿Un chaleco antibalas?



Media hora después, la anciana tomaba su leche con vainilla y sonreía.

No sé quién pudo confundirme, querida Grace. Lo único que me preocupa son mis gattos. ¿Quién les dará de comer ahora?

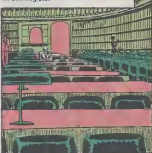


Una apacible viejecilla que sólo había sido rozada en un brazo que era lo que había ensangrentado la calle.

Mi marido, decía siempre que hay locos en las calles. Me lo hice en Bombay, cuando los disturbios de 1986.



La biblioteca pública ocupa media manzana al oeste de Piccadilly Circus. Un hombre estudia la colonización inglesa de la India. Sus motivos no son históricos ni sociológicos.



(... John Byrne, su ayudante, por heralco comportamiento en...)

Por favor, ¿esté utilizando usted las Biografías Nacionales de Endicott?



Dave Duncan, enamorado "in aeternum" de Grace Henriksen, ha visto pocas muchachas tan dulces como ésta. En el álbum de sus fracasos jamás vio ojos como éstos.

Claro... Pero puede usted utilizarlas... Yo... puedo esperar.

Oh, es usted muy gentil.

Su cabello huele a madera cortada. Tiene un cuello de cisne y todos esos atributos que el hombre de hoy apenas ve porque todo ha cambiado y es más veloz.

Grace le dice al médico que apenas si la ha mirado.

¿Qué datos ha aportado el agente Finnegan?

Cuando volví en sí dijo que eran dos hombres con cara de asesinos, lo que no es muy original. Por lo demás, nadie mata a una viejecita como la señora Sims.

Sin motivos.

El doctor Todd sonríe desdeñosamente. No tiene buena opinión de las muchachas bonitas. Una de ellas lo dejó a pie sin emoción y sin fe.

Codicia, pasión, venganza. ¿Cuál de las tres?

Ella sabe quién envió a esos dos para matarla. De otro modo, no hubiera llevado el chaleco antibala.

Además, ya sé que repele a las mujeres bonitas. Guárdese ese tono de vindicta. No todas somos malas... y no todas...

... nos fijaríamos en un hombre sin calidez como usted, doctor Todd.

Dave Duncan no ha vuelto con la historia del coronel Sims, que prestó servicios en la India. Grace enfrenta a un jovial sir Charles.

Curiosa viejecita. ¿Por qué cree que la han baleado?

Venganza pura. Usted me envió a prevenirla y la atacaron. Ella sigue viviendo. Ergo: los que quisieron matarla, volverán.

Estaré lista.

"Recibimos un anónimo diciendo que cierta señora Samantha Sims recibiría la fórmula de un arma desconocida y necesariamente mortal para millones de personas. Yo creí en una broma: usted me envió a la anciana."

No era broma.

¿Y si es sólo una coincidencia, sir Charles?

Ella tiene libros de poeta y tal vez tenga gusto a menta.

Estudio personajes de la actualidad inglesa.

Ah.

Ella es feliz como los bebés que recién abren los ojos.

Me llamo Tatum, Tatum como la hija de Ryan O'Neal. Pero nada que ver. Mi padre es minero y mi madre...

Ah.

... mi madre cose vestiditos para muñecas. Madre, estas es Dave.

¿Otro pellizco que recita Elliot?

Siempre sentí compasión por las muñecas.

Yo siento compasión por las que juegan con ellas. Nada en la vida tiene forma de muñeca.

¿Amargada, señora?

Realista.

Tatum hace té. El clásico té inglés. Y cuerce unos bollos con azúcar que son de chuparse los dedos.

¿Por qué no se ha casado Tatum, señora?

Es una pregunta idiota, jovencito. No hay hombre de la estatura de mi hija.

Después...

Me gusta este balcón. Miro el mundo desde aquí. Soy un testigo impune... Hago traducciones del español, enseño cocina a recién casados que desean halagar a sus maridos. En fin...

Eres bella.

Madre se ha ido a dormir. La noche cae blanda sobre el mundo.

¿Y tú?

Oh, Viva. Escribo para revistas que pagan poco. Para algunos diarios...

¿Qué escribió el novelista Jorge Meredith (1826-1903)?

Dave Duncan suspira. Dice:

No soy tan docto...

¿Y Carlyle? ¿Qué fue? ¿Qué escribió?

Ye...

No eres periodista.

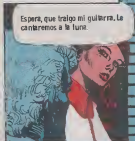


✓ Pero igual me gustas. Mientes bien. Fui novia de un periodista. Lo saben todos. Y tú no sabes nada. ¿Por qué usas pistola?



¿Eh?

El aire se llena de su voz y Dave Duncan sonríe. Ella es inteligente. Ella puede ser la panacea para olvidar a Grace Henriksen. Válgase, Está enamorándose.



Espera, que traigo mi guitarra. Le cantaremos a la luna.

Y pasa el tiempo mientras Tatum de los milagros encandila al agente secreto Dave Duncan que había ido a la biblioteca pública para sacar datos sobre cierto coronel llamado Aldous Julien Sims.



El doctor Todd llama a la señorita Grace Henriksen muy apenado.

¿Podrá darle de comer a los gatos de la señora Sims?



Le dice que no es un hombre sin sentimientos.

(Un anónimo diciendo que esta mujer que vive entre gatos recibirá una fórmula para fabricar un arma mortífera. Un atentado que no la mata. Ella, que espera esto, usa un chaleco blindado.)



Los gatos la estudian. El gato es inteligente entre los tejados y el viento. Ella deja la carne y entra en la casa de la señora Sims.



Todo es limpio, antiguo, reconfortante. Es como si A fiera volviera a su país de maravilla. ¿Quién no quiso tener una casa como ésta para regresar de los viajes de la vida?



Oh.



El hombre uniformado se vuelve. Viste un antiguo uniforme de lancero de Bengala con insignias de coronel.

Bienvenida, amiguita. Soy el coronel Aldous Julien Sims, Caballero de la Orden del Baño.



Grace aplaude, algo rígida.

Excelente... ¿Dónde halló la fotografía para distraerse de un hombre fallecido en 1967?

Una niña hermosa no hace preguntas indiscretas. Los muertos suelen regresar. Siéntese.



La voz cascada de un hombre como de setenta años tiene algo de fascinante. Grace obedece, tensa. Huele a peligro. Un peligro viscoso, de afilada cualidad de cristal melado.

Atentaron contra mi mujer. Eso está mal. La pobre Samantha no sabe mucho de mí. Eventualmente pocas esposas conocen bien a sus maridos...



Vamos: no haga apuestas. No pertenece a la banda que baleó a mi pobre esposa.



Grace lo va beber. Se está burlando de ella. En algún lugar de la casa estarán los cómplices. ¿Habrá recibido la viajecita la fórmula de la que hablaba el anónimo?

En mis tiempos, en la India, tenía un ayudante llamado John Byrne. Juntos salvamos al virrey durante unas escaramuzas. Eramos como hermanos.



La voz cascada aparece ahora un poco triste.

Pero Byrne robó la paga de los lanceros de Bengala y fue degradado y condenado a prisión. Jamás volví a verlo.

Ese Byrne, ¿vive aún?



Le lleva la corriente, esperando una ocasión favorable para desenmascarlo. Los muertos no vuelven.

Murió en 1967. Tenía un hijo. Dispense usted...



Debo regresar a mi galaxia. Puedo afirmar que cuando Byrne era mi ayudante descubrimos cierta mezcla de explosivos que habrían cambiado la cara de las guerras... La bomba atómica habría resultado un cohete de Navidad.



Buenas noches, amiguita...

(Espere!)



Pero el hombre se diluye en la atmósfera barroca. Corre y busca en la casa. Nada, ni un rastro del "coronel" Sims.

(Debo reconocer que ha sido una caracterización excelente y...)





Pronto todo queda revuelto.  
¡Nada! ¿Dónde lo habrá escondido?



¿Qué demonios hacemos con ella?



¡Ajor, la liquidamos.



Pero...

Caba lleros.

¿Eh?

¡Un disfrazado!



Uno de los hombres que balneara a la señora Sims y al agente Finnegan volteó su pistola con silenciador y disparó. Un taponazo hizo pedazos un poliche del siglo XIX.

Vaya...



¡Ajor, la liquidamos.

¡Ajor, la liquidamos.

Lástima. La gente no es como le  
de antes. Vaya que no.



Bien, amiguito. Es hora de que  
te ayude un poco más.



Media hora después, cuando  
retorna a la conciencia, descu-  
bre el papel.

(Dios... Qué golpe... ¿Habrá sido el coro-  
nel el que... me golpeó?)



El papel dice: "Estimado amiguito: los dos  
muertos telearon a mi esposa y al agen-  
te Finnegan. Si desea seguir la pista, ten-  
drá que ir a esta dirección... Chelsea  
220 B, piso 2do, Coronel A. J. Sims, Caba-  
llero de la Orden del Baño".

(¡Esto es el colmo!)



Dave Duncan sufre. Sufre cuando  
Tatum-de-los-milagros termina de  
teñir su guitarra...

Eres... genial. Si tuviera algo que  
ofrecerte, me enamoraría de ti.

Haré más té.



La noche avanzaba. El té es per-  
fecto, nuevamente. Dava no de-  
sea irse. Tatum sonríe. Oh,  
Señor.

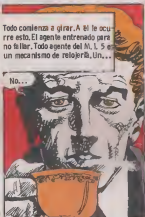
¿Qué buscabas en la biblioteca?

Ah, historia antigua.  
Trabajo en...



Todo comienza a girar. A él le ocu-  
rre esto. El agente entrenado para  
no fallar. Todo agente del M. I. 5 es  
un mecanismo de relojería. Un...

No...



COUL!





Busca su arma. La que a la dijo que él tenía. Lucha con la inconsciencia. El té... El té... con un somnifero. Qué tonto. Qué novato. las muñecas. La guitarra. Tatum.

¿Por qué...?

Una puerta se abre. Dave Duncan ya no se mueva más.

Hebrá que matarlo.

La última. Me resultate simpático.

•Ayúdame.



La beñere. Ácido. Un ácido capaz de descarnar a un hombre en diez minutos.



Jamás lo encontrarán.

¿Es... necesario?

Tanto como fue necesario olvidar a tu padre, Tatum.

No.

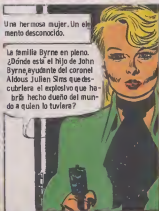
Una hermosa mujer. Un elemento desconocido.

La familia Byrne en pleno. ¿Dónde está el hijo de John Byrne, ayudante del coronel Aidous Julien Sims que descubriera el explosivo que habría hecho dueño del mundo a quien lo tuviera?

Las dos mujeres se separaron, saltando el cuerpo exámine de Dave Duncan dentro del ácido.

El ácido de la beñere acabará con él. O suelta el arma o este hombre se desintegrará en diez minutos.

(¡No!)



Tira el arma y saca a Dave de la bahera. La mayor toma la pistola.

Tonta. Soy la mujer de Tom Byrne, el hijo de John. Nunca quiso utilizar la fórmula. Sims murió llevándose el secreto a la tumba, pero Tom la tenía. Se la envió a la viuda de Sims. Esa fórmula vale millones.

Y yo voy a recuperarla... Mi marido está en Sheffield. No vive con nosotros desde 1970.

¡Está loca!

¿Es usted la... esposa de este hombre?

¡Basta, Titum! Voy a meterla. Los tiraremos a la bañera y nadie los encontrará.

Mis queridas damas. ¿Es necesario ser tan dramático?

La voz cascada del coronel Aldous Julien Sims.

Excúseme, milady.

Hace una reverencia un poco absurda. No todos los días se vuelve de la muerte, piensa Grace, admirada.

Proceda, miss Henrichsen. Estas señoras enviaron a los asesinos que usted conoce a buscar la fórmula. Todo ha terminado.

Naturalmente, Tom Byrne envió la fórmula a la señora Sims. Ha escuchado que jamás quiso utilizarla con fines espurios. Buenas noches, señoras.

Oh, usted...

Sir Charles recibe el informe y sonríe. Es una risa seca, que huele a burla.

Un militar fellecido hace casi veinte años nos solucionó el caso. Es una cuestión de gomos... paranormal. Parapsicológica, diría yo.

Hay un enojo creciente en Grace. Y cuando Grace Henrichsen monta en cólera...

¡Y el supuesto coronel dijo que Dave Duncan era un agente que debería dedicarse a vender cerveza!

Sale como el viento. Sir Charles suspira. Eche de menos a cierto miembro de su organización que hoy trabaja para otra sección.

¡Y estoy dispuesto a hacerle comer esa ironía!

Aún no hallamos la fórmula...



La anciana señora Samantha Sims sirve el té. Frente a ella, el hombre sonríe y dice con voz cascada:

Gracias por facilitarme el uniforme de su valiente esposa, señora.



Los gatos maúllan en el callejón. El "coronel" se quita la máscara.

¿Que hará con la fórmula que escondió en su sombrero, señora Sims?



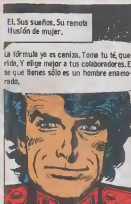
Esto.



La puerta se abre y una hermosa mujer está.

¡Tú! Tenés que ser tú!

Caramba, a mígula. ¿Qué clase de gratitud es ésta?



El. Sus sueños. Su remota ilusión de mujer.

La fórmula ya es ceniza. Toma tu té, querida. Y elige mejor a tus colaboradores. E-se que bien es sólo es un hombre enamorado.



La anciana señora Sims sirve el té. Por la ventana, Grace ve irse a la raíz de su vida.

Es un pícaro. Y las mujeres siempre nos enamoramos de ellos... ¿verdad?



¿Verdad, Grace?

Oh, tú...



Los gatos esperan, afuera. Son los dueños de la noche y del silencio. De la libertad sin trabas. Como él.

Claro que sí.



Claro que sí.



FIN







Los que conocen a Gilligan se asombran de su soledad. No se le conocen chicas, aunque muchas sueñan con él.

Tráigalo aquí.



Ahora me matará, ¿verdad?

No queda otra salida. Lástima, porque ya me resultaba simpático.

Abríguese. Pronto cambiará el tiempo.



Pero nada es difícil en la vida, razona el solitario Gilligan. Sobre todo si el enemigo sabe luchar.



Las gaviotas echarán de menos a Gilligan. Y ciertas chicas que sueñan con él, también.



Otra mujer a muchas millas de allí se dedica a esquiar en Cortina D'Ampezzo.



Corte al viento con su estilizada figura. Un sol indeciso derrama una mezzanua luz sobre la nieve.



Un hombre con los dedos helados trata de encender un cigarrillo. Es un hombre gris, enamorado de esa mujer a la que trata de olvidar cada noche con un buen trago de whisky.



Tú, Dave Duncan.

Se perdió Gilligan en un punto entre Aberdeen y Montrose. También desapareció su barca. El jefe nos mandó allí.



Ella calienta sus manos en el hermoso hogar donde los leños crepitan.



¿Muerto?

Dejó de enviar informes. Cámbale. Hay un avión a Londres dentro de una hora.

¿Qué hacía exactamente Gilligan?

Vigilar ciertos movimientos en el Mar del Norte. Submarinos extranjeros, en todo caso, introducción de espías por el norte de Escocia. ¿Quién sabe?



Tú mandas, Grace. ¿Qué haremos?

Rastrear la zona, si te parece.



Marmouth es una minúscula aldea de pescadores. Fue fundada en el año 856 de nuestra era y desde entonces alberga hombres rectos y mujeres que no se quiebran bajo el viento.



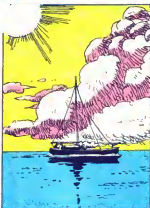
La señorita Grace Henriksen acaba de adquirir un pequeño yate para sacar fotografías para una revista alemana, según dice.

Necesitaré un buqueano. El mar es duro, señorita.

Envíeme a algún borracho sin trabajo. Me da lo mismo.



Ahí viene uno. Espero que le sirva.



Ese hombre es de los nuestros. No ha visto nada relacionado con Gilligan. Dice que nos esperará en Stonehaven, a mitad del camino a Montrose.

Voy a dormir. Avísame si avistas algo.



El mar es gris, el cielo, ajeno.



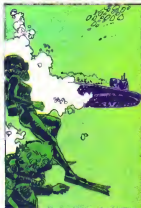
Cruzan la Cove Bay, hacia el sur. No hay restos de naufragio de la barca de Gilligan.



Gracias, tenemos visitantes. Creo que nos reventarán si no nos preparamos.

Estoy listo.

Velozmente, se dispone a dejar el yate.



Los payés en esta zona son ráspidas, llenas de accidentes naturales.



Nuestro hombre, el que nos esperaba en Stonehaven, ¿eh?

Pudo hablar, si lo apremiaron... Mejor, nos separamos. Tú a Stonehaven, yo a Montrose...



El dice antes de irse:

Cuidate.





Un viejo Morris pequeña, negro, llega a Stonehaven seis horas después. Hace frío, pero le joven que lo conduce no parece sentirlo.



Un ponche doble.

Tengo uno que voy a darte Chips O'Malley por una semana.

Venga.



¡Cristo! ¡Ni siquiera pargado!

Tienen hombres flojos por estos días.



Un hombreón deja de jugar el billar. Es ello y apuesto. Es Chips O'Malley, que se presenta.

Bienvenida. ¿Eres uno de los "Ángeles de Charlie"?

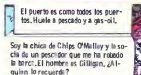
Hago fotos para una revista alemana. Muéstrame el puerto.



O'Malley es bromista y cuenta chistes de escoceses e irlandeses. Se pasa riendo todo el tiempo.

¡Agírrate bien!  
¡Vamos a decolar!







El viento es crudo aquí.  
La chica dice que Gilligan  
es poco efectivo a beber  
y a bailar.

Es aquí.



El aire del gipón es cálido  
y huele a encierro. Doreen  
parece conocerlo como la  
palma de su mano.

Bien, hemos llegado.

Bienvenidas.



Revísala, Doreen. Pua-  
de venir armada.



Doreen revisa a Grace. Esta  
habla con lentitud.

Traidor, ¿eh?

Siempre hay alguien que paga  
más, miss Henriksen.



Doreen no es la muchacha simp-  
lica de antes. En su mano tam-  
bién brilla una automática.

¿Qué hago con ella?

Tengo a Chips O'Malley.  
Mátalos a los dos y estrella  
la motocicleta. Quedará co-  
mo un accidente. Yo iré  
por Dave Duncan, el socio  
de este niño.



Andando, Meta Heri.

No te disculpas porque  
herí un collar con tus  
tripas, querida mía.

O'Malley está atado en un  
rincón del garaje. Presen-  
ta un aspecto desolado a  
fuera de golpes y piel en-  
sangrentada.

Hola. No te ha ido me-  
jor, ¿eh?

No.



Un camilencito conducido  
por Doreen se dirige a la ro-  
cosa playa escocesa. Es en  
los cercafes de Cattarina,  
próximo a Inverberie, la ciu-  
dad más importante antes  
de llegar a Montrose.



Nos liquidan, ¿eh?

Así parece.





¡Maldición!

¡Eh, imbécil! ¡Se-  
ñal de ahí!

Fin del viaje, princesa. Yo me entien-  
do con la carga que llevas.

Grace lo  
mira con alguna alegría  
que trata de ocultar.

Hola, socio. Te seguiré por los dudos.  
Weaver, nuestro traidor, me estará  
esperando en Montrose. No me  
quité su cara.

Desafíame. Me estoy congelando.

Chips O'Malley se jura que jamás  
volverá a intentar seducir a ningun-  
a chica que saca fotografías para  
una revista alemana.

¡Adiós... y que mal re-  
yo los pinta!

Vestida con las ropas de Doreen,  
Grace llega a Montrose. El pueblo  
es como todos los pueblos.



Ahí llega  
Doreen.



¡Cubrirse! ¡Esa no es Doreen!



¡Hay para todos. ¿Seguimos?

¡No! ¡No dispires!



Grâce entra en la barca donde estaban, la embarcación parece vacía.

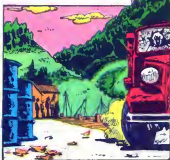




Perdiste, Gilligan.

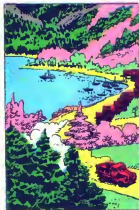


En el muelle, la gente comienza a reunirse. Sirenas anuncian el hundimiento. Un camilón se pone en marcha.



¿Le lleva a Londres, caballero?

Si no hay más remedio...



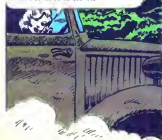
Grace suspira. Si Dave fuera más enrollador, menos gris...

Ni Dennis Martin lo hubiera hecho mejor, ¿verdad?



Grace no responde. Cede hombre es un universo. Y pocos conocen el alma de una mujer.

Estás celoso, Dave. Los celos son patrimonio de los seres débiles.



¿O son simplemente patrimonio de los hombres que aman?



FIN



## Los CHACALES del PARAÍSO

"Este pequeño país de Liechtenstein nació como fusión de los señoríos de Vaduz y Schellenberg, cerca (179) cuando Carlos VI lo transformó en principado autónomo..."



"El príncipe reinante ha sido Adolfo, con Henrichsen, con se establece si es cierto que allí se ha instalado el criminal de guerra Adolf Hitler, cuyo misión es, entre otras cosas, utilizar sus laboratorios para producir robots humanos..."



Por PABLO TURNELL

Dibujos de FERNÁNDEZ



"Mölich-buru ha tomado una identidad falsa, ignorándose dónde se ha establecido. En 1940, siendo apenas un científico de 25 años, usará la que mediante operaciones en los centros nerviosos podrá producir seres dirigidos a control remoto..."



Lechlenoten buru 161 kilómetros cuadrados y una población de alrededor de 24.000 habitantes. Vea del tamaño y de la industria.

El príncipe reinante ha sido alarmado por la desaparición de algunos turistas en estas montañas próximas a Helmut, su capital.



Llévate al cuarto especial.

Los documentos dicen "Gaila Schwartz, de Düsseldorf".



"Gaila Schwartz" despierta a un ratito después de haber, suavemente, perfozado. También le toma conciencia de su situación.



Por la ventana, el paisaje es magnífico. No hace frío, pero ni le llega el calor. Todo parece enlaidido de una pero que nadie puede aliviar.

¿Se encuentra bien?



La mujer habla un correcto alemán. Es bonita, pese a su aspecto doctoral.

Soy Karin Schneider. Usted sufrió un accidente en la zona de turismo y le hemos atendido.

Gracias. Pero debo volver a Viena.



Se ilumina el rostro de Karin ante el fluido alemán de Gaila Schwartz.

Disfrute de nuestra hospitalidad. Mañana, podrá irse. Ahora, almorzará con nosotros.

Nosotros es un pequeño grupo de unos treinta años que invita a congresos a los países ingleses. Habla de fútbol y de muchos temas.

Soy Helmut. He escrito sobre fútbol y sobre cocina. Aquí paso mis vacaciones.

Es un placer.



Este es un Instituto de descanso. Acuden aquí muchos nobles de Europa. Hemos mudado a Gaila en nuestros parques.

Largo de comer... Gaila, ¿quién le despertó?

Claro que... sí.





No teñelas, de regreso. En estos tiempos, un beso sólo avivó una simpatía o es el comienzo de un conocimiento más profundo. Heinz pensó muy humillado por su actitud.

Me maldigo...

Te he pedido que lo olvides.



El sí con estas lips blancas tiene las esperanzas. Karin Schneider toca el piano y canta cántica con una voz muy queda y muy personal, mientras piensa dónde puede esconderse un monstruo llamado Wollschlaue y si el Instituto es la sede de sus experimentos.

[Breuol]



Hay sirvientes que se ocupan de las lavas de mantener el castillo, que data del 1780. La noche llegó mansuamente, como todas las cosas en aquel otro edificio.



Vino todo y nada le espera. En el hotel, sólo existe su relato. La habitación vacía no contiene nada que pueda identificarla.

Excelente. He هنا como serenos el tratamiento.



Por la noche, cuando sales Gal y Karin. Con el café, unos trozos de tortas regionales añaden a la turística elegancia.

Usados caben en las pocas por recibir aquí. He هنا deseo volver a Viena. ¿Cualito dato?



Ni lo menciones. Heinz se molestó. La ha cobrado clara... a costa de afecto. No soy case mentero, pero Heinz es un joven muy solitario.



El café es perfecto. Tiene una dosis de ron y otra de colágeno francés.

Deberé añadir la receta de este café, seguramente...



Oh, no tema que eso será imposible, amigo mío. Es un... secreto familiar.



Un secreto familiar.

Oh...



Liberté



En Yeduz, principal de Lechénstein, actúan ellos como en todos partes. Susy tiene once hijos y lleva maletas a los turistas desde el taxi que los trae hasta la puerta de los hoteles.

Para Ramo.



También limpia los autos de los viajeros.

Gracias.

Me recuerda a muchos niños, Benji.



¿Señor Thorold?

El mismo.

Le esperan en la suite 522.



El hombre que vino de muchos luchas descendió al quinto piso y fue recibido por una hermosa secretaria.

El señor Heinz Karden le espera.

Gracias, profesora.



¿Qué prima? ¿Cuántas damas habrán suspirado por él cuando era joven?



Heinz abrió los brazos, en bienvenida.

¡Por fin, Sven! ¡Tengo la mejor de las noticias!

Espero no haber viajado desde Hong Kong para una bofetada.



Lentamente, Helga murmuró:

Gracia Heinrich está en nuestro poder. Gracia Hen-ric-hen-ri. ¿Qué tal?

Vaya...



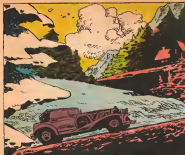
Los ojos de Sven Thorold se achicaron. Un viejo odio crepitó en ellos. Fue un odio que Heinz conocía. Un terrible sentimiento que quizás no fuera tal, sino un rencor absoluto, químicamente puro. Un rencor destructivo, letal.

Vaya con la chica... Por fin. Por fin...



Benji se preguntaba por qué aquel hombre de rostro bueno le había dicho que él le recordaba a muchos niños. Se habría espantado de habérlo sabido...





La cabeza queda en la alta meseta. Sobre una vieja cama, yace Gracia atada y aturdida. El efecto de la droga en el café se ha diluido.



El hombre que debo proponer a Benji, el niño, miré aquel rostro hermoso, aquel cuerpo imponente, aquellos labios más hechos para besar que para pertenecer a la mejor agente de contrainteligencia europea.

Querido niño. Nos hemos visto alguna vez, ¿verdad? Recuerdo su relación con otro buen "amigo", llamado Dennis Martin. Bien, dese morir.



Reinhold...

Ha venido a buscar al criminal Willich-brun, lo que estrupeará mis planes. Como sabe, me dedico a la caza de criminales de guerra. Llevo treinta y cinco años haciéndolo.



Usted desprecia. Sus jefes creen que Willich tiene la respuesta tanto, yo seguiré mi búsqueda para encontrarlo. Muchos seres humanos murieron por sus ideas. La presa es mi Reinhold.



SE.



Llévelos.

Es una pena, Seem. Pero no queda otro remedio.



A modo de despedida, Seem, señalo a Helms.

Helms es un seguro en esta búsqueda. Si van al infierno, voy. Willich vive.



Heinz Karsten le miró y movió la cabeza. Sacó una pastilla de cianuro y una placa plástica, que enchufó como un vaporizador contra insectos, densísimos. La pastilla se evaporó y mató a la primera.

Ojalá los matados, sin grietas, queridos Carlos, le enterráramos bajo los pinos de Volvaz.



La pastilla comenzó a soltar sus gases letales.



Sven está al volante. Mira con nostalgia a las mujeres. Su vida entera ha sido consagrada a captar aviones de guerra. Se ha olvidado de vivir.

Todo en orden

No se puede hacer fortísimos sin romper algunos huevos. ¿Lo dijo Napoleón?

Lo dijo ya, Sven. Aquí termina tu camino.



Y Sven Thoróld el hombre que buscaba a Wólch-ban y no quería interferencias, ya fuese.

Ella... un traidor, Heinz?

El dinero lo puede todo, Sven. Jamás encontrarás a Wólch-ban.



Poco después...

El gran Sven Thorold, capo-crime-  
noso. ¿Sabéis que era fácil caer  
a Weibich-berg? Pues bien, no lo  
es, por la sencilla razón de que el  
murió hace cuatro años, o sea en  
algún lugar del Gobián, donde se  
había refugiado.

Nosotros tenemos sus papeles y  
fórmulas. Desbaratamos el mun-  
do con nuestros robots humanos.  
Ahí, cállate...

El avión fue clonado.

Entiéndelo.

"Se inventó el mundo."



¿Ouf pero aquí?

Lo que debe pasar.





Y bien, cállate buscador.



Cuál que... no moría, ¿cómo salió del clan uno?

Desenchufé el aparato y rompí el vidrio de una ventana. Con el filo de las ventosas corté sus ligaduras. Ten sentido como leer "Capicorte Rojo".



"Vivía la 'casa de descanso' de Karin y yo cómo lo empezábamos en un altar. Los seguimos, un auto equipado. El resto, ya lo he visto, la cédula de..."

Witch murió y esos dos...

...han atrapado turistas para sus experimentos que aún no comenzaron. Las víctimas están en otro sitio.



Así que es bueno darles su propia medicina.



En la casa, dos personas comenzaron una conversación.

Por Witch-bro y sus fórmulas.

Por ti y por mí, querida.



La casa empezó a arder despierta. Las llamas temblaron los muros como gatas golosas. Era un espectáculo feérico, un crescendo, singular.



¡Las fórmulas! ¡Arriba están las fórmulas!

¡Voy por ellas!





Holocausto un  
abatto, los  
muertos volarán  
desde el infierno!



Mala, que está,



(Riendo)

Queda Karla... No es hora  
de ajustar cuentas en  
nombre de miles de víctimas de  
Witch-bury?



Elle extrajo una pistola. El viento  
dispuso a morir,

Maldita...



La casa siguió ardiendo. Los nazis  
lo acusaron como si fuesen sin culpa.  
El ulular de la sirena de los bomberos  
rompió el espaldarazo de la noche.

No podrá salvarse nada...

¡Hay que rescatar a sus  
herederos, si los hay!



El cadáver ha muerto en su ley.  
Ya no participará más en  
guerra.



Liechtenstein es un paraíso de  
pelo y dinero. Lo dicen todos los  
agencias de viajes.



¿Quién pudo dubarlo?

Pasajeros a Londres. Vuelo 506 próximo a  
partir. Pasajeros de British United...



mes 41

FIN

# Henrichsen Grace

por: Pablo Turnell

Dibujó:

WILLIAM  
THOMAS

La hermana Frances Lindsay se ocupaba de los niños del Hilley College. Tocaba su guitarra y tenía una verdadera voz de ángel.



En Stonehaven, Escocia, el invierno es duro. La hermana Frances es bonita y dulce. Cocina para los niños y realiza su hora diaria de recorrido de las casas humildes del puerto.



Compra el periódico y panecillos. Lee cuanto cae en sus manos. Pretende comprender mejor el mundo con ello.



Y parte de nuevo hacia sus niños.



## Hermana Frances



Una de sus cualidades es tratar de ayudar a quien la necesite. Por lo tanto, aquel día no bajó por curiosidad para contemplar el accidente.



¿Quién puede hacerle daño a la hermana Frances aquí?

Tú.

¡Ocultame! ¡Necesito esconderme hasta la noche! ¡Necesito...!



Y la hermana Frances mira caído a Brett Wain, su antiguo compañero de juegos, que luce una fea herida en un brazo. Con Brett iba a pescar, antes de ser novicia. Toda la región los veía como novios. ¡Y pensar que jamás se rozaron las manos, si quiera!

¡Oh... Brett, ¿Qué ha pasado? ¿Qué puedo hacer por tí?



Brett Wain era hijo de un destilador de whisky que vendía su licor a las grandes factorías. También habían sido fabricantes su abuelo y el padre de su abuelo.

Elmer Wain masca tabaco, no cree en la política y es un duro censor de la juventud moderna.

¿Qué diablos quieres aquí?

Busco a su hijo Brett, mister Wain.



Por ejemplo: su hijo debería estar casado ya. Primero, dejó que la encantadora Frances Lindsay ingresase en un convento, cuando debía casarse con ella. Luego, bueno, esta dinamitadora...

Lárguese. Hace dos meses que no veo a mi hijo. ¡No quiero volver a verlo!



(Si no se va, yo haré que se vaya)



Grace Henrichsen ha acudido a un aviso pidiendo Institutz en el Hilley College. Antes, pasó por la factoría de whisky porque su misión es descubrir cierto tráfico de armas que pasa por este puerto de Stonehaven.

(Mujer con ropo de hombre!) Puh!



Thomas Beechway es el rector del colegio, la recibe con circunspecta mirada inquisitiva.

Sus antecedentes... son óptimos. Me extraña que no haya ejercido su profesión en los últimos años, miss Henrichsen.

He... viajado mucho.



El rector pulsó una viaja campanilla de plata. Aparece una dulce muchacha.

Hermene Frances. Esta es miss Henrichsen, la nueva Institutz.



La hermana está pálida y es bonita. Grace cree que se llevará bien con ella.

El doctor Beechway es rígido... pero excelente. Le indicaré su cuarto.



Las comidas son... austeras. En rigor, todo es austero aquí, menos la alegría de los niños. Bienvenida al Hilley, miss Henrichsen.

Gracias, hermana.



El invierno ha despoblado los árboles. Aún no hay nieve, pero no tardará. El silencio es un personaje discreto a torno.

(¿Dónde podré hallar a Brett Wain?)



En tanto...



Necesitas comer.

Necesito Irme. Me buscan. Tengo que conseguir un auto.



Ella no pregunta qué ha hecho. Ni por qué lo buscan. Recuerda los hermosos días de la infancia y la adolescencia, pesados junto a él.

¿Puedes... conseguirme un coche?

Verd... pero me da miedo. Estás herido.

Viviré.

El la mira y ella enrojece. Ya no son niños.

¿Cómo es vivir para los demás, Frances? ¿Eres feliz?

Lo... soy.

Ella no pregunta si él tiene un amor. Cuando protestó, todas las preguntas mundanas quedaron en tierra.

Frances: ¿me ayudarías igual si yo fuere un... miserable?

Eres un ser humano, Brett. Me basta.

Diez minutos después, un policía de la zona visita al doctor Thomas Beechway que siente verdadero horror por los hechos sangrientos, aunque sea fanático lector de historias de vampiros.

Buscamos al que robó un automóvil que está destruido en la carretera. Pudo haberse escondido en el gran campo del colegio. ¿Nos permite recorrerlo?

Vimos sangre en el coche. Alguien ha sido herido.

Que su investigación no altere el buen nombre de este colegio, sargento.

La hermana Frances muestra a la nueva institutriz el gimnasio y las canchas de tenis.

Aquí tenemos de diversiones y de... vehículos.

Use el mío, hermana. Está a su disposición con las llaves puestas.

Es un espléndido lugar para olvidarse del traumático tráfico de las ciudades. Los niños son maravillosos. Grace piensa que envidia un poco a los que son sus padres.

Gracias. Tal vez... lo utilice, miss Henriksen. Vuelvo al colegio. Excúsenme.

¿Qué hace esa mujer allí?

Es la nueva institutriz. Nada importante.



Grace es presentada a los chicos y pronto éstos daponen su reserva.

¿Conocen el cuento del cervatillo aquel que se perdió en la selva?

¡Ye nos lo contó la hermane Frances!

Ellas adoren a le muchache. Cuando pretende enseñarle juegos, los niños se aburren.

Mejor, tiremos el campo a mentar a caballo.

¡Vaaaa...!

Al atardecer, vuelven todos cansados y fatigosos.

¡Ahora, a prepararse para la merienda!

Beechway no aprueba los métodos modernos de diversión en los niños.

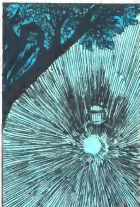
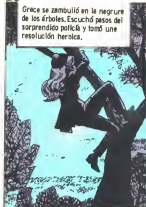
Hay un asesino suelto. O un ladrón. No vuelva a salir con los niños sin mi permiso, mis Henrichsen.

Al caer la noche, Grace sale y descubre que su auto ya no está en le cochere.

En la indeseable luz del contorno, avanza por la carretera. Ha sabido lo del auto despedido y las manchas de sangre por el rector Beechway.

Quieta, señorita. Acérquese, por favor.

Grâce se zambulló en la negrura de los árboles. Escuchó pasos del sorprendido policía y tomó una resolución heroica.



La búsqueda dura media hora. Al cabo, el policía toma su motocicleta y se retira. Pudo confundirle por una curiosa. O por algo peor. Tiene poco tiempo para registrar la zona.



Quieta.



¡Ben! ¿Qué le pasó?

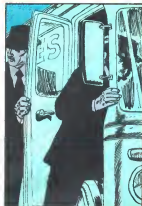
¡Cuidado!



¡Es la mujer que vimos en el Hilley College!

Imposible perseguirle ahora. Volvemos.





El puerto de Stonehaven duerme. Hay pocas luces que parpadean en la bahía.



¡Dios mío...! ¡Dios mío...!



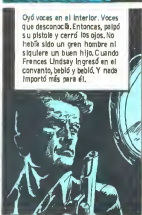
No quiso ver adónde iba. Giró y dirigió el automóvil hacia el Hitley College. Tenía los ojos llenos de lágrimas. "¿Qué se siente al vivir para los demás?" Entonces ella no había contestado. Tomó los hábitos por una promesa hecha a su madre. Y todo este bien.



Brett Wain entró por una escotilla. El brazo herido la dejó una anormalidad.



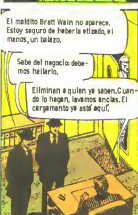
Oyó voces en el interior. Voces que desconocía. Entonces, palpó su pistola y cerró los ojos. No había sido un gran hombre ni siquiera un buen hijo. Cuando Frances Lindsay ingresó en el convento, bebió y bebió. Y nada importó más para él.



El maldito Brett Wain no aparece. Estoy seguro de haberle elizado, al menos, un balazo.

Sebe del negocio: debemos hallarlo.

Eliminen a quien ya saben. Cuando lo hagan, lavemos ánimas. El cerqueamiento ya está aquí.



Entonces...

No irán a meter a nadie. Y menos al que me figura. ¡Quietos todos!



Los dos pistoleros quedaron petrificados. Pero el hombre que había dado las órdenes sonrió y fue lo último que hizo al mover su mano.



Brett Wain cayó con seis balazos en el cuerpo. En el último instante supo que no hay nada que se oponga al destino. Pensó fugazmente en Frances Lindsay y en sus trenzas.



Afuera, una figura mojada subió las podridas maderas del muelle antiguo de Stonehaven.



Nada se movió en torno y se preguntó por qué el destino de algunos es, a menudo, caer antes de llegar a la ansiada costa de la redención.



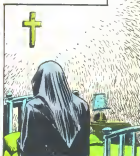
Detrás de ella, una violenta explosión pintó de naranja y violeta el cielo.



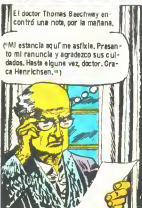
Había sido muy sencillo pegar fuego a una mecha que moría en la pólvora encerrada en la bodega del barco, junto con el cargamento de armas que llevaría sangre y muerte a un lejano país de África.



El Hilley College estaba dormido. En el cuarto que le correspondía, La hermana Frances Lindsay oraba.



El doctor Thomas Beechwey encontró una nota, por la mañana.



"Mi estancia aquí me asfixia. Presiento mi renuncia y agradezco sus cuidados. Hasta alguna vez, doctor. Gracia Hennrichsen."

Bajo su puerta, le hermana Frances halló otra.

"Brett Wein quiso ser digno de usted y de sus recuerdos. Recorrió por él. Algún día podrán encontrarse en la eternidad."



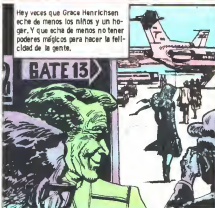
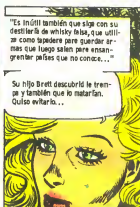
Y Frances Lindsay sintió de pronto una enorme paz. Las lágrimas bañaron sus mejillas hermosas y por un largo momento supo que Dios era ahora su único nostalgia.



(Adiós, querido Brett...)

When I shall see you and you know a change comes day you will be with me then







# Henrichsen Grace

por: **Pablo Turnelli**

Dibujos: **ALFONSO  
NÚÑEZ  
FERNÁNDEZ**  
82

Quando, al evolucionar sobre el aeródromo de Katmandú, Gastón Ledoux tuvo la primera visión de Nepal, supo que volaba sobre uno de los países más aislados y menos conocidos del mundo.



Nepal, metido como una ficha olvidada entre la China y la India, vive de la madera, una fuerte agricultura y su ganadería.

(...El contrabando de diamantes y de opio se realiza por medio de los mercenarios gurkhas, grupo despreciado por los propios nepaleses.)



La señorita Henrichsen lo espera en la suite 122.



Hay 8, 000 teléfonos en Katmandú.



Hola.

Hay dos tipos fuera del hotel, en un viejo Buick. Creo que es posible que te estén esperando.



Voy a ver.



## Las torres negras de Katmandú



(Vaya...)

Katmandú no mete sus narices en los negocios ajenos. Existe un aire irreal en sus calles donde transitan hombres, vacas y mendigos bajo un sol insidioso en un cielo azul.



Cuando Gastón Ledoux ingresa en el cuarto, ella ha preparado una bebida fresca a base de frutas. El hombre evita mirarla. Hace años que la conoce, pero es la primera vez que trabajan juntos y sabe que es mejor no mirarla.

¿Qué buscan esos dos?

Matarte. Como hicieron con Luana Patton, nuestra agente en Katmandú.

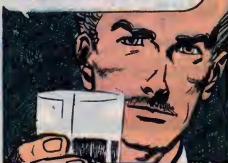


Me envían para reemplazarte. Salud.



"Luana descubrió el ombligo del tráfico de estupefacientes, cuyo dinero se convierte en armas para los mercenarios de Gran Bretaña, los gurkhas. Le quitaron la piel a tiras y la dejaron secarse al sol entre las rocas. Los buitres hicieron el resto..."

Puedes irte. El avión parte dentro de veinte minutos. Tienes vacaciones.



Si esta mujer lo mira, él dejará esta profesión. Irán a un viejo pueblito de Irlanda y ocuparán una casita blanca con techo rojo.

Gracias por la gentileza. Me aburriré aquí.



Si este mujer lo mirara,

Buena suerte.

Cuítelo.



Gestón ha estado en todo el mundo. He visto fenómenos y tontos, hombres y mujeres solitarios, y se ha visto en el espejo de cientos de hoteles sin más historias que le que uno quiera daries.



(Adiós... y que disfrutes.)



Quieto.



Puede reaccionar y recibir un balazo. Muchas veces ha visto a la muerte danzar frente a él. Cada vez que sobrevive se ríe un poco.

Dejen que me vista, al menos.



Del otro lado están los viejos templos budistas. Las montañas de colores gastados y cansados.





Adelante, caballero. Su llegada nos  
ehorró despellejar a esa joya dine-  
marquesa llamada Grace Henriksen.



Bienvenido.



Soy Wang Forbes. Keele; es todo tuyo.

Bien, señor.



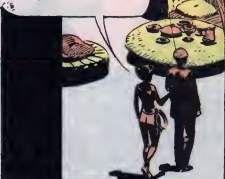
Gastón conoce de mujeres. Las ha  
visto en los peores y los mejores  
momentos de su vida.



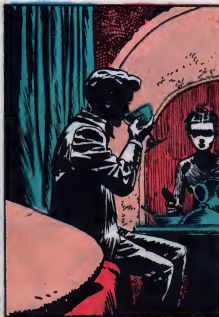
Comerá y beberá. Luego, morirá.

Nada mejor que la hospitalidad. ¿Me  
arrancarán la piel a tiras?

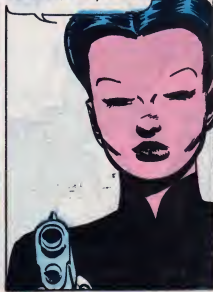
Aquí somos algo... atávicos.  
Los dioses son los buitres y  
usted será el ofrecido en sa-  
crificio.



Procuré comer con elegancia.

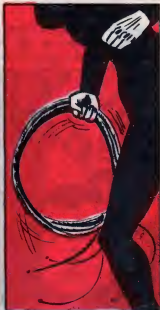


Excelente. Ahora, vamos.





Bueno...



Esto hace más... fascinante  
mi tarea, señor Ledoux.

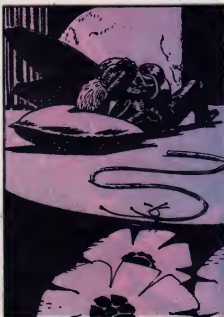


Keela descendió sobre él, palpitante  
y tibia. El látigo pasó a sus manos.

¡Debería... matarlo!



Claro que sí.



Eres sólo una mujer, Keela.



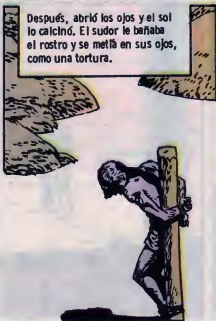
Pero...



Sintió el primer balazo en un brazo. El segundo abrió una fea quemadura bajo sus costillas.



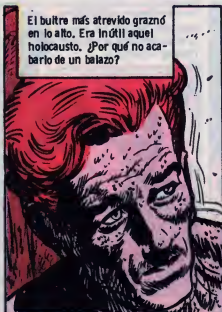
Después, abrió los ojos y el sol lo calcinó. El sudor le bañaba el rostro y se metía en sus ojos, como una tortura.



Quiso reír y los labios resecos por la sed y el sol se negaron a obedecerle. Vio a sus captores comer y beber alejados de allí.



El buitre más atrevido graznó en lo alto. Era inútil aquel holocausto. ¿Por qué no acabarlo de un balazo?

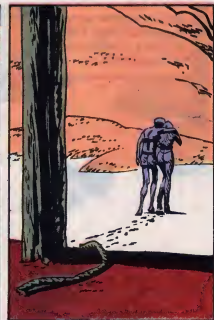
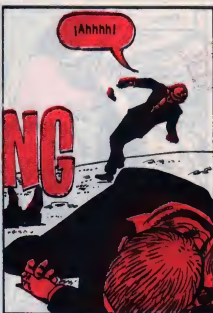


De pronto, escuchó el primer disparo.





El último quiso correr.  
Ya era tarde.



Un poco más allá adquiere cereal tostado.



Quieres una limosna, ¿verdad?



No.



Keela. ¿Quién es?



¡Maldición!





El télex a la Jefatura decía: "Con la eliminación de Wang Forbes queda desarticulado el contrabando de estupefacientes con sede en Katmandú. Gozaré de mis vacaciones en la Costa Azul. Cariños, Grace."



Gastón abrió los ojos nuevamente y contempló la muerte una vez más.

Mejor que despertaste. No me gusta matar a un hombre dormido.



El pudo reír, entonces. No preguntó por Grace. Ella era como los duendes mágicos de la infancia. Entraba y salía de las historias de los demás como una ilusión.

Matame de una vez. Esto ya dura demasiado.



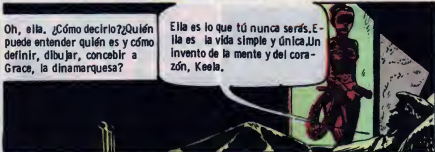
Keelela amartilló la pistola.

¿Quién es ella? Mató a Wang Forbes. Hizo detener a más de la mitad de la organización. ¿Quién es ella?



Oh, ella. ¿Cómo decirlo? ¿Quién puede entender quién es y cómo definir, dibujar, concebir a Grace, la dinamarquesa?

Ella es lo que tú nunca serás. Ella es la vida simple y única. Un invento de la mente y del corazón, Keelela.



Matame.



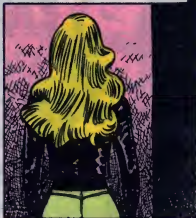
Tú.







Hay ocasiones en que Grace Henrichsen desearía ser solamente una mujer, en un pueblecillo, en una casita blanca de techo rojo, preparando un desayuno para dos...



¿Pueden comprender?



Keela dijo:

Wang Forbes me tenía amenazada. Si no lo secundaba, morirían los míos. Por eso, no pude matarte dos veces. No nací para matar.

Claro que no.



No se nace para matar. Se nace para amar, ¿no es cierto, Grace Henrichsen?



FIN

# Grace

Henrichsen

Por:  
Pablo Tornell

Dibujos:  
ANSEL ALFONSO  
FERNÁNDEZ  
—BZ—

Suiza es célebre por varias cosas: relojes, bancos y la actividad industrial. Por ejemplo: el algodón era manufacturado antes allí que en el norte de Europa, la seda empezó antes que en Lyon, Francia...

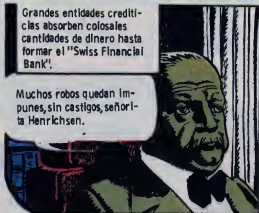
La mecánica, antes que en Sajonia.

La química, antes que en otros sitios.



Grandes entidades crediticias absorben colosales cantidades de dinero hasta formar el "Swiss Financial Bank".

Muchos robos quedan impunes, sin castigos, señorita Henrichsen.



Su misión, si la acepta, es ser nuestra investigadora especial para el "Swiss Financial Bank". El dinero robado se supone que va para compra de armas y estupefacientes. Estamos desesperados.

"Por tanto, hemos solicitado a su jefe directo su adscripción temporal para ese fin."

Acepto.

Su primer caso: el "bossler" Rómulo Magni.



## El dulce olor del dinero

El "SFB" instala a Grace en Neuchâtel, cerca del viejo lago.



Todo en Suiza es calmo, casi perezoso. Todo el dinero afluye aquí en sus formas más variadas: dinero negro, dinero limpio, dinero sucio, explicable o no.



Rómulo Magni es un financiero florentino. Sospechoso de obtener fondos de actividades relacionadas con el tráfico de armas.



Magni tiene casas en Montecarlo, Atenas, París y Neuchâtel.

"...es sensible a la belleza femenina, deportista y aventurero. Definición: peligroso".

(Hum.)



Club 86, en la Felbergsstrasse.



Tiene usted... todos los atributos, madame. Queda contratada.



Debut, dos noches después.



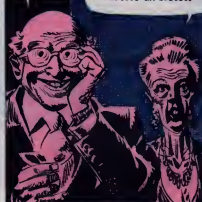
La música es morosa, tibia, densa. La "ballerina" es etérea y excitante.



Los invitados especiales de un grupo excéntrico empiezan a ponerse inquietos.

Vaya mujer.

Déjala de mirar así. Pareces un baboso.



El hombre que llega es un triunfador. Un ejemplar de una "raza": los dueños del dinero con procedencia dudosa.



Anda solo. Se sabe codiciado,  
pero le agrada codiciar.

¿Quién es ella?

Sólo sé que se llama  
Grace, monsieur Magni.



Ella es llama y resina. Arde en  
el aire como yesca seca.

Johann. Envíale mi tarjeta  
a esa... Grace.

Bien, señor.



Ella concluye su danza exótica  
y se retira, sin alardes.



A Rómulo Magni le encanta la be-  
lleza. En ánforas, pinturas y, sobre  
todo, en vivo y en directo.

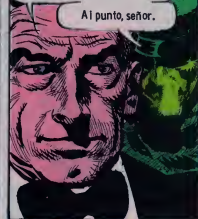
Dígale al señor Magni que no  
salgo con desconocidos.



Magni recibe la res-  
puesta y sonríe.

Encarga el mejor "bouquet" de  
rosas de Suiza, Johann.

Al punto, señor.



Y cuando llega...

De parte del señor Rómulo  
Magni, señorita.

Gracias.



El llamado.



Sé que su indiferencia busca el resul-  
tado de despertar mi Interés, madame.  
No la vuelva a utilizar conmigo. Siem-  
pre salgo con la mía.





Y bien: el pez coquetea con el anzuelo. El plan funciona.

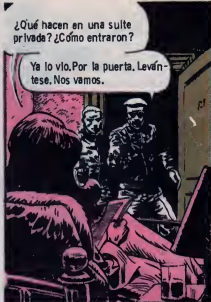


Pero...



¿Qué hacen en una suite privada? ¿Cómo entraron?

Ya lo vio. Por la puerta. Levántese. Nos vamos.



Huele a tiempo este castillo. Es como si miles de espectros se rieran en los tiempos modernos, toda cibernética, desodorantes y rapidez.

Bienvenida a Beauregard, madame.



Lárguense, muchachos.



De cerca, es matador. Lo sabe, pero tiene una curiosidad malsana en sus ojos florentinos. En tiempos de Maquiavelo, hubiera sido "condottiero", mercenar lo o embaucador.

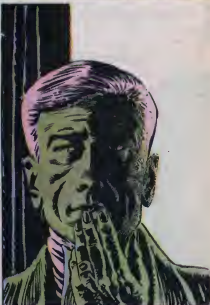
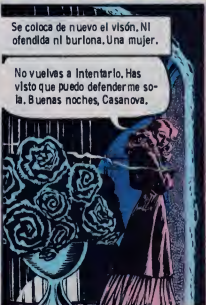
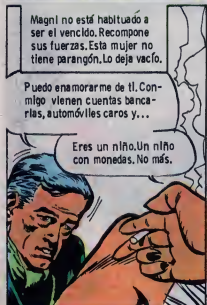
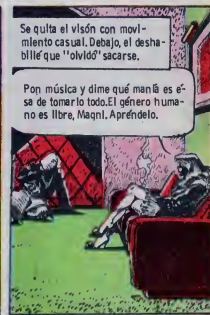
Le dije que siempre logro lo que deseo.



Eres bello. Eres mía. Salud.







Rómulo Magni tiene una flotilla de barcos chicos en el Mediterráneo. ¿La usa para su tráfico de armas? Dos días después, Grace recibe una invitación que suena a humilde excusa:

("Parto desde La Spezia para Portoferraio el martes. Hace tiempo que no hablo de música con una mujer hermosa. Rómulo Magni.")

En el vuelo 56 de "Bonair", Grace encuentra cierto entusiasmo por ver Italia, nuevamente. Por lo demás, Magni es un hombre que le recuerda a otro hombre.



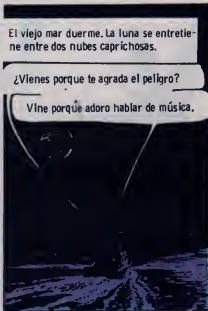
Repinté su nombre en la proa. Ahora tiene el tuyo.

Dicen que trae mala suerte cambiar los nombres de los barcos...

El viejo mar duerme. La luna se entretiene entre dos nubes caprichosas.

¿Vienes porque te agrada el peligro?

Vine porque adoro hablar de música.



Vivaldi, Respighi, Bach. Es una velada inolvidable.

¿Feliz? Se es feliz con poca cosa. No con tanto y por nada.

De pronto, él va hasta un gavetero. Está sombrío.

Quiero que te enteres de algo... pero que te guardes tu maldita compasión, si es que eres capaz de tener sentimientos.

Películas radiográficas. Diagnósticos firmados por diferentes médicos europeos.

Leucemia. ¿Te das cuenta por qué vivo a mil por hora?



Un golpe bajo. Grace siente una suerte de calidez, repentinamente.

¿Debo... permitir que me beses por esto?

Olvídate de eso. Soy rico. Deseo darte todo lo mío a una mujer inteligente y hermosa.

Antes que...

¡Rómpelo!

Es duro verlo así. Tan irónico, poderoso, masculino.

Oh...

El abre ojos empañados.

Bésame. Aunque sólo sea una... vez.

Cuando amanece, ella conduce el barco de regreso.

El está demacrado y pálido. Pero sonríe.

Vaya. Pareces una esposa eficiente.

En toda mujer hay una buena cocinera.

Anoche, tu beso sonó a lástima.

También sonó a lástima tu gravedad y desvanecimiento. No me engañas, amigo mío. No iba a caer en tus brazos porque eres un moribundo.

Estaba el hombre, tocado a fondo.

¡No tienes corazón!

Tengo cerebro. No volverás a verme.



La flota de Magni espera en el puerto de La Spezia. Es de nuevo una noche azul, con esa luna dormida que incita a soñar.



Todo en orden, Magni. El cargamento para África sale ahora.

Excelente. Los tres barcos deben salir al amanecer.



Ahora, largo de aquí. Espero una visita.



Cielos. ¡Eres un sueño!

Y tú un tonto. ¿Para qué verme otra vez?



El sonrío de nuevo. Ha perdido dos o tres combates con ella. Pero ganará el último. Ganará la guerra.

Tarde, Grace ve que no están solos.

Liévensela y háganla desaparecer.

Te hice investigar. Sé quién eres. La espía del "Swiss Financial Bank".

No sabes perder, Magni. Lástima.



A esa hora, los tres barcos  
cargados de armas comenza-  
ron a escorarse levemente.

Cinco minutos después...

**BAROOM**

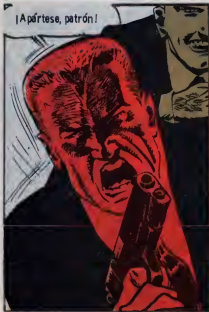
Y comenzaron a hundirse lentamen-  
te, mientras sonaban las sirenas de a-  
larma en el puerto de La Spezia.

Rómulo Magni la miró tendide  
en el piso. Lástima de mujer.  
Lástima todo.

Perra.



¡Apórtese, patrón!





El otro fue más lento aún. La sorpresa lo había inmovilizado. Magni se irguió en el momento que el otro disparaba.

Cie... los.

Grace volvió a tirar. El último pistolero se dobló como un papel.

¡Aggggh!

El hombre herido lo contempló con pena. No todo en el mundo es poder y dinero. No todo.

Ven.

Ella fue.

Me... muero y tú vivirás.  
¿No es una broma colosal?

Supo que la vida se le iba como un soplo.

Aunque sea por... lástima. Bésame... una vez más.

La calle está negra, hueca, solitaria. Es un barrio residencial donde los ruidos se opacan y amortiguan.

Hay victorias que se llevan parte de uno mismo.

Como un sueño, el morir.

FIN



(S-20)

# Henrichsen

# Trace

Por: **Pablo Turnelt**

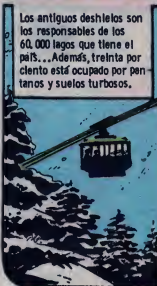
dibujos: **ANGEL ALBERTO FERNÁNDEZ**  
82-

Edwin Tallin, el peor ladrón de bancos del norte de Europa, está en algún lugar de Finlandia. Hace frío aquí, tanto que en verano la temperatura no sobrepasa los 10 grados sobre cero como máximo.

Dejemos a Tallin, ahora. Metámonos en Finlandia. En su capital, Helsinki, el suelo está cubierto de nieve durante 5 meses al año.

Los antiguos deshielos son los responsables de los 60.000 lagos que tiene el país... Además, treinta por ciento está ocupado por pantanos y suelos turbosos.

Por eso a Finlandia le llaman "Suomi", o sea, en finés, "país de los pantanos".



# El país de medianoche



Es un país tan duro y difícil para vivir, que el himno nacional, compuesto por el poeta Runeberg, dice: "Nuestro país es pobre y así permanecerá".



Dicen los trolletes (a nadie se le ocurriría ir a Finlandia a hacer turismo convencional) que esta frase del himno no es un lamento retórico. Es la dramática toma de conciencia de un país cuya geografía es enemiga del hombre.



Déjenlo allí.



Este lugar se llama Maan Selkä. Es un macizo rocoso de entre 700 y 1.000 metros de altura. En otro tiempo (siglos XIII y XIV), los nobles fineses hicieron edificar sus castillos aquí para librarse de los suecos.





Un gorgoteo de licor vuelve a producir ecos dormidos dentro del viejo castillo. Un par de cubos de hielo rebotan contra el mínimo espesor del vaso.

Bienvenida a esta tierra, señorita Henriksen.



Por el vasto ventanal se divisan los precipicios y cortaduras del macizo rocoso. Los árboles trepan, obstinados, hacia la altura.

El "Swiss Financial Bank", conjunto de bancos suizos a quienes perjudiqué en su momento, le encomendó investigarme.



Naturalmente, tengo mis contactos y me anticipé. Mis hombres la capturaron en Helsinki y la trajeron aquí. Estuvieron en la cocina y echaron un narcótico en su comida.



Edwin Tallin a sus pies, madame.



El "Swiss Financial Bank" ha contratado a Graca para defender los intereses de los que utilizan los servicios bancarios suizos. Tallin era su presa; por ello, vino a Finlandia.

Usted estuvo por doscientos millones de dólares a distintas entidades crediticias suizas.



Tallin adopta un aire grave.

Así es. Ese dinero es poco, en relación al que conseguiré dentro de unos días, cuando una gran empresa de Suiza hacia Estocolmo.



Usted no existirá para entonces, amiga mía...





Tallin chasqué los dedos. Algo oscuro y vibrátil, silencioso, casi sutil, apareció.

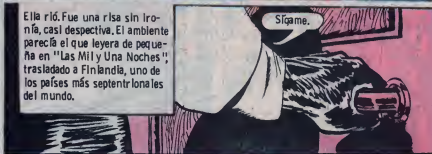


Akkavi. Llévala a la cámara nupcial.



Ella rió. Fue una risa sin ironía, casi despectiva. El ambiente parecía el que levara de pequeña en "Las Mil y Una Noches", trasladado a Finlandia, uno de los países más septentrionales del mundo.

Sígame.



Grace estudió el camino a la "cámara nupcial" buscando un intersticio para huir. No lo halló.



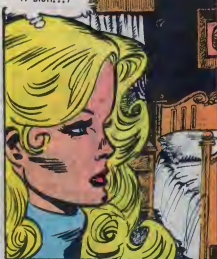
El atleta ingresó en una hermosa estancia, barroca y moderna a la vez, donde en distintos sectores funcionaban "toilette", ducha, baño sauna, vestidor y bar.

Nada de lo que desee falta aquí. Pese a todo, junto al teléfono hay un timbre. Oprímalo, si me necesita.



Akkavi se deslizó como una sombra.

(Y bien...)



Descorrió un cortinado triple y vio las montañas de granito, nevadas y hostiles.



Los precipicios y las pendientes interminables, allí abajo. El único vehículo que unía el castillo con el mundo era el funicular.



Un zumbido la sobresaltó. De un parlante colocado estratégicamente para cubrir toda la habitación con el sonido, salió la voz de Edwin Tallin.

Relájese. Aún no tengo planeado eliminarla. Creo que las mujeres han sido creadas para el amor.





Pronto estaré allí, con usted.



Velozmente, trató de descubrir micrófonos o algo así. Tuvo mayor suerte aún: el cuarto tenía instalado un circuito cerrado de televisión.

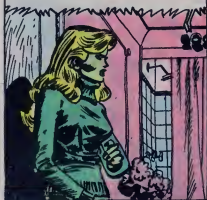


Estaba atrapada. Con refinamiento y crueldad sin límites.



La voz sonó, nuevamente melosa, cadenciosamente musical.

Si intenta abrir la puerta, un gas llenará el cuarto y morirá, señorita Henrichsen. Será mejor para usted que acepte su destino...



No tenía ropa para soportar el terrible frío finlandés. La habían sacado de su hotel, desvanecida, y transportado en un ataúd para no despertar sospechas.



Iba a morir.



Cuando una mujer va a morir recuerda el único amor, la primera calle donde se asomó a la vida. El primer instante en que, como mujer, comparó el pétalo de una rosa amarilla con sus sueños.



Un condenado a muerte tiene derecho a una última voluntad.



Diga.

Quiero "Veuve Cliquot & Ponsardin", cosecha 1975. Fue una buena cosecha.

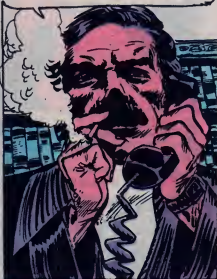


Edwin Tallin rió, del otro lado de la línea. Aprobó.

¡Excelente! Me encanta ese champagne y ese año. Lo tendrá a la temperatura adecuada. Lo beberé con usted.

Luego de... besarnos, naturalmente.

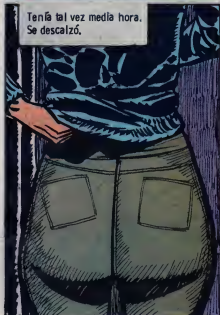
Las cámaras de T.V. la seguían a todas partes, registrando su imagen.



Tenía tal vez media hora. Se descalzó.

Comenzó a quitarse la ropa.

Tallin sintió la boca seca.



Akkavi.

Señor.

Ve a buscar el champagne a la bodega. Cuando esté "frappé", avísame.

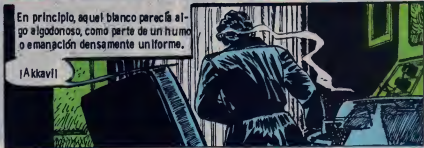
Fijó su mirada en el televisor y ya no vio nada. ¡La pantalla estaba en blanco!

¡Maldición!

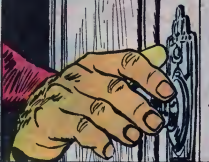


En principio, aquel blanco parecía algo algodonoso, como parte de un humo o emanación densamente uniforme.

¡Akkavi!



Pero Akkavi ya estaba en la bodega. No tenía otros hombres, excepto los de la cocina y limpieza. Se ocupó él mismo de llegar hasta la "bá-mara nupcial".

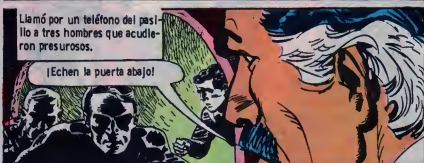


¡Atrancada por dentro!



Llamó por un teléfono del pasillo a tres hombres que acudieron presurosos.

¡Echen la puerta abajo!

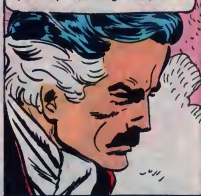


Fueron necesarios muchos esfuerzos y diez minutos y medio para arrancarla de cuajo.



El humo espeso que había invalidado el circuito cerrado de T. V. los recibió. Parecía una miasma tipo melaza que se metía en el cuerpo haciendo perder la visión más próxima.

¡Grace! ¡Maldición! ¿Dónde está?







En tanto...

¡Mátenla donde la vean! ¡Mil dólares al que la liquide!



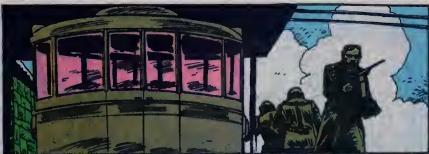
Un frío mortal mordió las laderas.  
Un cielo despejado, ceniciento, pre-  
nunciaba el crepúsculo.



Aterida, casi helada, Grace trepó al muro más alto de la construcción. No podía volver a bajar: moriría sin remedio.



¡Mannerheim! ¡Saab! ¡La chica  
ha huido! ¡Búsquenla!



Los otros acudieron. Desde arriba  
también empezaron a tirar.



Abejo, Grace manipuló los  
mandos del funicular.

(¡No arranca!)





¡Déjame a mí!



¡Tiene al patrón con ella!

¡Condenada mujer!



De pronto...



¡Perra!



Tallin tenía una fuerza excepcional. La alzó como una pluma y la golpeó contra las paredes del vehículo.



Van a encontrar pedacitos de ti, allí abajo.

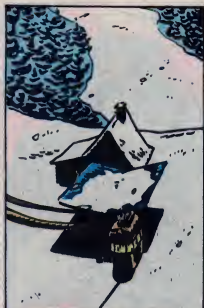
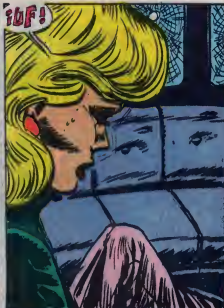


Gracia, aturdida y débil, comprendió que caería desde 2000 metros de altura, al corazón de los abismos de Maan Selka.



Metió los dedos de su mano derecha en los ojos de Edwin Tallin olvidando la ortodoxia y recordando una pelea callejera.





Helsinki fue fundada por Gustavo Vasa, el rey sueco, en 1550. En 1812 comenzó a desplazar a Turku, sobre el Báltico, como capital.



Tiene un moderno aeropuerto y medio millón de habitantes. Gente amable. Por ejemplo, este niño que vende flores.

¿Una rosa amarilla, señorita?



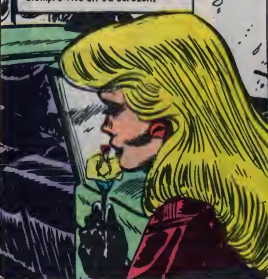
Una rosa amarilla. ¿Por qué no? ¿Debe una mujer vivir atada al recuerdo del hombre que pasó y se fue?

¿Qué gas empleó para inutilizar los aparatos de T.V.?

Viejo y humilde gas lacrimógeno, rebajado con magnesio, para espesarlo.



Para una mujer total, ese hombre siempre vive en su corazón.



Y eso ya es bastante.



FIN



# Henrichsen

# Grace

Por Pablo Turnelli

Dibujos: Abel Alberto Fernández -82-

En su libro sobre los espías, Victor Pradish, antiguo agente de la Segunda Guerra, dice que no se necesita para serlo ninguna virtud especial, como no sea...

... la ausencia de lazos, de raíces con el mundo corriente. Por ejemplo: el espía debe tener mucho cuidado con eso de enamorarse.

Oh. Te he ganado, Fernando.

## nocturno español

Rayos, Grace... Le pegas como los dioses. Te mereces un beso por haber ganado...

El mismo libro dice que el agente secreto rara vez tiene confianza en el otro sexo. Y viceversa.

No soy una turista nórdica que viene a ventilar sus inhibiciones bajo el sol español. Ea, no te ofusques y llévame a comer.



La señorita Henrichsen, dinamarquesa, por más que le duela el libro sobre los aspas que escribió Víctor Prades, no ha venido como agente ni como enviada de la banca suiza, a cuyo equipo de investigadores pertenece. Vino a...

Oye, abuelo. ¿A qué diablos vino esa flaca desnutrída?

¡Al diablo con ella! Tendrás bonitas piernas, pero eso no me vale de nada! ¡No iré a ese colegio de imbéciles!

Oye, Vic... Tienes que comprender. Tus padres están en el cielo y yo soy demasiado viejo para ocuparme de ti... O sea que esa flaca, como dices...

¡Basta, abuelo!

¡No quiero tener una tutora!

Fernando Morfó y Velázquez, discípulo de Manuel Orantes en el tenis, de Narciso Yepes en guitarra y del Paco Rabal en voz y apostura, dice:

Oye, me enloqueces, Grace. Bebo los vientos por ti.

Pásame la sal.

Y me secas el alma, chafa. Me lastimas. Me das la estocada con esos ojos que tienes y...

Y la mostaza.

Entonces...

De modo que estoy esperándote y tú de pollique con ese asno, ¿eh?

¡Pues te levantas y me atiendes! ¡Después de todo, cobras de mi dinero! ¡Hafa, mujer! Hazme un par de huevos revueltos y algo de tocino. Es lo que me ha ordenado mi médico...

Delicadamente, como cabe a un jasmín español cuyos pétalos han sido besados convenientemente por el rocío de la aurora, Grace se levanta y se excusa.

Pues... debo irme, Fernando.

¡Un momento!

¡Me has llamado asno! ¡Retrátate, gándul!



Oye, Fernando...

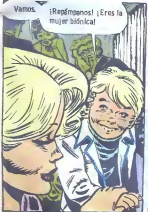


No te abuses de la criatura...



Vamos.

¡Repámpanos! ¡Eres la mujer bíblica!



Afuera estaba el abuelo. Cara noble, si le hay. Ojos limpios, donde los hubiera.

Este majadero se empeñó en venir a buscarla y ya ve: los viejos sólo servimos para obedecer.

No le hace. Voy a cocinar.



Huevos revueltos con tocino y plmentón sin tasa.



Señora...

¡Llámame Grace.



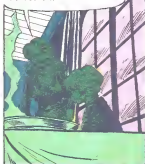
¿Gasosa o... vino de taberna?

Yo...





Y no te pongas colorado porque si gritas como hombre hecho, tienes que vivir como tal... ¡Hala, como dicen ustedes!



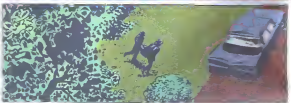
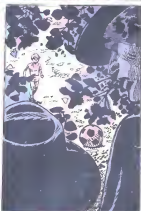
Gaseosa... Grace. Oye: eres muy bonita. Si yo hubiera conocido a mamá, estoy segura...



...de que seré como tú. Oye, estoy muy sola, ¿sabes? El abuelo es bueno, pero yo no puedo jugar con él a lo bruto, ¿entiendes?



De ahí a esto media un solo paso.



Grace piensa que Víctor Pradesh -autor del libro sobre espías y padre del niño-desapareció hace tres años en el Extremo Oriente. Ya estaba jubilado, pero los viejos enemigos tal vez lo eliminaron.

El abuelo la hizo venir para procurar educar al niño. Pradesh hablaba mucho de la señorita Grace Henriksen.

¿No le parece que Vic tarda demasiado?

Iré por él.

¡Vic! ¿Dónde te metiste?



¡Vic...!

Fernando Mofré y Velázquez, ira española latiendo en sus ojos, viene y dice:

Debo quererte demasiado para perdonar tu zorra, Grace.

Es que casi acogotabas al niño. ¿A qué has venido?

He visto por televisión que el chico ha desaparecido. Y que ofrecéis recompensa. Vine, por lo que tuera. Y por tí. ¿Puedo ayudar?

Conoces Barcelona. Pues llévame a recorrerla.

En la vida de todo agente secreto-recuerda el padre de Vic en su ofebre libro-pueden suscitarse relaciones peligrosas. Un agente eficiente jamás permite que el corazón prime sobre el cerebro.

Si te parezco estúpido, dímelo. Me como mi amor y todos en paz.

Barcelona es antigua y nueva. Es rica y triste. Es alegre y sensual. Es todo eso que hace que la vida sea un alarido.



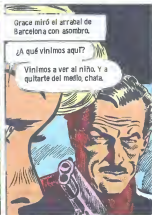
El Mediterráneo está allí, como una mano azul, recordando que fenicios y cartagineses, vikingos y tantos piratas anglosajones incurrieron en sus costas.



Grace miró el arrabal de Barcelona con asombro.

¿A qué vinimos aquí?

Vinimos a ver al niño. Y a quitarte del medio, chata.



Fernando Motré y Velázquez hizo un gesto casi tónico.

Llévenla adonde saben. Lléven al chico, también. Ya vuelvo.



Volvió a verlo acurrucado al lado de su pelota, los ojos velados, las pecas deslucidas, la boca sin risa.



Y el grito

¡Grace!





Ataja, Jerónimo. Dica que este tía patea como una mula.

Pues desde que se inventó la pólvera, las mulas antraron an razón, Curro.



Y pronto fueron dos fardos atados y an el suelo.

Lástima da Jaca, Jerónimo.

Mujeres así son veneno. Prefiero a la Miceala, que tiene menos remilgos...



Y el chico dijo:

¿Vamos a morir, Grace? ¿Vamos a morir como papá?

No.



Fernando Motré discó al número del abuelo de Vic y dijo, sin más preámbulos:

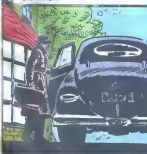
Tanamos a la señorita Henriksen y al niño. O usted entrega el archivo secreto que Víctor Pradesh guardó cuando dejó el servicio secreto...



... o ellos volarán dentro de tres horas con una carga de dinamita en el Camp Vint Ans, donde lo espero con el archivo. Primer y Onico evlso.



El abuelo vistió impermeable y sombrero oscuro, como en su tiempo. Subió al Ford 47, recuerdo también de sus buenos tiempos, cuando las chicas relan ante sus plippos floridos.



Y acudió a la cita.



Grace vio llegar a Fernando, hermoso y duro; ahora. Duro como los que tienen el control de la situación.

Naturalmente, debéis morir. En tu caso, Grace, será algo que sentirá. Pase a lo que dice el padre de Vic en su libro, me he enamorado.



Esta cabina volará en pedazos dentro de poco. Apenas el abuelo del chico me entregue el archivo confidencial de Víctor Pradesi, apretaré el botón que activará la carga, a control remoto.



Lástima, chata. Haces hervir mi sangre...



Vic la miró con los ojos abiertos de par en par.

Oye... Tú no debes morir por algo que no te concierne. No hay derrocho. Yo he aprendido a quererte y si he de morir-me, quiero...



... hacerlo con la conciencia tranquila. Tú eres inocente. ¡Dios! ¿No puedo, como hombre, ayudarte en nada?



Grace Henriksen se dijo que se jugaría al todo o nada. Afuera estaban Curro y Jerónimo, sus guardalanes.

Puedes... Ya lo verás.



El abuelo llegó en el Ford tamboroso y descendió con aquella caja que parecía la caja de un plomero.



Camminó en aquel Camp Vint Ans, donde mucha gente arrojaba basura y desperdicios de toda índole.



Y oyó la voz que dijo:

Vuélvase, abuelo. Deje la maleta que ha traído y saíse a escape. De otro modo, Vic morirá.





Temblando, el anciano obedeció.



¡Buen viaje al infierno, vieja...!



El grito llegó hasta la cabaña donde estaban prisioneros Grece y el niño.

¡Algo pasó! ¡Es la voz del amor!

¡Quédate aquí! ¡Veré qué sucede!



Jardínmo era diestro con la pistola. Le pegaba a una mosca a 20 metros.

¡Qué rayos pase aquí?



Entonces, Grace Henriksen dijo:

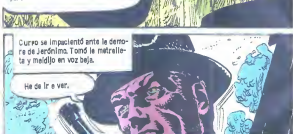
Estoy eflojando la cuerda. Oye, ¿tienes buenos dientes?

Mi padre decía que ni un conejo los tendría mejor.



Y tras arastrarse, el niño comenzó a tironear con sus dientes las ligaduras de Grace.

Despacio. No te lastimes. Hebrá tiempo para todo. Ye verás.



Curvo se impacientó ante la demora de Jerónimo. Tomó la metralleta y maldijo en voz baja.

Ha de ir e ver.

Y fue. Fue con el dedo en el gatillo de su arma que disparaba un cargador de 32 tiros en un soplo. Calibre 9mm, bales dum-dum, de esas que hacen un boquete en cualquier parte.



Entró como un "héroe" de novela. Encorvado, dispuesto e todo.

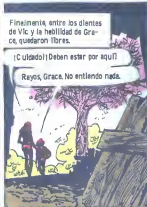
Jerónimo... ¿Estás ahí?



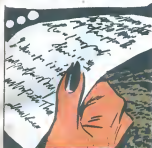
Finalmente, entre los dientes de Vic y la habilidad de Grace, quedaron libres.

¡Cuidado! ¡Deben estar por aquí!

Reyes, Grace. No entiendo nada.



("Estos tres no tienen otros cómplices. Se enteraron que Víctor Pradesch tenía un archivo confidencial que ahora reposa en el fondo del Mediterráneo. Llévate el niño a su casa. Todo ha terminado.")



Debajo de la nota, estaba la flor. Amarilla, casi ración errancada de su tallo. Olendo a leñeas melencolías...

(¡Dennis!)



Tomé la personalidad del abuelo de Vic, cuando me llamó para decirme que lo habían secuestrado. Sospeché que querían quitarme el famoso archivo. Temí que te cazaran, como ocurrió. Lo demás, ya lo sabes. Buena suerte.]

Gracias, tengo hambre.



Sí, pequeña... Yo también.



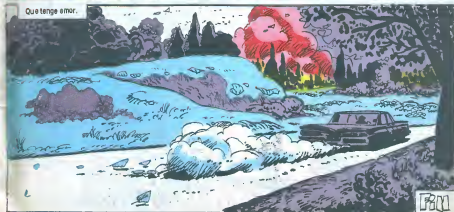
Si el agente secreto se enamora -termine diciendo Víctor Pradesch en su libro sobre los espías- lo mejor es que deje el servicio y forme un hogar.



Que tenga esposa y niños...



Que tenga amor.



# Henrichsen Grace

Por Aldo Turchetti

Dibujó: MIGUEL ALBERTO TRANQUER

Morgan Fenner no es un hombre común. Lo supo cuando en el colegio ganó su primera prueba atlética. Y lo supo también cuando una chica le escribió un poema diciéndole que tenía los ojos más verdes que jamás soñara...

Buenas noches, señorita Henrichsen.



Quiso ser empresario y fundó la "Fenner Consolidated". Cuando los impuestos se hicieron fastidiosos, se trasladó a México donde tiene seis hoteles de cinco estrellas, una compañía naviera...



... un feudo ganadero...

Estaré habituada a que los hombres se mueran por usted, ¿verdad?



... siete compañías pesqueras y muchas acciones en muchos lugares. Además, es experto en box, esgrima, karate...

En ese caso, le diré que no es mi tipo. Que me gustan las mujeres latinas, todo fuego y misterio.



Las nórdicas me dejan indiferente.



Brindo por esa Indiferencia, señor Fenner.



Pero robaron dos de sus bancos aquí en París, y he sido comisionada para descubrir por qué y quiénes. Lamento que deba soportarme. Buenas noches.



(¡Maldita sea! ¡Qué mujer!)



## El hombre de la cruz del sur

Pedro Miralles bosteza, en otro lugar de París.



Que pare el "sarao". Nos llevamos a Micaela.



Pedro Miralles opina que Micaela Flores Heredia no tiene voz ni para vocear gladiolos en las Ramblas de Barcelona. Que no tiene gusto ni para recitar un poema en esperanto.



Pero Micaela tiene otras cosas. Es dulce y es rabiosa, como un alacrán domesticado. Es peligrosa como una borrachera de vodka auténtica y tiene esa piel de satén -válgame el cielo- que sólo de verla brillar a uno le dan fiebres.

¡Déjenme!



Por tanto, señor juez, vengo y digo que si aplasté unas narices...

Hala. A dejarla.



Si golpeé algún hígado...



Y si he estropeado una guitarra...



¡Vamos!



...no ha sido, señor juez, por divertirme. Es que aquellos giles, perdón, aquellos gorutas (perdón, señor juez, soy argentino) es que aquellos gánzapiros, si usted así lo quiere, se querían quedar con la paica (paica, señor juez: gran señora, eso es).

Han provocado en el comercio un daño equivalente a tres mil francos nuevos.





Pagan o darán con sus huesos en la prisión del estado francés.

Perdimos. Se pudo todo.

Y allá van dos agentes auxiliares de la justicia, cuando suena la voz, que dice en arpeglos cristalinos:

Yo pagaré, su señoría.

Pedro Miralles ha nacido en Balvanera y se ha criado en pleno barrio de Boedo.

¿Por qué? Necesito un favor.

Pedro ha visto mujeres de gran calado, (como él llama a las mujeres que quitan el aliento), pero ésta tiene, señores. Tiene.

¿A quién hay que matar? Perdió tres mil por nosotros.

Los necesito a los dos. Si son pareja, mejor...

Micaela Flores Heredia y Pedro Miralles se miran.

Acabáramos, señorita. No somos nada.

Eso. Canta que te quita el hípo.

¡Y tú tocas que pareces jugador de hockey!

El amor empieza donde terminan las querellas.

¡Al diablo! ¡Esta no sabe ni cocinar!

¡Jamás lo haría para un muerto de hambre como tú!

Comen en un típico rincón francés la sopa de cebollas y las ostras al ajillo. Riega un vinazo estupendo, Pedro sabe de esto.

Y bien. Quedamos sin trabajo.

Deseo que sigan a un hombre.

¿Su marido?

¡Todos son iguales!

Este es un tío que tiene plata. A quella cabarets y ofrece fiestas. Tiene intereses en México.

Gran pinta, el tipo. ¿Se le fue con otra?

Eso.

"Lo he visto romper tres cabezas en un tugurio, señor Miralles. Quiero saber qué hace, adónde va y con quién se acompaña este hombre que se llama Morgan Fenner y es mi marido."

Cien dólares, para empezar.



Pedro Miralles suspira y la ve irse. Micaela suspira.

Una niña bella y con dinero. Ni con eso atrapé a su marido.

Vamos, alondra de París. Este tipo Fenner, a quien conozco, no tiene esposa ni nada parecido. Me parece que esto es una "cama", quiero decir, una trampa.

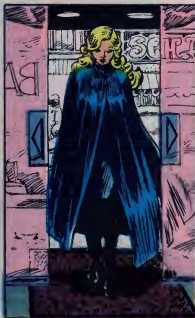


Pero cien ahora y algunos después, no son de despreciar. A propósito: sé poco de ti. ¿Por qué querían llevarte esos tipos que desnucué?

Oh. Admiradores. Simplemente admiradores...



Los dos bancos que fueron robados y que pertenecen a Morgan Fenner son dos auténticas fortalezas. La policía no tiene pistas. Y el seguro tendrá que pagar muy pronto.



Es ella. Seguro que va para allá.



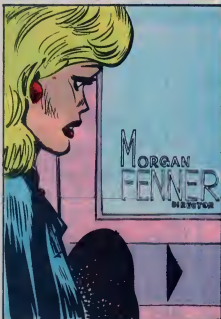
Un mecanismo neumático, controlado electrónicamente, cierra las puertas del edificio.



No quedó nadie en el edificio, ¿verdad?

Sólo está Morgan, "El Hermoso".

Mataremos dos pájaros de un solo tiro.



De pronto, una voz gangosa parte del intercomunicador del escritorio.

Va a morir, señorita Henrichsen. Va a reventar como ha reventado Morgan, "El Hermoso", que era un déspota.



A tiempo.





El ascensor ha sido  
detenido en otro piso.

(¡Estoy atrapada!)

La escalera no ofrece  
seguridad ninguna.

¡Allá está!

Hay una puerta que dará a la  
terrazza. Este es el último piso.  
Está abierta...

Ningún lugar por donde huir.

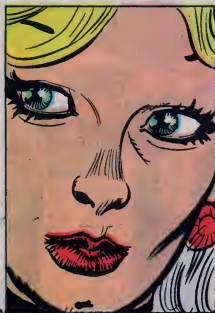
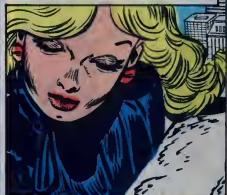
Hace frío. Un viento helado viene  
desde la Torre Eiffel. París se ve  
pequeño allá abajo. Sólo hace falta  
que esos tres lleguen y disparen  
sus armas. Final para Grace Hen-  
richsen.



El tipo de la metralleta barrió el sitio donde Grace estuviera un segundo antes.



Esperó el impacto del plomo en su piel. Había estado en miles de agujeros infernales y de todos había salido. Esto era distinto. Antes, había peleado con espías y locos que querían adueñarse del mundo. Ahora, peleaba contra delincuentes económicos, mil veces peores y más astutos.

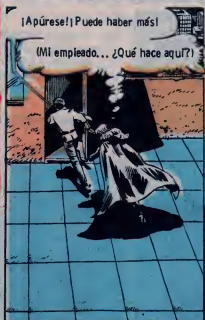


Pero el balazo no llegó...

Ey, ustedes...







Querían matarla y no voy a meterme a preguntarle por qué. ¡Rájese, que le cubro las espaldas! ¡Rápido!

No sé a Fenner. Alguien lo mató en su oficina. Queda despedido, señor Miralles.

Este Pedro tiene sus recursos.

Después devolvemos el auto...



Los ojos de humo del argentino no le miran cuando llegan al Bois de Boulogne.

Dijo que estaba despedido.

Eso dije. Fenner está muerto.

Entonces...

No lo tome a mal. Es que si vuelvo a Buenos Aires y no digo que la besé, la barra me va a cargar hasta el día del juicio. ¡Chau, patrona!

¡Lástima que se terminó el conchabolo!

Y bien.



Es duro ser mujer y no tener hogar en ninguna parte.

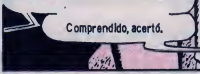
Cocínarse algo. Estar sola.



Hola, resucitada. Tiene usted un hermoso don doméstico, créalo.



Fingió su muerte para que yo, en un descuido, no enviase un télex a Suiza diciéndoles que usted mismo robó sus bancos para cobrar al seguro Internecional.



Comprendido, acertó.

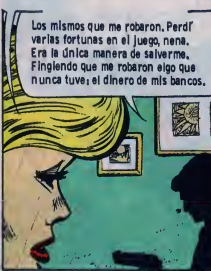
Seguramente, sus hombres no iban a matarme. Querían asustarme para que yo dijera en Suiza que una bande de atracadores era la responsable.



Excelente.

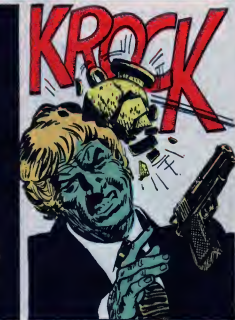


Ahora, me matará para culpar a "delincuentes no identificados", ¿verdad?



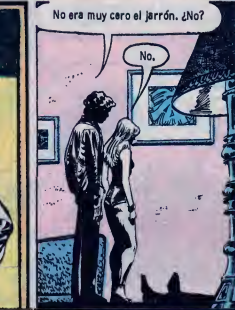
Los mismos que me robaron. Perdí varias fortunas en el juego, nena. Era la única manera de salvarme. Fingiendo que me robaron algo que nunca tuve, el dinero de mis bancos.

Y así mentir: me enloquecen los dinamituques.



Oh, no.

Olvíde decirle que si necesitaba algo en París, hace dos años que estoy aquí. Le traía mi teléfono, por las dudas...



No era muy caro el jarrón. ¿No?

No.



Los ojos de Grace arden como ascuas. Hace mucho, mucho tiempo que no arden como una hoguera. Tanto tiempo que es bueno que ardan otra vez (aunque no sea más que por curiosidad, vamos ).

Señor Pedro Miralles. ¿Es cierto que solamente es usted un guitarrista aficionado que "rasca" los balles de Micaela Flores Heredia?



Pedro Miralles nació en Balvanera Norte y se crió en Boedo. Más precisamente, en San Juan y Boedo antiguo. Es socio de San Lorenzo. Precisamente el socio 37.025, si los datos son veraces.

Olvídelo. No tengo ni para invitarla a un café. Esos cien dólares me los giré a Buenos Aires para el regalo de cumpleaños de mi vieja...



Chau.



Chau. Palabra nueva en el diccionario de Grace Henrichsen.



¿Qual des Orfévras? Habla Grace Henrichsen, del "pool" sulzo de ban-cos, investigadora aspeciel.



París puede ser una fiesta para algunos. Para otros no.

(Canta como calandria con catarro...)



Grace mira el Arco de Triunfo, las avenidas, al cielo nocturno. El eco de una guitarra le trae un recuerdo hecho canción.



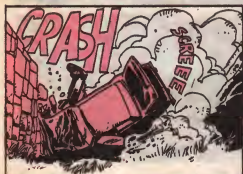
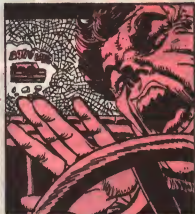


# Henrichsen Grace:

En el Popol-Vuh (la Biblia de los mayas) se dice que en un comienzo en el universo todo estaba en calma, en silencio e inmóvil.



Todo estaba callado y vacío, como vacía parecía la extensión del cielo.



# EL PAÍS DE AYER

Por:  
Pablo  
Turnelli

Dibujos



ANAL. GIMNETO  
TERMINADO  
72-



Los mayas desaparecieron en el tiempo, como tragados por la oscuridad de los siglos. Quedaron sus dioses enterrados, sus leyendas sembradas por México y América Central, pero...

Hay cierta gente que parece haber descubierto el emplazamiento de un tesoro maya. Ignoran que el dios de Xibalbá derramará horribles tormentos para quien toque ese oro.

El hombre oscureció su semblante. Como presidente del Comité Etnográfico Americano, Lívio Hassel creía en las leyendas como en el sol.

"Su misión consiste en impedir que quienes intenten saquear el antiguo santuario de Xibalbá, lo consigan. Si eso ocurre..."

...el oro maya jamás se halló. Ahora es el momento de ocuparnos de eso.

¿Cree usted en ese maleficio?

Nadie retornó del antiguo feudo de Xibalbá. Se dice que un grupo de mayas inmortales guarda el secreto.

... los pobladores morirán. Una enfermedad desconocida dejará gran parte de la comarca devastada, convertida en cenizas.

Oh.

Si Hassel no fuera una personalidad científica intachable, si la ONU no la hubiese convocado para el trabajo, Grace estaría durándose bajo el sol que besa las arenas de Acapulco.

¿Quién cree en una maldición que tiene mil años?

¿Sabe cómo ir a Tohil?

Hay un rictus de indiferencia en este mecánico que mira las colinas llenas de verdor. Por esos montes y esos valles, alguna vez, una civilización extraña y melancólica tuvo dioses, amores y guerras.

Necesitaré un guía...

Tohil es el nombre de un antiguo dios cruel de los mayas. Y el pueblo está bajo una espesa vegetación.

¿Quién puede llevarme?

El viejo Quechú.



Pregunte en aquella casa del fondo de la calle.



Poco después, Grace toca la Puerta de Quechú, el guía.

Quiero ir a Tohli.

Diez dólares americanos. Hay poco que ver ahí.



Se va a mulo a Tohli.



Aquí no existe el tiempo, ni la historia. Grandes plantas salvajes, parecidas a las de otras latitudes, se alzan hacia el cielo.



El viejo guía descubre caminos irrisionables por los que colarse como una hilacha de viento.



Durante cinco largas horas, el sol aparece y desaparece bajo el techo caído. Al fin...

Eso es Tohli.



Hasta el año 900, Tohli fue una antigua plaza fuerte de los mayas. Gentes del norte (posiblemente aztecas) la atacaron, destruyéndola. Nunca más se alzó como ciudad.

Mire cuanto tenga que ver y volvemos.





El viejo tomó el machete y lo arrojó como un guijarro, hundiéndolo en el aire.



La horrible serpiente verde cayó a los pies de Grace. Había una música silenciosa en el aire, como un lecho de algodón pegajoso y sin embargo, agradable.

Maneja muy bien ese mechete, señor Quechú.

Uh.



El santuario de Tohill.



Aquí, desde el totem que representa la lúgubre faz de Tohill, el dios cruel, a noventa pasos en dirección al norte se encontraba el país de Xilabá, cuyos señores (o emos) fueron el mal que debió vencer el bien.





# KRAK!

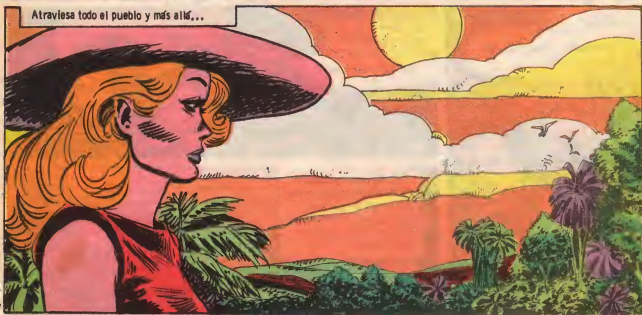
Respete la fauna vernácula, señorita. La naturaleza es siempre sabia e irreverente.



Grace suspira y cuenta los noventa pasos que mencionó Hassel, el científico.



Atraviesa todo el pueblo y más allá...



Xibalbá.



No pise tierra de ese valle, señorita. Quien lo hace, muere. Se dice que hay inmortales que guardan el secreto de ese pueblo.



El viejo guía escupió y vació su pipa de mazorca.

Me vuelvo.

No me opongo. Pero antes...



¿Este distras forma parte del plan turístico?

Nadie desconfía de un viejo guía. Y hay turistas que le tienen lástima. Se ganan unos dólares extra.



Lárguese.

De acuerdo. No espero volver a verla... viva.



El hombre tomó su burro y el de Grace.

Son míos. Buen viaje.



El día iba hacia el ocaso. El sol iluminaba todavía el valle sagrado del que nadie volvía. Grace quedó sola en aquel mundo que pronto sería sombrío.



Xibalbá era un immaculado damero bajo la última luz del día.



Dos grandes pájaros desconocidos, parecidos al cóndor, alzaron un pesado y nauseabundo vuelo.



De aquí nadie sale vivo.







Lo que podía haber sido la calle central se pobló de ruidos de metal y espuela.

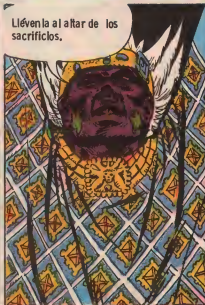
(Alguien llegó antes.)



Grace se zambulló en un portal. Giró y se encontró en una vieja estancia donde había un hueco para el fuego con que se adoraba al sol.



Liévénla al altar de los sacrificios.



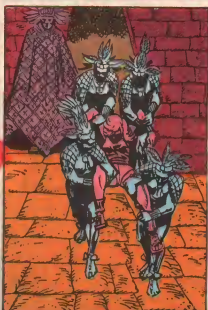
Los cuatro indios de afuera la apresaron.

¡Déjenme!





El pequeño dardo se clavó en el hombro de Grace.



Cuando despertó -nunca supo cuánto estuvo desvanecida- escuchó el moderno tableteo de una ametralladora.

(¿Qué pasa afuera?)



Afuera...



La masacre.



El helicóptero se posó suavemente sobre la antigua ciudad de Xibalbé.



Busquen a ese idiota.

¿Y la mujer?

Habrá muerto ya.

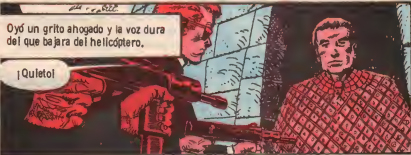


Los hombres buscaron casa por casa. Ambos empujaban metralletas. Iban torvos, eficientes, profesionales.



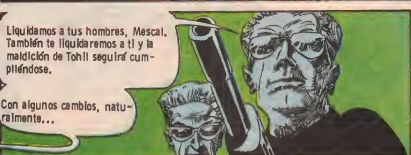
Oyó un grito ahogado y la voz dura del que bajara del helicóptero.

¡Quietol



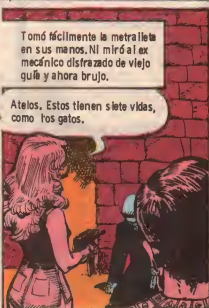
Liquidamos a tus hombres, Mescal. También te liquidaremos a ti y la maldición de Tohil seguirá cumpliéndose.

Con algunos cambios, naturalmente...



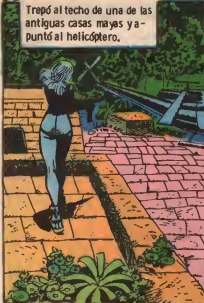
Tomó fácilmente la metralleta en sus manos. Ni miró al ex mecánico disfrazado de viejo quiché y ahora brujo.

Atelos. Estos tienen siete vidas, como los gatos.





Trepó al techo de una de las antiguas casas mayas y apuntó al helicóptero.



Pronto, deshizo los vidrios de la cabina apuntando certeramente.



El jefe de los ladrones del oro maya salió con las manos a la cabeza, como los prisioneros de guerra.

¡No tiren! ¡No tiren!



Grace descendió y salió a la calle, donde el profesor Livio Hassel temblaba como una hoja.

Usted quería el oro, ¿verdad? Tapa la boca de la ONU enviándome a mí a morir. La leyenda se cumplirá y nadie volverá a intentarlo.

¿Qué hizo de mis hombres?



Ah! Están. Son los mismos que volaron el auto de Kent Wales, el jefe de la expedición a Tohil el mismo día que usted me habló del oro de X'ibaiha.



Wales me habló de su expedición y de que quería el oro para ayudar al progreso de los pueblos de esta zona.



"Usted hizo matar a Wales y aprovechó que Mescal ofreció de guía, para que éste me trajera aquí, donde nos mataría a los dos para quedarse finalmente con el tesoro maya."

Que está dentro de los ídolos, como podrá ver.



El oro, vertido líquido en orificios practicados en la piedra, se convirtió en lingotes prisioneros de los ídolos.

Durante años fue buscado y usted accidentalmente lo descubrió.



Basta de bromas, ahora. Nos vamos.



Dos días después...



Creí que venías a robarnos el oro destinado a nuestros pueblos...



Creíste que era una turista estúpida.

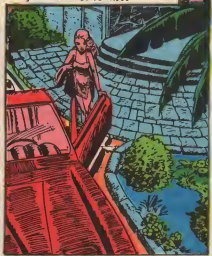
Que tiene hermosos labios...



Mescal; no lo intentes...



El oro de Xibalbá hará posible la felicidad de muchos que jamás oyeron del dios Tohil...



Ni de Grace Henrichsen, naturalmente...







# El hombre que **no** volvió del frío

Pop: **Pablo Tornelli**  
Dibujó: **ÁNGEL FERNÁNDEZ**



Innsbruck, Austria.  
Del fondo de los altos pinares descienden un "snow-cat" llevando a una hermosa muchacha.



Un hombre bebe en la silenciosa inmensidad nevada. Bebe para matar los recuerdos y también su presente.





Fred Morland siente que la nieve quema y que la herida lo sume en un terrible dolor. Y entonces nombra a la mujer que hubiera deseado ver antes de morir.

Grace... Oh, Grace...



La ficha cae, esterilizada en su infalible veracidad.

Frederick Morland. Fue agente en los buenos tiempos. Soltero. Gustaba de Bach y Vivaldi. Pidió su relevo cuando Grace Henrichsen rechazó su oferta matrimonial.



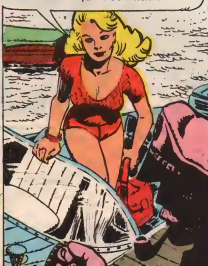
Ubiquenta. Morland se refugió en Innsbruck para escribir sus memorias. Quien lo mató, pudo hallar... imprudente esa publicación.



Paul Gentry es el enlace con Grace, que actualmente navega en el lago Costanza.



¡Excelente viaje, señor Ginney! Mañana volveré a alquilar su lancha!



El señor Ginney dice que las turistas son todas tontas y poco dignas de que un viejo lanchero del lago Costanza se moleste por ellas. Empero...

Tengo buen brandy en mi caseta.

Guárdelo para mejor oportunidad.



No me entendiste, nena...



rehhhhhh



Ciertas turlistas no son del todo tontas, mister Ginney.

¡Excelente! Hermosa lección para un gijoló poco afortunado.



Paul Gentry es el único agente que jamás ha invitado a Grace a mirar el mar, la luna, las estrellas, o cualquier fenómeno meteorológico.

Papá te llama. Mataron a cierto Fred Morland. Innsbruck. Austria.

No.



Morland era (había sido) el agente melancólico, el que atraviesa el pelli-ro con esa cuota de Ironía triste, casi de autocompasión para consigo mismo.

¿Te importa?

Importa que alguien lo mató y debo encontrarlo.



Ginney viene y se planta, mojado y brutal.

Oye: ¿es tu chica?

No. No sirve para eso.



Pues me gusta y pienso conquistarla.

Mejor te vuelves a tu cueva, oso. Ella te destripará.



¡Espera! ¡A mí nadie me habla de esa forma!





Paul dijo:

Oh.



Fue un mal día para Ginney, el desbravador de turistas tontas, como se autotitulaba al volver a casa.



Hotel "Tirol", en Innsbruck.



(Venir aquí, donde me dijo que me amaba, de pronto, casi sin que yo lo sospechara. Y eso que una mujer lo intuye siempre. No contesté y se fue sonriendo, como si esperara mi negativa...)



(Escribí sus memorias. Naturalmente alguien no quería verse reflejado en ellas. Pero, ¿quién?)



Paul y Grace se anotaron como "señor y señora Gentry". Comparten la suite 302.

Búscame el "dossier" Morland. Los casos en que trabajó y que pueden indicar enemigos aún vivos para él.

Quiero ver televisión. ¿No es lo que se espera de un marido?

Esperar a que mi "esposa" me sirva un trago fuerte...

Dormirás en el diván, querido.







Paul Gentry lleva sólo dos años en el Servicio. Cuando cayó, todo pareció girar. Simplemente, se desmayaba, mientras algo sucedía en torno a él...



En otro tiempo, cuando Karpas era un matón a sueldo en Europa Central, hubo gobiernos que pusieron precio a su cabeza. Era un profesional, un típico robot que funcionaba a dinero y que usaba aquellos lentes que lo distinguían a quinientos metros de distancia.

(No andarás solo. Siempre te gustaron las chicas bonitas. ¿Quién será tu "partenaire" ahora?)



Por eso, en lugar de hacerlo hablar (cosa que llevaría días, con la experiencia del asesino), prefirió "llearlo" en la cabaña donde Fred Morland vivía en Innsbruck.



Ahora, su pareja vendrá por él. Querrá cazarnos y cometerán errores. Nos llevará a su patrón, que es en definitiva quien envió a Morland.



Paul mueve la cabeza. Ahora comprende por qué hay hombres que se vuelven locos por Grace.

(Y me da tanta importancia como a una lata de gaseosa vacía.)



Bajan los esquiadores y se formaliza una competencia. El aire, helado y cortante, es un abierto desafío.



(Vaya. La chica del hotel "Tirol".)



Paul no sabe esquiar y ya se sabe. Los hospitales están llenos de accidentados como éste.



¿Puedo... ayudar?

Oh. ¿Eres verdad o soy víctima de una alucinación de la nieve?



Claro que no.



Karpat y la chica se "ocupan" de Paul Centy. No son pladosos, naturalmente.



Tengo doscientos tres métodos para que hables, hijo.

Muérete.



O ulero a Grace Henrichsen o dejarás tus tripas aquí.





El "dossier" Morland habla de muchos enemigos. Estuvo doce años en el Servicio. De esos enemigos quedan varios que pudieron matarlo.



Hay un solo modo de saber quién ha querido hacerlo. Ser un ceboviviente.

(...O convencerme de que unas memorias no son suficiente motivo para matar a quien las escribirá...)



La policía de Innsbruck halló un fajo de hojas mecanografiadas por Morland. Ralataba sus inicios en su trabajo. Pocos nombres, todos ya inútiles porque estaban muertos.

Una chica, Rijka Wallon, se hizo cargo de sus restos. Dijo ser la prometida de Morland.

(Posiblemente la niña que capturó a Paul...)



¿Puedo ayudarle en algo más, miss Hanrichsen?

Quisiera llevarle una flor a su tumba...



Hay un silencio crepuscular en el pequeño cementerio de Innsbruck. Raftagas de viento helado castigan las lápidas y la arboleda dasguarnecida.

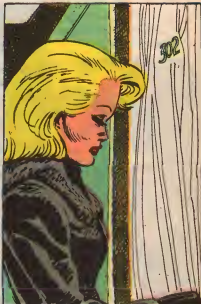


No es... no será agradable, señorita.

Lo sé. Cave, por favor.



Media hora después, Grace vuelve al poblado.



Bienvenida. Y salud por tu muerte, querida Grace.



Karpát bebió. A su lado, Rijka Wallon sonreía. Tenía una pistola en su grácil mano.



Paul nos dio la llave para entrar. No es muy... fuerte que digamos.

¿Dónde lo tienen?

En la cabaña. Pero no lo volverás a ver. Lo mataremos cuando acabemos contigo.

Fue entonces cuando Karpát tosía doblándose.

¡El whisky!



¿Qué pusiste en...?



Conozco las costumbres de Karpát. No puede estar sin un buen trago. Puse un somnífero en el whisky. Perdieron, niña. Todos hemos perdido algo hoy.



Hola, Karpát. ¿Terminaste ya con ella?





Caen los lentes y el sombrero.  
Cae la voz, como un helado y  
decepcionado reproche.

Fracasaron, Fred. Estuve en el cemen-  
terio. Fingiste tu muerte con el viejo tru-  
co de enterrar a otro por ti, ponéndole  
tus documentos...



Fred Morland retrocedió. Tenía en  
sus manos un vaso de whisky. ¿Cómo  
decirle que aun fingiendo su muer-  
te (había utilizado sangre de cerdo  
en una bolsa que apretó al caer) la  
había nombrado?

Seguro que te pasaste al enemigo  
y te hiciste "matar" para no des-  
pertar sospechas, ¿verdad?

Brillante. Debí saber  
que no te engañaría.



No irás a matar a... quien te  
amó, ¿verdad?

No.



Cuando Paul Gentry estuvo libre,  
dejó de mirar a Morland.

Ocúpate de él, Paul. Entrégalo a la  
policía. Karpát y Rijka Wallon ya  
están en una celda.

¡Grace! Lo hice por ti! Me  
despreciaste y...!

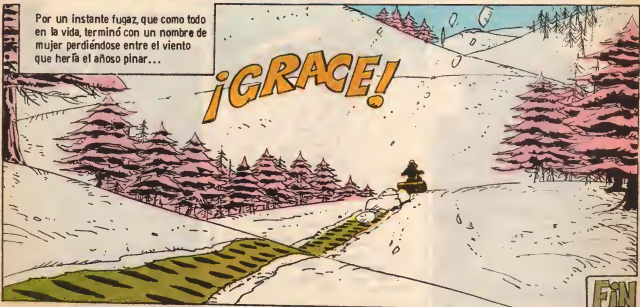


El aire se heló aún más. Por un  
instante, la hermosa mujer fue un  
adorno sutil en la nieve.



Por un instante fugaz, que como todo  
en la vida, terminó con un nombre de  
mujer perdiéndose entre el viento  
que hería el añoso pinar...

¡GRACE!



FIN



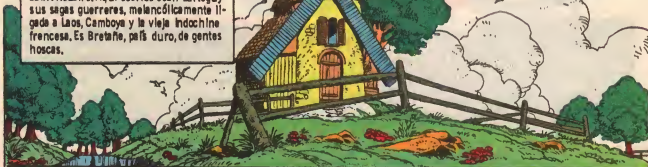
Por PABLO TURNELLI

Dibujos de FERNÁNDEZ

(1-75)

# *Cierto pirata, en el mar...*

Saint Neazire. Aquí escribe Jean Lardéguy sus sagas guerreras, melancólicamente ligadas a Laos, Camboya y la vieja Indochina francesa. Es Bretaña, país duro, de gentes hoscas.



La campiña tiene algún castillejo vencido, pero indomable. El cielo parece esmaltado de azul y el mar ruga por ahí, tan duro como la tierra bretona.

Ahí viene.

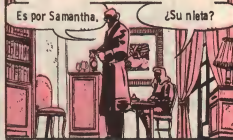




¿Miss Henrichsen?

La misma. Recibí su mensaje en Nantes. ¿Por qué tanto misterio, monsieur L'Herminier?

Le Comte de L'Herminier (el primer conde de la ta de la época de Luis XIV, al rey sol) sonríe apretadamente. Es una mueca ácida y seca. De joven, era loco por las muchachas bellas como ésta.

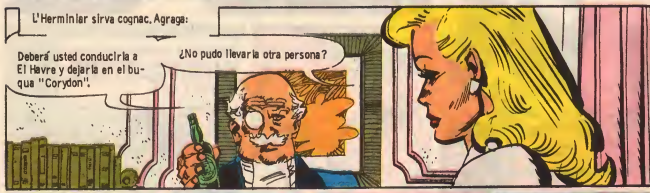


Es por Samantha.

¿Su nieta?



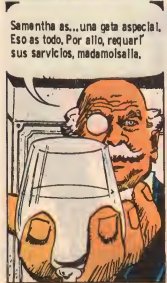
No. Es mi gata de Angore.



L'Herminier sirva cognac. Agraga:

Deberá usted conducirla a El Havre y dejarla en el buque "Corydon".

¿No pudo llevarla otra persona?



Samantha es... una gata especial. Eso es todo. Por ello, requirí sus servicios, mademoiselle.

Las tierras de labrantío son un desafío a la naturaleza. Se hace germinar la semilla debajo de las piedras. Pájaros de colores cruzan al ámbito quieto.

¿No debo saber nada más?

Nada más. Salud.

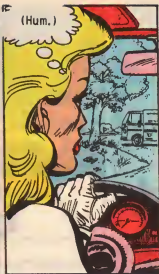
La gata es dócil. No necesitará jaula o caja donde viajar. Grace hace buenas migas con ella de inmediato. Hay algo femenino, sutil en esa gata.

Partiré ahora mismo.





Naturalmente, escoge un camino vecinal, de afirmado dudoso.



Queta.



No la juzgamos mal, No iba a utilizar la ruta corriente. Tomaremos clar-ta... gata que lleva y quedaremos en paz.

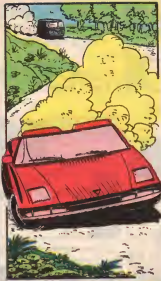


No.

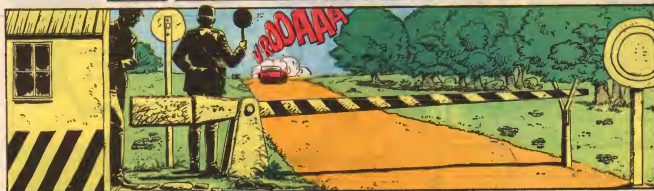


Bajó con una granada de estruendo en la mano, por las dudas. La camioneta le pareció sospechosa desde el comienzo. Y ahí va.





Arriba está Rennes, pero debe evitar la ciudad. Más arriba, está El Havre, su punto de destino. Samantha duerme. Los gatos parecen dormir aunque el mundo se venga abajo.



(Y bien...)



Los de la camioneta dudan. Los policías sacan sus armas. Otro corre a la radio, para dar aviso a los pueblos subsiguientes.

Mejor nos volvemos. Llegaremos en avioneta a Rennes, antes que ella.



Grace enfila hacia el mar. Acaba de concebir una cierta idea de cómo llegar a El Havre con su gata mimosa.





Afecta un aire de turista y se calza lentes ahumados. Recorre los comercios. Un viejo carga su pipa.

Busco hacer un paseo en lancha.

Veo a mi hijo Augustin. Está junto a la taberna con su cáscara.



Augustin tiene una barca que se llama "Dédé".

Soy Dédé. De chico, tardé diez años en hablar.



Jum.



Gata y mujer ingresan en la embarcación. El capitán silba un tema de Sylvie Vartan.

¿Cuán largo es el viaje?

Hasta El Havre. ¿Quinientos dólares?



El sol arranca escamas al mar. L'Herminier temió un robo. ¿Por qué vale tanto la gata?

Tome sol, niña. No quiero que vuelva a su país diciendo que no tomó el sol de Bretaña. Hay ropas ligeras en el camarote.



Samantha duerme. Dédé no hizo preguntas. Los turistas pueden venirse con su loro o un rinoceronte a cuestas...



Grace piensa que burlará a sus captores y en la cara de L'Herminier cuando sepa que su bendita gata está a salvo en el "Corydon".

Es usted bella, madame.



El sueño dura poco.



Soy Tiers. También pensamos que utilizaría este truco. Nos interesa la gata, naturalmente.



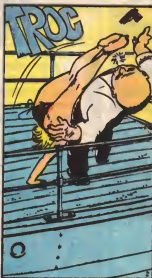
Dedé y su padre dirán que jamás subió aquí. Buen viaje al vientre de un tiburón, querida.

**¡TLAC!**



Dedé sigue silbando la cancioncilla de Sylvie Vartan.

En tierra firme no hay bamboleo. Aquí, conservar el equilibrio no es fácil.



Dedé no se inmuta.

No vino solo. Hay alguien más allí dentro.

No se afiebra por nada, ¿eh?

Hay que vivir.

Gira y la ve. Es hermosa, total. Rubia ceniza, fina, con pulseras en sus muñecas. Sueca o danesa, quién sabe. Dientes perfectos. El resto es de exposición, inolvidable.

Vuelve a recoger a Tiers, Dedé.

Pero...

Estoy harto de recibir órdenes. Usted paga quinientos. Ellos doscientos. Gano en el cambio.

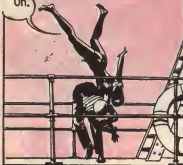
Vaya sentido comercial.

Cualquier pesquero los recogerá. Ahora, sube el precio: mil y un beso.



Ve la llave exacta para sacárselo de encima. No le gustan a Grace estos trucos. Pero...

Oh.



Cae como un fardo en la cubierta. El chico éste sabe karate. Todo un descubrimiento.

Me gustan las chicas femeninas. Te vi voltear a Tiers. No juegues conmigo.



Y vuelta a silbar esa cancioncilla estúpida que habla de dos enamorados que tienen que separarse porque ella es una reina y él un obrero de la construcción.

¿Uquetón como Dennis Martin, ¿eh?



Falta bastante para El Havre. Grace finge aceptar el almuerzo.

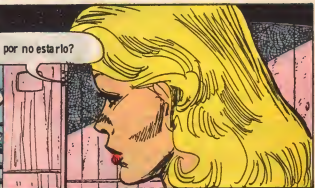
Frutos del mar. Son mi especialidad.



¿Eres casada?

¿Soy menos mujer por no estarlo?

Claro que no.



Ella bebe de nuevo el vino áspero de Bretaña y comienza a sentir un leve mareo.

Oye... el vino...

Tiene un buen somnifero, querida. No quiero líos hasta que lleguemos a destino.

Todo se desvanece. Es como si alguien desgarrara densos y vastos cortinados de gasa.



Amanece cuando despierta. Tiene un camión abrigado sobre su cuerpo.

(Cielos...)





Entra él silbando siempre la misma canción, con el desayuno.

¿Qué harás conmigo?

Oh, olvídete. He tenido amigas más bellas que tú.



No eres cariñosa... pero estoy habituado. Come. En poco tiempo llegamos a El Havre. Ah, otra cosa. Esa gata, ¿de qué sirve?

Comió de mala gana. En Bretaña, todo el mundo es salvaje y primario.

(Te... estrangularé...)

El la encierra en el camarote. Samantha maúlla y pide comida. Grace la da algo de su desayuno. El animal le agradece pegándose a ella.

Revienta.



De pronto, descubre que hay una zona de pelaje más clara. Como de distinta antigüedad.

Ven a ver el sol. Y a tus amigos, nena.

Ahí vienen.



Desde el aparato, se comunica con la "Dedé".

Detengan esa cáscara o le daremos una buena dosis de plomo.



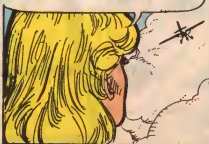
Grace demora su venganza con el piratesco capitán de la "Dedé".

Díles que nos acercaremos a la costa y le entregaremos la gata.

El avión particular se dirigió a la costa.

Y ahora, ¿qué?

Vete a nado. Yo me arreglaré.





Tomó una caja y le hizo agujeros.  
Metió a Samantha en ella y lo miró  
con algo de rencor.

Mil, si llevas esta caja al bu-  
que "Corydon".

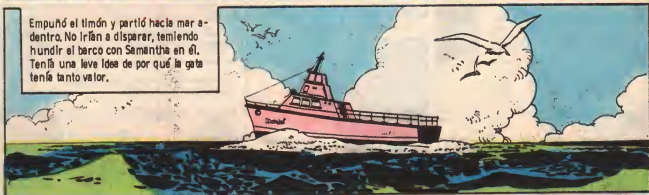
¿Y que los del avión me hagan pu-  
ré? Nunca. Mejor, te dejo en la cos-  
ta, querida mía.

No había tiempo para discutir.

ough

No nací para esposa, según vas  
sabiendo, prodígo Dedé.

Empuñó el timón y partió hacia mar a-  
dentro. No irían a disparar, temiendo  
hundir el barco con Samantha en él.  
Tenía una leve idea de por qué la gata  
tenía tanto valor.



Policía costera... Policía cos-  
tera. Lancha "Dedé" en emer-  
gencia...



MIAU





Dedé gritó como  
un energúmeno:

¡En la bodega hay un ri-  
flet! ¡Tírales o nos va-  
mos a pique!



El avión disparó y se elevó de nuevo.  
De pronto, algo pareció salir de su  
panza. Un rastro de humo.



Lo vió en el suelo, desamparado,  
y tuvo deseos de sonreír.

Aún no terminamos, tú y yo.



En el puerto de El Havre la policía  
recibió la gata, con el encargo del  
conde L'Hermínier.

Samantha fue operada. Se-  
guramente hay una cápsu-  
la de plástico con alguna  
de las fórmulas químicas  
que L'Hermínier he prepa-  
rado. Hace dos años casi  
fue Premio Nobel de Quími-  
ca.

El gobierno francés agra-  
decido, señorita Henrich-  
sen.



La operación había sido realizada en una pata, donde el pelo era más claro. Cuando la policía mostró una fotografía, Grace indicó:

Esa mujer...

La ex esposa de L'Herminier.

Fue quien ideó todo esto. Sé dónde encontrarla. Quiso robar la fórmula y venderla a algún país que pagara mejor.

L'Herminier le dijo por teléfono:

Es una fórmula con componentes atómicos, que servirá para mejorar la agricultura. También puede formar parte de una bomba destructora de nivel más bajo que una atómica...

Y bien.

Había una nota breve que decía: "Eres demasiado bella para mí. Sólo soy un patán que pesca en su barca. No te olvidaré, Dedé."

Le hubiera gustado volverlo a ver.

Lástima.

Lástima que haya hombres que no se atreven con una mujer.

**Fin**

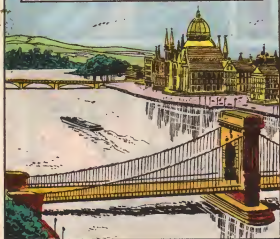


# Henrichsen Grace

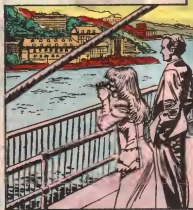
Por: Pablo Tornelli  
Dibujos: Angel Alberto Tornelli

## El castillo embrujado

"Mientras usted no habite esa casa embrujada, amiga mía, podrá descubrir las bellezas de Buda y de Pest, ciudades que sólo en 1872 se unieron para hacer Budapest..."



"Hay ocho puentes que unen Buda y Pest a través del Danubio. Olvide el fantasma de esta casa, señorita Henrichsen, y disfrute de esta ciudad, la más grande de Europa oriental..."



Budapest tiene un cuarto de la población de Hungría, bellos palacios y...

Soy escritora y me interesa el fantasma de Győr.





Zoltan Csecs es agente litérrario. Ha conseguido en las afueras una casa vieja donde habita un fantasma.

No será la cuarta.

La casa.

El espectro mató a tres mujeres entre 1910 y 1976.



Haré que limpien. Enviaré a varios empleados...

Limpiaré yo. Soy buena ama de casa. Adiós, Zoltan. Cenaremos esta noche.



La vieja campiña es de un verde tenue. Las colinas de Buda se adivinan tras los bosques de hojas casi negras. La antigua comarca posee un viento especial, que parece hablar al atravesar el ramaje.



Aquí, el 6 de enero de 1910 un fantasma asesinó a Monique Brno.

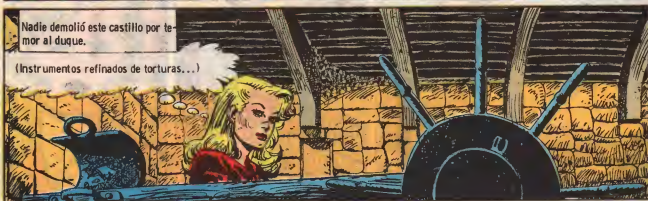


El 19 de abril de 1946, el mismo fantasma terminó con la adolescente Erika Merlow y treinta años más tarde con la pintora Elsie Bohmm. La policía no halló al asesino y el fantasma del duque Stanislao Franzelk, muerto en 1822, fue el acusado.



Nadie demolió este castillo por temor al duque.

(Instrumentos refinados de torturas...)



A nadie se le ocurrió hacerlo monumento nacional.



Algunos personajes han alquilado esta adefesio y, sin embargo, sellaron indemnidades. Claro todas las mujeres murieron e menos del "fantasma".



Durante la Segunda Guerra un coronel alemán se alojó aquí con su pequeño estado mayor. El duque pareció poco afecto a los germanos...

(Apareció colgado el coronel, y sus hombres tuvieron que replegarse...)



El coronel Borgherlan traía un cuantioso botín que nunca pudo encontrarse. La señorita Grace Henrichsen he sido sensibilizada por un comité que desea recuperar el tesoro, para eliviar ciertas urgencias monetarias de los pobladores...

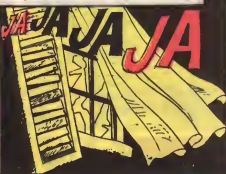
¡EHHH!



Las puertas, que se cierran con estrépito.



Pareció como si de la casa llegara una risa estridente. Que rieran las ventanas al ser golpeadas por el viento.



(Debo conservar cierto sentido del humor. El duque Stanislaw fue enterrado decorosamente en 1822...)



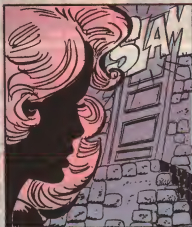
Además...



(Vaya...)



(Esto eran las risas. Veo que no estoy sola en la casa.)



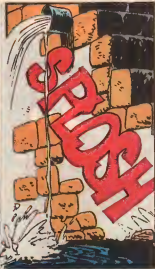
(Excelente. Conoce nuestro Inquilino todos los trucos. Esto lo hizo a modo de "Flash-back". Proyecta una imagen con una máquina. Entonces "parece" que atraviesa la pared.)





La puerta tiene el pasador  
puesto del otro lado.

(Habrá algún modo de salir de  
aquí, señor duque...)



El ruido que producen las ratas en las vigas se une al gorgoteo acuoso de un caño. Bichos de toda clase empiezan a trepar para huir del líquido.

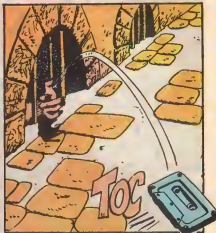
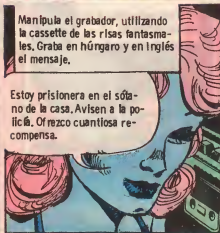


Una risa inhumana flota del otro lado de la puerta, en el piso superior. Tapado el acceso de agua con su vestido, la señorita Henrichsen inspecciona los respiraderos obstruidos por rejas a nivel del bosque.



Manipula el grabador, utilizando la cassette de las risas fantasmales. Graba en húngaro y en inglés el mensaje.

Estoy prisionera en el sótano de la casa. Avisen a la policía. Ofrezca cuantiosa recompensa.







(No es tonto...)



La fuerza del agua produce una rajadura mayor. Ahora, es como si un arroyo se derramara en el sótano.

(Quiere matarme... Empleo a pensar que las otras tres mujeres que murieron aquí también buscaban algo. Pero... ¿qué?)



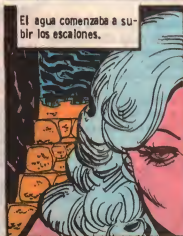
Las tres anteriores habían aparecido en el sótano. ¿Estará el secreto aquí?



(¡Cedí!)



El agua comenzó a subir los escalones.

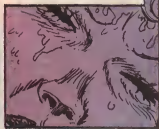


Afanosamente, sacó tres grandes piedras y de pronto...





La mano de metal apretó sin compesión, con una fuerza pareja inexorable. Las fuerzas comenzaron a deshacerse en Grace. En una bruma sangulnolenta en que gradualmente se sumergió su cerebro, imagi-  
no una última salida.



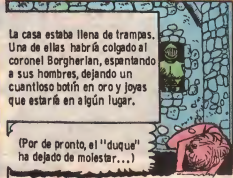
Puso todas sus fuerzas en tomar a-  
quel brazo herrumbrado. Algo giró co-  
mo sobre un eje. El antebrazo de me-  
tal se desprendió.



Un juego de tortura, del  
siglo XVIII..



(¡Cielos...! Así murieron las otras  
tres. Estranguladas por el "duque  
Stanislao Franzelt, muerto en 1822".)



La casa estaba llena de trampas.  
Una de ellas habría colgado al  
coronel Borgherian, espantando  
a sus hombres, dejando un  
cuantioso botín en oro y joyas  
que estaría en algún lugar.

(Por de pronto, el "duque"  
ha dejado de molestar...)



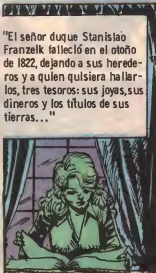


Había dejado la puerta abierta para que algún merodeador que acostumbraba refugiarse en el castillo "descubriera" el cuerpo de la cuarta mujer asesinada por el "espectro".



"El señor duque Stanislaw Franzek falleció en el otoño de 1822, dejando a sus herederos y a quien quisiera hallarlos, tres tesoros: sus joyas, sus dineros y los títulos de sus tierras..."

"Los tres botines están escondidos en tres lugares diferentes de la casa. Quien los halle será el legítimo poseedor del castillo y su riqueza... Copia de esto quedará en la Biblioteca Municipal de la ciudad de Pest."

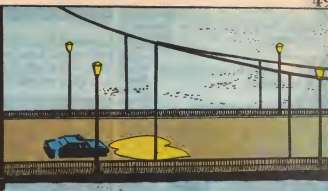


cd. hore kimes  
rejte war kullon  
boz. helukben,  
a haiban, akir  
tolalja mg, leg  
a kastely es  
ir





Cayó la noche y Grace salió ocultándose. Un taxi cruzó el puente sobre el Danubio y la llevó a Pest, edificada sobre una llanura.



Las bibliotecas en Budapest están abiertas hasta las diez de la noche.



¿En qué puedo servirle?

Soy escritora americana. Quisiera hurgar en la genealogía del duque Stanislaw Franzek.



La chica sonrió y meneó la cabeza.

No hay nada sobre genealogía aquí.



¿Una carpeta de últimas voluntades de aristócratas del pueblo de Buda y del de Pest?

Jamás las he visto.



Gracias. Me informaron mal.



Zoltan Csecs terminaba de presentar un libro en una galería literaria. Al ver la casa se desmayó.

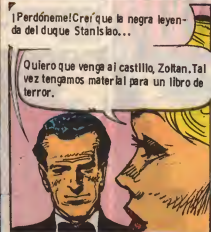
¡Me dijeron que había dejado la ciudad, señorita Henrichsen!

Seguramente, mi agencia de viajes.



¡Perdóneme! Creí que la negra leyenda del duque Stanislaw...

Quiero que venga al castillo, Zoltan. Tal vez tengamos material para un libro de terror.



Fueron.





Extraño, Creí que tenía otro coche, Zoitan.

En realidad, no tengo auto, Este es prestado.

Extrañado, él la siguió. Como un cicerone que conociera la casa desde hacía siglos. Grace contó lo leído en la carpeta, esto es, la última voluntad del duque.

Los descendientes han venido aquí a descubrir los tres tesoros y tres murieron estrangulados por ese señor casi desarmado que ve ahí.

El duque tenía un negro sentido del humor y no quería a las mujeres... O por lo menos, los hombres no llegaron nunca al sótano y se salvaron.

¡Es inaudito!

Los alemanes acamparon aquí y debieron leer la carpeta. El botín de que se habla es el del duque, que tal vez no exista.

El duque quiso castigar la ambición y la codicia. Puso trampas en toda la casa y tal vez pase un milenio antes de que encuentren los "tres tesoros". Oh...

¡Al suelo!

**BROOM**

La voz de Zoitan cloqueó.

Señorita Henriksen... ¿qué fue eso? ¿El fin del universo conocido?



Hola, belleza.



Las luces del antiguo castillo se encendieron. Zoltan Csecs salió tambaleándose.



Esta belleza nos arrojó una granada. Tal vez sea una de las últimas descendientes del señor duque...



O tal vez leyó en la Biblioteca Municipal de Pest el duplicado del testamento del duque Stanislaw, y quiso disfrazarse reencarnándolo para matarme y quedarse con los célebres "tres tesoros".

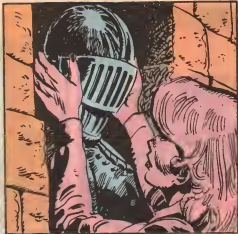


La chica se transfiguró de odio y rencor.

¡Mi abuelo mató a ese maldito coronel, porque buscaba el tesoro del duque! Murió sin hallarlo y mi padre temió buscarlo! Pero yo no tuve miedo!



Sígueme.



El tesoro, señores. Como ella irá a la cárcel, los que lo necesiten tendrán ayuda y el castillo embrujado será un buen negocio para un imaginativo hotelero, amigo Zoltan.



Dos noches después...



¿Cómo supiste que el tesoro estaba en la armadura?

Tení que estar allí, las tres muertas cayeron allí y yo casi soy la cuarta. Bien, Zoltan. Mi avión sale dentro de una hora.



Yo había pensado en...

Mal pensado, amigo mío. Para pensar en eso, siempre hacen falta dos.



Au revoir, Zoltan. Lamento haber inutilizado a un espectro que tenía tanto "rating" en una ciudad con tantos castillos "fantasmales".



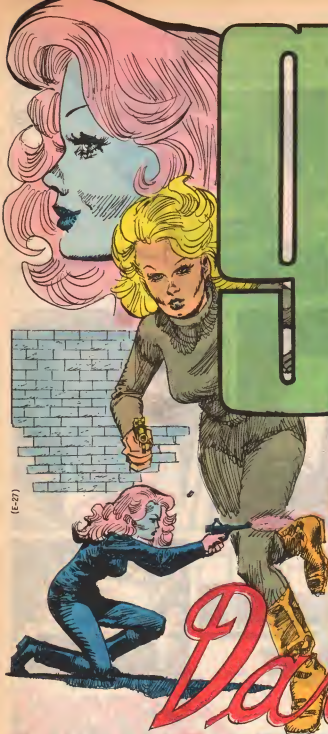
FIN



# Henrichsen Grace

Por  
Pablo Turnelli

Dibujos  
Angel Alberto  
Fernández



(E-27)



Yo la conocí en Estocolmo, cuando la misión Zeudi-Wörhl. No he sido muy brillante en mis cosas. Fui porteador, mozo de café, vagabundo y hasta un discreto levantador de apuestas en París...



Cierto día vi morir a un desconocido en una calleja de Argel y fui interrogado al respecto.





Dije que sabía quién había cometido el crimen (no había nada en Argel que me fuera ajeno) y hubo gente que me ofreció protección. Esa gente me hizo agente (porque no tenía nada mejor que hacer) y así la conocí.



Al hotel "Sköf". Ya.



Me llamo Darrell.

El auto rates. Déjeme ver.



¡Eh! ¿Adónde va?



No me gusta cuando me dejan sin explicaciones. Tengo el síndrome de abandono.



Feo debut en Estocolmo.

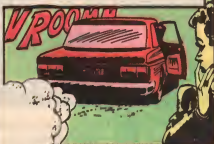


Quando la gente se epifaba para estudiarla como a un ejemplar único, llegó ella.

Suba.



Le quedaba bien el "Volvo". En realidad, todo le hubiera quedado bien. Es la mujer que todos quisimos conocer, aunque sólo hubiere sido para comprobar que existen mujeres como ella.



Soy Grace Henriksen, su apoyo en el caso Zeudi-Wörhl. Lo que usted busca está en "Mogambo's", entre diez y doce de la noche.



¿Sufrió heridas?

No.



Lo dejaré en su hotel.



No le hacen justicia, claro que no. No se trata de belleza. Una dama puede ser bonita y tonta. O bella y evanescente. Ella tiene una fuerza neta, algo que alerta todos los sentidos y todos los sentimientos.

Gracias.



Pobre del tipo que se enamora de ella.



Raymond Zeudi es un ergelino autodidacto. Todo lo hizo por sí mismo: estafar, meter y conspirar. Maneja armas cortas y largas y es un especialista en explosivos. Todo en él es dinamite.



Benkö Wörhl es más difícil que escribir su apellido. Nació en un punto muy al norte de Noruega y es frío como el Artico. Es de esos hombres sin raíces que tienen su domicilio donde guardan su pistola.



Los dos han sido contratados para eliminar al Premio Nobel de Química de este año. La noticia se ha colado en mi servicio de Inteligencia merced a un anónimo. Yo he venido a comprobarlo, por las dudas.



Soy apenas agente M-12, un novato para cuestiones de menor cuantía. Y ya quisieron volarme como una santabárbara.



Pero el asunto debe ser duro para que la gran Grace Heinrichsen actúe como nodriza de este servidor.



Eran las tres, o sea que tenía tiempo. Dicen que los suecos son tipos fríos. No es cierto.



Me recuerdas a mi hermano. Bébetelo una cerveza a su recuerdo.



Perdone. Sufro de úlcera.

Te la tomas y basta.



Me gusta la poesía. Es lo único suave de este cochino mundo.

No beberé tu cerveza.

No me hagas eso...



El sueco (lebrío por unanimidad) lloraba.

Nunca tuve hermanos, pero los imaginé como tú.

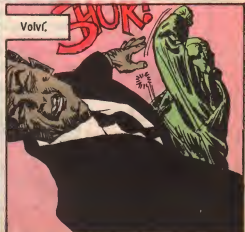
[Pedazo de bestia ebria!]



Fui.



Volvi.







No busque irós, hombre. No tenía por qué venir a beber a una taberna sin conocer a los suecos.

Oh.

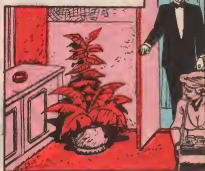


Lucía una pollerita corta y una figura espectacular. Me recogió como a basura y me zampó en su "Volvó".

No cometa tonterías, ¿quiere?



Me duché y descansé. A las nueve y media me dejé caer por el "Mogambo's".



Nunca he extraído de mi experiencia de agente otra cosa que viajar. Quien crea que esta profesión es parecida a las novelas, se equivoca.



Hola.

¿Vienes incluida en la cope de la casa?



No. Tengo una pistola apuntándote al vientre. Sonríe: el sol sale para todos.





Era hermosa como un ángel. Y me tenía en sus manos. Podía matarme y salir caminando como un ángel. ¿Quién creerá lo contrario mirándola solamente una vez?



Pagarás y vendrás conmigo. Mis amigos quieren tener una charla contigo.



Entonces, entraron Zeudl y Wörhl, bien impecables, listos para eliminar al Premio Nobel de Química Augustus Frayne en el mismísimo acto de entrega del premio. Así rezaba el anónimo recibido.



Fingí tropezar. Me ardió la cara y la sangre. Todo el mundo me empujaba para hacerme caer.



No esperaba aquello. Volé a los lavabos. Tenía que existir una salida exterior.

¡Agárrenlo! ¡Se ve sin pagar!





No dispararon para no alborotar. Total me aplastaban contra la pared y se iban tranquilamente. Recordé que era un buen saltarín.



Pero no estaban en condiciones de tirar bien y acertarme.



Me metían un taxi que acababa de dejar a una pareja en el club.

Cincuenta dólares si me llevas al hotel "Sköli". Dejó la plancha enchufada.



El conserje, que dominaba el Inglés y diez idiomas más, me miró con desconcierto.

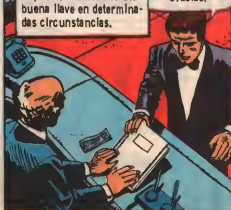
¿La lista de pasajeros? Cabellero, no es usual...

Cincuenta dólares, ya mismo.



Capituló. El dinero es una buena llave en determinadas circunstancias.

Gracias.



Subí al décimo piso. El corazón me latía como un tambor de la infancia.



Suite 103.



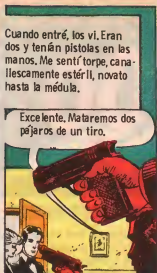
Ella en persona me abrió.

Hola.



Cuando entré, los vi. Eran dos y tenían pistolas en las manos. Me sentí torpe, canalicamente estéril, novato hasta la médula.

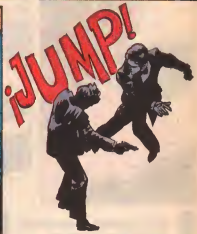
Excelente. Mataremos dos pájaros de un tiro.



Imbécil.

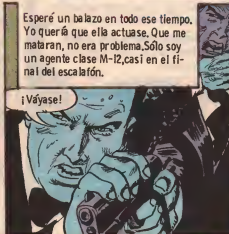


No esperaron que hiciera aquello. Yo había aprendido muchas cosas en las calles de Argel y Marsella.



Esperé un balazo en todo ese tiempo. Yo quería que ella actuase. Que me mataran, no era problema. Sólo soy un agente clase M-12, casi en el final del escalafón.

¡Váyase!



La vi en acción. Es una máquina.



Excelente. ¿Por qué me envió al "Mogambo's" donde me liquidarían?

Para centrar en usted la caza de los hombres de Zeudl-Wörhl.

El cebo humano, ¿eh? El conejillo de Indias.

Estamos en un país extranjero. No tenemos garantías. Y usted es sólo un agente de relleno.

Buen provecho. El caso es suyo. Buena suerte.

Agente de relleno.

Bah.

El futuro Nobel de Química (futuro en el cobro, claro) se alojaba en el "Hilton Palace". Augustus Frayne aceptó a un periodista de "Le Monde", o sea yo, sin muchos preámbulos.

Encantado de..

Nos vamos de aquí, amigo mío. Mañana es la entrega del premio y no quiero que se resfríe.

Los sablos sólo saben de laboratorios. Frayne me siguió. Incréduo y temeroso. Era un hombre de sesenta años, noble como todos los sabios que luchan por su fe en la humanidad.

No comprendo...

Tomaremos un taxi. ¡Vámonos!

Fulmos a la mayor iglesia de Estocolmo.

El señor cura me miró como a un loco escapado de un manicomio.

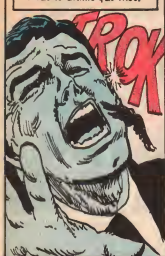
Esto es... Irregular, señor Darrell.

Lo sé. Téngalo aquí, hasta que pase todo. Llame a la policía, si lo desea. Pero hágalo en nombre del bien, para evitar un crimen.

Y ya nada importó. Tomé otro taxi y volví al "Mogambo's".



Y fue lo último que hice.



Café en un hermoso sopor, mientras me reía para mis adentros. ¿Quién hubiera pensado que Augustus Frayne estaba a salvo en... la mayor Iglesia de Estocolmo?



Fue ella la que siguió a mis captores, utilizando un auto sport.



La que cuando dejamos la ciudad disparó contra las gomas del auto que me llevaba.



Zeudi tomó una granada de su propia fabricación. No olvidar que era un autodidacto.



Wörhl sacó una metralleta.



Ella disparó entonces con balas adormecedoras. Con esa puntería que es más letal que sus ojos.



Ah.



No...



Elle me había seguido, luego de asegurar a sus prisioneros en su cuarto del hotel "Sköif".



Tonto,



Aparecí en mi cuarto del hotel. Un perfume glorioso precedió mi despertar.

Hola,



Excelente idea de poner a buen recaudo a Augustus Frayne. Hoy recibirá su premio Nobel y todos en paz. Zeudi y Wörhl están detenidos, junto con su pendilla.

Gracias, ha sido salvadora.



Usted me obligó a ir a 'Mogambo' si a acelerar mi plan. ¿Quiere usted cenar conmigo?

Iré a ordenar una cena de festejo.



Bejó,



Y llamé a un taxi. No quiero su lástima. Ni verla de nuevo. Porque pobre del tipo que se enamora de ella.



Yo sólo soy un agente M-12, el último de la lista. Un agente de relleno, como dijo ella.



Pobre del tipo, ¿no creen como yo?



*Fin*

# Henrichsen Grace

por Pablo Turnelli

dibujos: ANGELO ALBERTO  
FERNANDEZ  
-B3-

Abd-el-Hakem, un egipcio del siglo IX le dio a este desierto el nombre que jamás cambiará: Sah'ra o sea "el vacío"...

El Sahara ocupa la cuarta parte de África, o sea casi ocho millones de kilómetros cuadrados.

Pero no siempre esto fue un caluroso y espectral desierto. En el paleolítico inferior estaba formado por ríos cantábricos y lagos verdientes.



9-210

# El oasis mortal



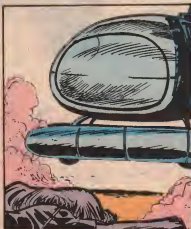
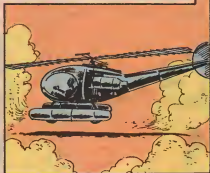
La vieja Menfis, llena de ruinas del esplendor egipcio, es lo más cercano a Grace Henrichsen en el momento de la tormenta de arena.



Ha sido siempre áspera esta tierra africana. Hay quien afirma que África es la patria del hombre, allí donde se originó la raza humana. Los pre-homínidos y los homínidos, antiguísimos anuncios del hombre actual, retozaron por aquí.



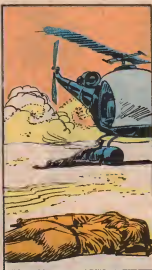
El helicóptero desafió la tormenta buscando un punto para aterrizar.



Entonces...







Luego, pareció huir la tormenta y refulgir el sol del desierto como una costosa aguamarina.



¿Vives? No... lo sé...

Delicadamente, el jinete de ojos celestes la alzó y le dio de beber agua de su cantimplora, a pequeños tragos.



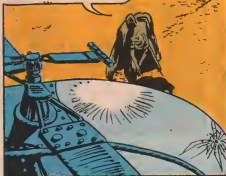
Tenía brazos fuertes, ojos claros, tez apenas bronceada y no tendría treinta años. Un cineasta hubiera elegido su perfil para resucitar a Rodolfo Valentino en "El Sheik".

Eres bella. Una hermosa Uled-hail.

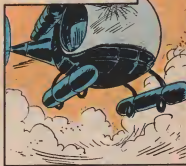


Tenía voz pastosa y ardiente.

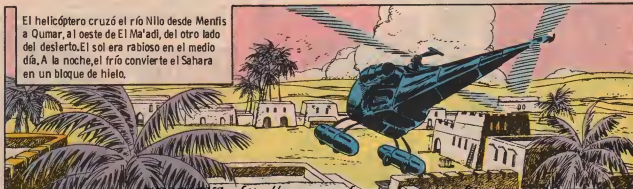
Vamos. Me perteneces.



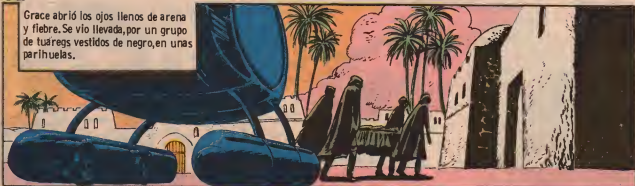
Pareció aquel rudo jinete tener ciertas nociones de aeronavegación.



El helicóptero cruzó el río Nilo desde Menfis a Qumar, al oeste de El Ma'adi, del otro lado del desierto. El sol era rabioso en el medio día. A la noche, el frío convierte el Sahara en un bloque de hielo.



Grace abrió los ojos llenos de arena y fiebre. Se vio llevada, por un grupo de tuaregs vestidos de negro, en unas parihuelas.



Bañería y perfümenia.  
Es una uled-hall.



Las uled-hall fueron en otro tiempo cierto tipo de muchachas que se negaron al famoso matrimonio por pago, muy difundido en Africa y en otras latitudes.



Salí de El Cairo fingiendo ser paleontólogo. En realidad busca a...



¿Qué piensas hacer con ella, Rani?



En realidad me busca a mí, Steve Kurbick, que con sus armas de contrabando te permitió ser amo de este caserío. Y mañana te permitirá dominar todo el desierto...



Grace fue vestida a la usanza tuareg, con ropas que ponían de relieve su hermosa figura. Las muchachas la miraron con sentimiento.

Después de verte a ti, Rani no querrá volver a vernos.

¿Sólo porque dijo que yo era una uled-hail?



Por eso. Oh, por Alá. No seas dura, cuando seas su favorita. Te obedeceremos en todo lo que...

Basta. Llévenme a él.



Kubrick dijo:

Dámela y te daré armas y mercenarios para tu sueño de conquista.



El tuareg dijo:

No.



Los ojos de Kubrick fueron dos serpientes de cascabel al mirar al aprendiz de jeque.

Te doy hasta mañana en la mañana. O venderé armas a El-Raschid, tu enemigo y desaparecerás de la faz del desierto.



Grace entró sola al recinto.

¿Quién eres, que tanta gente se arrodilla al verte?

Rani al-Abdullah. Mi abuelo fue rey de Tebas, Sebaya y Luxor. Quiero volver a ser lo que fue mi abuelo.

Ven. Serás mi favorita.





Cuando un tuareg es ofendido, saca su daga descomunal y la clava en la garganta de su enemigo. Como la clava en la cuna de su hijo cuando el bebé nace, para alejar a los espíritus.

No vas a burlarte de mí.



Grace se sentó en el trono y habló suavemente:

Rani: jamás formaré parte de tu harem porque mis hábitos no son estrictamente tuareg. Vine buscando al canalla que te vende armas para que seas un nuevo Napoleón de África.



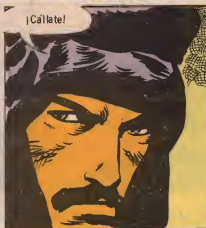
Ese canalla se llama Steve Kubrick y te traiciona vendiendo armas más sofisticadas a tu primo y enemigo El-Raschid.

¡Mientes!



No tienes más que ir hasta Debba, en el Nilo inferior, y verás cómo se preparan para recibirte cuando vayas al sur. Además, se apoderarán de este caserío y Kubrick cobrará a dos puntas.

¡Cállate!



Grace fue hacia él y Rani tembló. No había visto mujer igual en aquellos páramos. Y las había bellas, tuvo que reconocer.

No soy una uled-hall. Mi mundo no necesita que una chica obtenga dinero de cualquier manera para pagar a su familia la dote y elegir el marido que prefiere.



Guarda tu daga y escúchame. Venía a avisarte de los manejos de Kubrick y su pequeño grupo de mercenarios cuando mi camello me desmontó y dejó en el desierto. Voy a irme.

No.



Si te dejo ir, ninguna mujer querrá luego saber nada conmigo. Me perteneces.





Los ojos ardientes de Rani la obligaron a obedecer. ¿Qué le queda a un jeque cuando pierde su autoridad y su salvaje albedrío?

Nuestro nido de amor.



Grace se acercó mucho a Rani al-Abdullah. Y le susurró casi en el oído:

Rani, eres ciego y sordo. El-Raschid se viene con sus mejores armas para liquidarte y tú sueñas con la occidental que agregas a tu harén. Me hartaste.



¡No puedo perder más tiempo contigo! Abren paso!



Pudo recuperar sus ropas velozmente y saltó por una ventana a los establos del señor del caserío.



Rani se movió penosamente en el patio cuando ella cruzó veloz como un rayo.

¡Captura a Kubrick y tendrás la victoria!



Qumar tiene un puerterito con varias lanchas que se alquilan, sea para seguir el Nilo hasta Shallaí o para cruzarlo.

Cien dólares para ir hasta El Cairo.



Doscientos. La vida es cara en estos lugares, mademoiselle...



Rani llamó a sus hombres. Estaba lívido y tenía la mirada gris.

Busquen a Kubrick y traiganlo aquí.

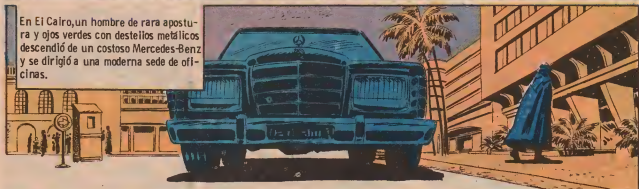
No es posible, jeque. Ei nos ha pagado más que tú. Eres ahora nuestro prisionero.

¡Traidor!

Fea palabra, jeque. Llámalo negocio más rentable. ¡A la celda con él!



En El Cairo, un hombre de rara apostura y ojos verdes con destellos metálicos descendió de un costoso Mercedes-Benz y se dirigió a una moderna sede de oficinas.



Ei-Raschid... ¡Vaya honor! ¿Vienes a pagarme las armas?



He recibido una extraña visita, amigo. Una hermosa muchacha que me dice que vendes armas a mi primo Rani....



...encendiendo la guerra y apoyado en diez mercenarios. He capturado a un par de hombres de Qumar y he visto tus armas.



¡Asqueroso ignorante! ¡Esa mujer miente!

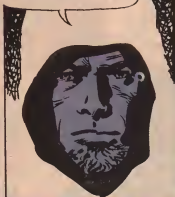


Lo que deseas es que nos matemos entre los dos para quedarte con la tierra de nuestros antepasados, llenas de petróleo aún no extraído...

Veo que la muchacha bonita no ha mentado,

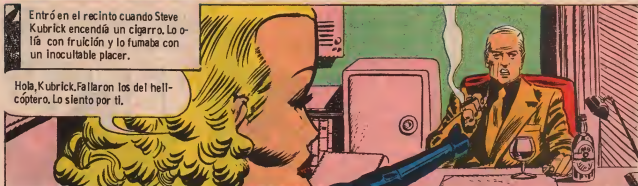
¡Ya tengo a los dos primitos capturados! ¿Qué importa lo que puedan pensar? ¡El petróleo de Dabba será mío!

¡Llévenselo!



Entró en el recinto cuando Steve Kubrick encendía un cigarro. Lo olía con fruición y lo fumaba con un inculcable placer.

Hola, Kubrick. Fallaron los del helicóptero. Lo siento por ti.



Kubrick se atragantó. El cigarro ya no era placentero.

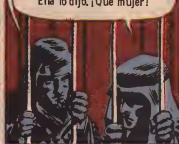
Ahora, vamos a jugar un poco, querido. Un jueguito llamado ajedrez. El jaque es la muerte. Escúchame bien...

El desierto estaba quieto. Una luna roja comenzaba a evaporarse en el azul sangriento.

Metidos en una jaula pestilente, dos hombres miraban el antiguo y mágico milagro del amanecer.

Eres un imbécil, El-Raschid.

Ella lo dijo. ¡Qué mujer!



Masacrarán a nuestros hombres...

El petróleo, Rani. Antes fue el oro. El hombre es un gran imbécil que inventa tesoros para después morir por ellos, gratuitamente.

¡Oigan está! Ose rinden a nosotros o estos dos fantoches serán quemados con napalm!

Hubo un silencio atroz en los habitantes de Quma. Al cabo, una voz suave, con tintes burlescos, dijo:

También será quemado este caballero, que aún no ha pagado a sus mercenarios, si no deponéis las armas y soldáis a esos dos enjaulados...

¡Qué mujer! ¡Mírala, Rani! Daría un imperio por ella!

Sabe karate, primo. ¿Te imaginas si la regañas porque la cena está fría...?

Hay muerte para este hombre. Hay muerte gratis para el señor Kubrick que aún no ha pagado a sus hombres...

¡Malditos! ¡Obedezcan! ¡Va a matarme! ¡Es Grace Henriksen! ¡Es capaz de hacerlo!

Los mercenarios tiraron sus metralletas. Tenían otras armas, claro. Eran profesionales que sabían cómo pelear... y ganar.

Pero aquella mujer, por la que El-Raschid hubiera dado un imperio, dijo a los pobladores de Quma,

¡A ellos! ¡Tienen granadas y cuchillos! ¡Sin asco! ¡A ellos!



Los hombres de Rani salieron de su estupor y buscaron palos, peñascos y algún fusil. Fueron un alud.

Gengis Khan viniendo desde el lago Baikal en pie de guerra.



El-Raschid puso ojos ensañadores.

Belleza, sácanos de aquí.

Lo siento, Sols muy atractivos. Y el harán no es mi tema. Ahí les dejo a su amigo Kubrick. "Auf wiedersehen".



Rani sintió seca su garganta.

Por Alá... ¡es lo que uno ha soñado toda su vida! ¡Y se va!

El-Raschid sintió las fauces secas.

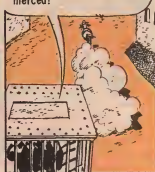
Muy idiota primo mío... ¡Y pensar que la tuviste a tu merced!

El Nilo brillaba como en escamas cuando Grace tomó la lancha para El Calro.

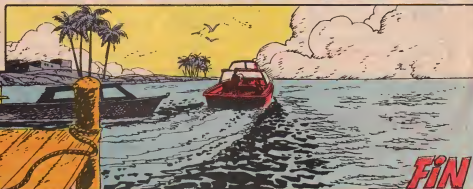
Doscientos dólares por...

Trescientos. La vida es...

...dura por estos lugares. Doscientos o la policía local. Escoged, buen hombre...



Parecía que Ramsés y Nefertiti vagasen aún por aquel desierto que lo devoraba todo. Como la ambición.





# G Henrichsen

Por: Pablo Turnelli

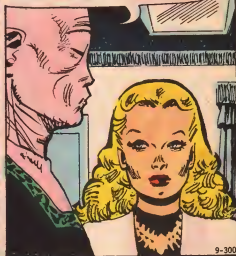
Dibujos: Ángel A. Fernández

## Flores de SANGRE

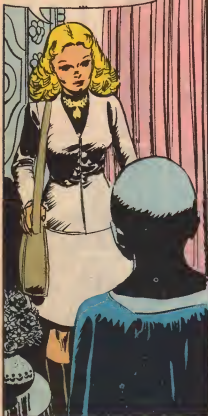
"Birmania es el país de las pagodas de oro. Ciento diez mil bonzos organizados en la Sanga tienen en sus manos el control cultural y religioso..."



La hemos llamado para que el difícil equilibrio de la paz no se altere en Singapur, señorita Henrichsen.



Adelante, Aung Nu. ¿Dónde entra Craven en todo esto?



El señor Keith Craven asaltó la cárcel de Rangún y se llevó un grupo de presidiarios feroces para hacer un pequeño ejército.



"Craven adoptó nuestras costumbres y se dirigió al norte. Tememos que robe la campana de oro que guarda ocho cabellos de Buda."



"Pasó a Singapur y asaltó lugares donde reside gente de fortuna..."



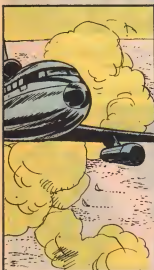
La campana tiene 96 metros de altura, según la leyenda. Pero en realidad está custodiando una fortuna en oro y piedras preciosas. Su robo ocasionaría una guerra religiosa en Singapur.



Detener a Keith Craven es detener la guerra, miss Henrichsen. Y sabemos que su debilidad son... las mujeres...



Es una noticia alentadora, Aung Nu.



Singapur está sobre el océano Índico. Es la capital de la República de Singapur.

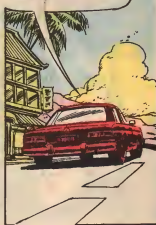


Sid Narkel, de la gobernación, es un hombre joven y moderno.



Llegará como socióloga, miss Henrichsen. Pronto, Craven sabrá de su presencia. ¿Está segura que no tiene miedo?

Quiero ver esa campana de oro.



Esta es Swana. Conoce los sitios donde Craven recluta a sus hombres.

Bienvenida.



Swana es indonesia y bonita. Conoce seis idiomas y otros tantos dialectos. Trabaja para la UNESCO.

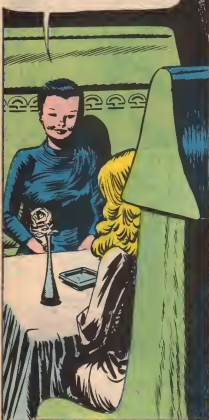
Tiene usted el tipo de chica que gusta a Craven.



Es un honor.



Ojos abiertos. La dejaré aquí para que la vean. Estaré cerca.



Un conjunto local toca música europea. Nadie ha visto a Keith Craven. Puede tener cincuenta o sesenta años. O bien ser un mozo rebelde. Si roba las joyas de Singapur, habrá guerra religiosa.



¿Me permite este baile?

No sé bailar. Sólo soy sociólogo.

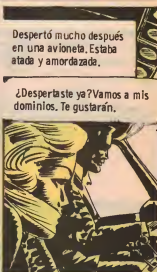


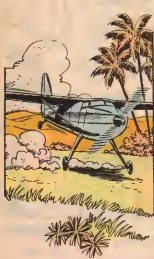
Puedo enseñarle a bailar. Y a conocer Singapur.

Todo sea por la sociología.









Trátenla bien. Me pertenece.



Sólo un 15% es cultivable en Singapur. La selva se lo devora todo. No es fácil llegar a alguna parte si no se conoce el país y los infinitos senderos para recorrerlo.

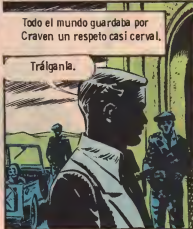


Balena, casi sobre el océano.



Todo el mundo guardaba por Craven un respeto casi cerval.

Trálganla.



Les he metido en la cabeza que quieren robar la Campana de Oro y que yo la custodio. En realidad, sólo me llevaré el botín de gemas y oro transportable...



Los nags y los karens son enemigos a muerte y se matarán entre sí cuando me lleve todo. Seré un rey. Más rico que un petrolero árabe.



Pensé en liquidarla, hijita. Sé quién es y a qué viene. Pero primero será mi juguete.



¿Adónde van?



A saquear. Todos creen que son los karen. O los nagas. Luego, "invento" unos culpables y los fusilo. Pronto seré un semidiós.



Ven.



Eres muy bella para ser tan tonta. No cazarás a Craven. Sólo serás una diversión para mí.



¡Es inútil...! ¡No saldrás viva de aquí!



No quiero salir.



El gran Keith Craven.



En el cuarto-boudoir halló prendas transparentes. El pirata estaba bien surtido de ropas femeninas carísimas, de rango oriental.

(¿Qué tal?)



Hubo golpes a la puerta. Grace adoptó una pose sorprendida.

(Mi señor debe ser dejado en buen lugar.)



El duerme. ¿Debo despertarlo?

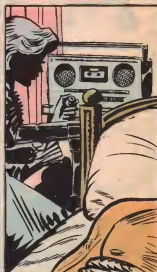


No. Esto estaba muy... silencioso.

Pase, Convénzase.



(Y bien...)





La radio de Singapur era estridente como cualquier. Un locutor de voz culta dio en portugués, inglés y malayo la noticia.

Nuevamente ha sido asaltada una pagoda dedicada al culto de Buda, el Iluminado. El perro occidental llamado Craven, a la cabeza del operativo...

(Pobre niño mío, la popularidad lo envilece.)



El cuartel improvisado quedaba sobre la playa de Balena. Naves pequeñas se mecían al impulso del breve viento del indico.



Dejen sus armas en el depósito de municiones. Es hora de divertírnos un poco.



Volvíó una hora después al refugio de Craven. Nadie le vio. Los dos prisioneros dormían aún.



Craven fue el primero en abrir los ojos.

Robaron el tesoro de la Campana de Oro. Habrá guerra.

No podrás perarla, Fracasaste. No soy Craven.



Grace sonrió dulcemente.

Lo sé. Nadie lo conoce. Keith Craven no existe. Actúa aquí y allá a la vez. Te llamarás Neely, como dijiste. No fracasé. El botín es alearlo. Lo que queréis es armar una buena guerra en el Lejano Oriente.



Una vez armada la contienda, venderéis armas a las dos facciones. Se internacionalizará el conflicto y se producirá una Tercera Guerra Mundial. Arderá hasta China.



Excelente, señorita Henrichsen. Lástima que no pueda vivir para verlo.

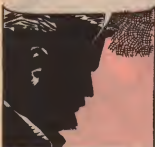


Sid Narkel.

Yo ataqué el recinto de la Campana de Oro y me llevé el tesoro.



Mañana saldremos a ametrallar a nagas y karens. Terminarán degollándose entre ellos, creyendo que los unos atacan a los otros. Y que los caballos de Buda, escondidos en la Campana, fueron robados por el rival.



Vístase. Acabó la comedia.



Amaneció gris, pegajosamente húmedo, como amanece siempre en esas regiones.



Grace tropezó por un momento.



La elevaron un instante después, casi violentamente.

¿Qué harán conmigo?



Matarla, luego que mis hombres partan.



La dejaron junto a Swana, que llevaba su metralleta dispuesta.

Te queda bien el disfraz.



Cállate.



¡A las armas!



Lo siento.



Muévete y te mueras, querido.  
No creo que haya quedado titera  
con cabeza.



Nadie había sobrevivido. Había  
sido una matanza colosal.



Murieron esos niños sin alma que iban a  
matar a millones. No me siento feliz, pesa  
e todo, Swana. Tendrás mucho que decir  
an Singapur, cuando regresamos.



Swana tenía los ojos vidriosos  
por el asombro.

Anoche preparé la explosión y una mecha  
con fulminantes de mercurio. Reclén los  
froté y se puso en ignición.



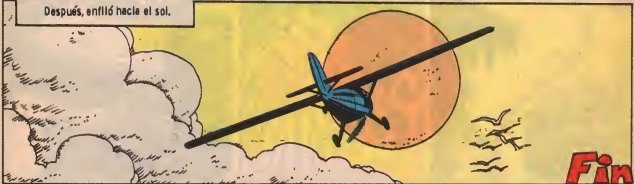
Abejo, aún se retorcían pal-  
meras y árboles frondosos,  
tal vez centenarios. Gracia  
no ara feliz. El mundo es  
cruel, e veces, Tan cruel co-  
mo un mono adiestrado pa-  
ra usar dinamita.



El mar brillaba como  
un millón de escamas.  
Por un instante se sintió  
pavorosamente sola.



Después, enfrió hacia el sol.



**Fin**







Foto: Jornadas de Historietas  
Septiembre 2018 UP Comic

# ÁNGEL ALBERTO "LITO" FERNÁNDEZ



ENERO 2019

SIEMPRE AGRADECIDOS  
AL CRG Y WOODIANA Y A  
TODOS LOS ESCANEADORES